

Año II N°9 \$ 5,50

CON

# V DE VIAN

*Una revista casi de literatura*

Informe completo:

Pepe Biondi

Texto inédito:

Stephen King



Europa: anarcos y neocomunistas contratacan.

Hombres cariñosos fotografiados por Herb Ritts

Lecturas: Elvio Gandolfo - Jorge Lanata

Bobby Flores - Alvaro Mutis - Carmen Baliero

Entrevistas:

Mario Trejo

B. Easton Ellis

www.ahira.com.ar

# Poema

Navarro Montoya  
Soñora Medero MacAllister Giuntini  
Villareal Giunta Tapia Márcico  
Martínez Cabañas

D.T.: el maestro Tabárez



## CON V DE VIAN

Año 2 Número 9  
Nov. Dic. de 1992

**DIRECTOR**  
Sergio S. Olguín

**ESCRIBEN**  
Claudio Zeiger, Christian Kupchik, Pedro B. Rey, Elvio Gandolfo, Viviana Lysyj, Marcela Pandullo, Santiago Pazos

**COLABORAN**  
Graciela Batticuore, Mariel Lenz, Lucio Salas, Flavia Torricelli, Diana Arbiser, Juan Hitter, Bobby Flores, Ghila Mazzanti

## EMBAJADORA ANTE LA C.E.E.

Karina Galperín

## CORRESPONSAL

Carlos Zito (París)

## ARTE Y DIAGRAMACION

Gabriel Miró

## PROMOCION Y PUBLICIDAD

Flavia Torricelli

Con V de Vian es publicada por Ediciones Magara. Registro de la propiedad intelectual en trámite. Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización previa. Las notas firmadas representan las opiniones de sus autores y no necesariamente de la revista.

Mensajes  
42-9651/59 int 515

COMPOSICION  
Heartbreaker  
Uruguay 16 9º Piso Of. 92  
381-9944

IMPRESION  
Impresora Americana

FOTOMECANICA  
Proyección  
Rivadavia 2134 5ºG

DISTRIBUCION  
Trapacs 42-9651/9 (int:  
204)

Capital Federal  
República Argentina  
Tercer Mundo

## S U M A R I O

**3 Sumario:** esto que estás leyendo.

**4 Click!** las breves de la V. En este número se incluye una nueva sección: Cuánto vale tu silencio? a cargo de Santiago Pazos.

**7 Mario Trejo:** Una extensa entrevista a unos de los poetas argentinos más importantes realizada por Sergio Olguín. Fragmentos de su próximo libro.

**12 Europa, Europa:** panorama del Anciano Continente a la luz de los anarquistas, neocomunistas y squatters. Estuvo allí y lo cuenta la tana Ghila Mazzanti.

**17 Bret Easton Ellis:** entrevista al autor de *American Psycho*. Insultos y alabanzas a la galaxia rockera. Por Philippe Manoeuvre (by *Rock & Folk*).

**20 Alvaro Mutis:** el escritor colombiano es uno de los más virtuosos y menos conocidos del continente. Nos lo descubre Lucio Salas.

**22 Stephen King:** un capítulo inédito de su nueva novela. Por esta vez, el terror deja paso a cierta morbosidad inquietante.

**26 Herbs Ritts:** un fotógrafo que se las trae. Adelanto de su nuevo libro *Duo*. Una pareja de fisicoculturistas en escenas de bucólico cariño.

**28 Lecturas:** Elvio Gandolfo y Jorge Lanata bajo la mirada inquisidora de Claudio Zeiger y Pedro B. Rey.

**31 Pepe Biondi:** Informe completo sobre el genial creador de Pepe Galleta y otros imborrables personajes. Investigó Marcela Pandullo.

**36 Traducción:** los problemas y errores de los traductores en una muy divertida y ácida nota del poeta norteamericano M. Strand.

**38 Ficción:** un cuento de Bobby Flores donde el hábito hace al monje.

**40 Uruguayos nuevitos:** nuevos narradores orientales seleccionados y comentados por Elvio E. Gandolfo.

**46 Carmen Baliero:** Una de las pianistas jóvenes mejor dotadas habla de su nuevo espectáculo y de Boris Vian. Entrevista de Flavia Torricelli.

**50 Feos:** Breve capítulo del folletín del viejo Boris.

## Veinticinco años y una flor

Ediciones de la Flor cumplió 25 años. La editorial que dirige Daniel Divinsky ha llegado a su primer cuarto de siglo. Nacida en la explosión cultural de los '60, Ediciones de la Flor se caracterizó siempre por tener un catálogo atractivo y abierto a las nuevas corrientes literarias y culturales, además de haberse convertido en la editorial de los libros de historieta: todo Quino (incluida Mafalda), todo Fontanarrosa, Sendra, Daniel Paz, Rudy y otros publican en la editorial de la florcita.

Desde nuestros primeros números siempre recibimos el apoyo (moral y también -como diría el ministro Di Tella- carnal, o sea: publicitario) de Ediciones de la Flor. Queremos aprovechar, entonces, el cumple y agradecerle a Daniel Divinsky que haya confiado en nosotros. Por algo Ediciones de la Flor fue la primera editorial argentina que publicó a Boris Vian.

Una vez más felicitaciones y gracias.

## Agenda

\*Nuestros fotógrafos andan haciendo exhibicionismo de sus obras. A partir del 26 de noviembre están expuestas fotografías de Juan Hitters en la muestra colectiva de la Beca de Fotografía Vasa Blindex. La cita es en el Museo de Arte Moderno (San Juan 350). Y a partir del 11 de diciembre tanto Juan como Diana Arbiser serán objetos de visión y admiración en otra muestra colectiva: la de Coca Cola en las Artes y las Ciencias. El lugar: Centro Cultural Recoleta. En ambos casos la entrada es libre y gratuita.

\*Jose Sbarra es un perso-

naje del under porteño. Su obra teatral *Los pro y contra de hacer dedo* fue llevada al cine por los rusos y acaba de publicarse una novela: *Plástico Cruel*. Sbarra todos los viernes a las 22 horas anima *Los viernes de José* en el Baruk Bar, Carlos Calvo 372. Ahí se las tiene que ver con poetas, músicos y artistas de todas las calañas. Están todos invitados.

\*Organizados por el Centro de Documentación (ex-Dirección de Cine y Video de la Secretaría Académica de la F.A.D.U. - U.B.A.), se llevan a cabo un ciclo de cine y otro de video. El de cine va los jueves

## Fotos

La tapa de este número es de Herbs Ritts. El mismo que saca chicos abrazados, también saca chicas en la misma situación. Y qué chicas: Stephanie Seymour (hizo doblete ya que es la misma que aparece en el número anterior besando a Axl), Cindy Crawford (pronto publicaremos un informe muy ilustrado de la Cindy), Tatjana Patitz (encantados de conocerla) y

Naomí Campbell (la novia de De Niro, la amiga cariñosa de Madonna). La chica del Sumario es una foto de nuestro viejo amigo Jeanloup Sieff, un clásico vianista. Las demás fotos están con sus respectivos créditos salvo error u omisión.

Nobleza obliga: la foto del poema de la retirada de tapa se publica sin el conocimiento y, por ende, sin el consentimiento de algunos integrantes de la revista: Pedro B. Rey (gallina), Claudio Zeiger (Vélez), Christian Kupchik (Chacarita, ese club de primera B), Karina Galperín (Independiente y Schalke 0-4). A decir verdad, sólo conté con la aprobación del diagramador, del dire y de un redactor chupamedias.

### Clickito

En Click! íbamos a contestar a las pullas del suplemento cultural de *Clarín* (Salve, Hinde!) pero el espacio es tirano. No desesperen, esfuércense y ya van a tener su espacio en la V.

Click!

4 V de Vian

# Correo

Agradecemos muchísimo las cartas que nos envían. Este número por falta de espacio no las podemos publicar pero en el próximo prometemos darle (más) espacio a vuestras críticas, opiniones, consejos, puteadas y demás hierbas. Muy especial-

mente queremos agradecer a Daniel Freidemberg por su aliento. No es común que un colega nos escriba y Daniel (*Clarín*, *Diario de Poesía*) lo hizo. Muchas gracias. Por favor, sigan escribiendo. ¿Adónde? Ver Click! titulado **Habemus Bulum**.

## Habemus Bulum

Sííí. Finalmente **V de Vian** tiene redacción. Después de deambular durante dos años hemos ido a parar a un ambiente pequeño, pequeño que todavía no hemos decorado como debiera. El lugar es Talcahuano 1038, 5º piso, of. 515. Acá pueden mandarnos la correspondencia, las gacetillas, regalos, comprar números viejos, o simplemente visitarnos. Como no perdemos la costumbre de deambular, recomendamos, si nos vienen a visitar, que nos llamen antes de venir porque puede ser que no haya nadie. El teléfono es 42-9651/59, interno 515.

y este es el cronograma:

19/11: *El demonio nos gobierna* (I. Bergman). 26/11: *Vitaminas para el amor* (H. Hawks). 3/12: *El hombre sin pierna* (W. Worsley). En este mismo ciclo se exhibieron las verisones competas de *Intolerancia*, *El gabinete del Dr. Caligari* y otros films del expresionismo alemán. Coordinan Fernando Peña y Paraná Sendrós. Aula Meller. 4º piso,

Pabellón III, Ciudad Universitaria.

Hasta fin de año, todos los viernes de diciembre de 12 a 14 y de 18 a 20 hs. se exhiben videos de arquitectura, diseño, música y largometrajes. También hay una muestra de Fragmentos de España Antigua y Medieval. La sala de exposición es permanente. Todo en la misma Ciudad, en el mismo Pabellón pero en el Hall Central de la Planta Baja.

## Cara y cruz

No es común que **V de Vian** recomiende una colección literaria. Esta es la excepción. Tesis-Grupo Editorial Norma acaba de traer a la Argentina una colección de libros muy especiales: *Cara y Cruz*. De un lado traen una obra (*Cara*) y del otro (*Cruz*) una serie de ensayos y artículos que ponen luz de manera felizmente arbitraria sobre el autor y sus libros. Pensada para un público joven, muchas veces virgen de literatos que valgan la pena leer, *Cara y Cruz* es una excelente muestra de cómo armar una colección digna de ser disfrutada en su totalidad. Del medio centenar de textos que forman la colección *V de Vian*

decidió recomendar muy especialmente algunos. Estos son:

-*La línea de sombra*, Joseph Conrad

-*Color local*, Truman Capote.

-*Todos los fuegos el fuego*, Julio Cortázar

-*La máquina del tiempo*, H.G. Wells

-*Tortilla Flat*, John Steinbeck

-*La mansión de Araucaíma*, Alvaro Mutis

-*Escritos satíricos*, Jonathan Swift

-*Misa de Gallo*, Joaquim M. Machado de Assis.

A leer, que se acaba el año.

## Karina, de Lanús a Estambul (previo paso por Bruselas)

Y se nos fue la Kari. Karina Galperín, la "coordinadora General" de este pasquín, partió hacia el Primer Mundo. Becada por la Comunidad Económica Europea, estará trabajando en Bruselas durante unos cuantos meses y luego se dedicará a yirar por toda Europa con intenciones de llegar a Estambul (lo que la llevaba a preguntar a *todo* el mundo en *todas* las circunstancias: "¿es verdad que en Turquía secuestran a las chicas rubias?). Desde allá nos mandará artículos, semblanzas, críticas, entrevistas, libros, revistas, quejas, dinero, estimulantes químicos y todo lo que se le ocurra. También nos seguirá mandando la traducción de *Que se mueran los feos* aunque esta vez con el apuro de la partida sólo nos dejó un capitulito. En el número que viene, esperamos, Rocky y sus aventuras volverán a poblar la revista.

Para los amantes de datos biográficos, acá van algunos de Karina M. "Fiera" Galperín: nació en Buenos Aires un 17 de abril de 1970. Toda su vida (hasta su viaje) vivió en Lanús, territorio muy vianista por otra parte porque de allí también son Mariel Lenz, Olgúin, Pazos y los evanescentes Sandra Castelboin y Ramiro Pasucci. Antes de partir, terminó las dos carreras que estaba estudiando en la UBA: Letras y Ciencias Políticas, ambas con un promedio superior a 9,50. Está en *V de Vian* desde el primer número y es ideóloga y co-autora de muchas de las maldades que poblaron y seguirán poblando estas páginas. La personalidad de *V de Vian* no sería la que es si no fuera por ella (¿es necesario

recordar que esta revista, en su número dos, se autocalificó de "revista histórica"?). También comenta libros para el matutino *Página/12* y como si esto fuera poco la chica es modelo: entre sus hitos más destacados se encuentran publicaciones de gaseosas, leche cultivada con kiwi, lápiz labial y co-protagonizó un video con un ex-Menudo digno de Wenders. También fue tapa de la revista *Plena* y lo será, obviamente, de *V de Vian*. Eso sí: no sabe cocinar. El café lo hace frío, aguado y dulce. Desafina como un perro desafiado cuando ladra, perdón, cuando canta. Es algo chicata y más testaruda que un vasco. Se enoja por casi todo pero es poco rencorosa (salvo con las demás mujeres). Ama a Cortázar, Silvio Rodríguez, Simone de Beauvoir y junto con Olgúin deben ser las únicas dos personas que siguen escuchando a Paco Ibáñez (psicobolches reprimidos, o sea).

En fin, esperemos que la Galperín nos haga quedar como es debido en el primer mundo y que practique una política de acercamiento y confraternidad con nuestros pares alemanes, franceses, italianos, españoles y, por qué no, turcos. Que las visitas programadas a museos y catedrales sean mechadas con el sano esparcimiento digno de una joven de su edad. Que recuerde siempre que el honor de *V de Vian* está en sus manos (bueno, no exactamente en sus manos) y que por ende, no nos puede hacer quedar como una revista pastenaca. Así que a destrozarnos.

Parafraseando al poeta (¿?!): Kari, todos te vamos a extrañar, pero yo te voy a extrañar un poquitito más.

Click! presenta una nueva sección de V de Vian

## CUANTO VALE TU SILENCIO?

por Santiago Pazos

**Advertencia: esta sección contiene escenas de crítica explícita. Su lectura puede afectar la sensibilidad de lectores acostumbrados a leer suplementos literarios. Queda prohibida su lectura a menores, tanto de edad como de talento.**

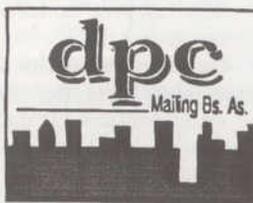
**Ricky y el rock, Sigmund y el policial, TEM y la valija, los gallegos y el pseudoerotismo, Giardinelli y el ritmo, la rubia y Fogwill, el poeta y la poesía.**

**Rock y literatura argentina.** Uno piensa: Marcelo Cohen, o tal vez Lanata. Hay quienes dirán enseguida: Fresán. Y hasta tal vez se lo nombre a Figueras. Todos equivocados. El primer novelista rockero de la Argentina es, señoras y señores, Ricardo Piglia. Parece ser que en *La ciudad ausente* abandonó las intertextualidades de la obra bernhardiana a favor de Luca, el libro de Carlos Polimeni. Por lo pronto, Luca Prodan tiene tanto que ver con la poética de Piglia como Heráclito el Oscuro con la de Fontanarrosa. ¿Alguno de ustedes puede imaginar a Piglia en un recital de Sumo? ¿O en un recital de Divididos o de Las pelotas (te informamos, Ricky, son los dos grupos que se formaron con los integrantes de Sumo muerto el Pelado) con campera de cuero y el tetra en la mano? O mejor: ¿se lo ima-

ginan al autor de *Respiración artificial* haciendo pogo en una presentación de libros en el ICI? No conforme con esto, Piglia teoriza (teoriza, teoriza, teoriza...) sobre el rock y dice en la revista rosarina *ABC de la lectura*: "Producen [Luca y su primer grupo] un efecto de renovación absoluta en la historia del rock argentino, cortan con el rock de clase media como el de Charly García" En fin, como dicen las tías: "zapatero, a tu zapatos".

Nos vamos cantando bajito "Estoy rodeado de viejos vinagres/ todo alrededor..."

**¿Están interesados en leer un policial que se desarrolla en el siglo XVII, donde un tipo dice haber vendido su alma al diablo? ¿Algo así como una mezcla de Eco (pero antes) y Goethe (pero después), escrito maravillosamente bien, con un buen manejo del suspenso y hasta cierto terror psicológico? Entonces lean *El trofeo de Mariazzell*, una neurosis demontaca en el siglo XVII de Sigmund Freud (Editorial Argonauta). Un texto impresionante. Y que me lleve el diablo si no estoy recomendando un libro de valfa.**



Tel.: 775-3570  
o Radio Llamada  
Tel.: 311-0056 o 312-  
6383  
Código:3418  
DPC Mailing Bs. As.

En el número dos de la revista *Man*, entre notas dedicadas a mujeres conocidas e ignotas, aparece una entrevista realizada por Marcelo Birmajer a Tomás Eloy Martínez ilustrada con una foto que aquí reproducimos. Por piedad, no nos vamos a detener a reflexionar sobre las declaraciones del autor de *La novela de Perón* (entiéndase, piedad hacia los integrantes de esta revista que trabajan en el suplemento dirigido por TEM y que con lágrimas en los ojos nos piden mesura), aunque la carne es débil y no podemos menos que reproducir una frase digna de celebridad. Aunque lo que nos interesa es la foto. Pero primero vayamos a la frase:

A la pregunta de con qué intelectual argentino se siente más identificado, responde TEM: "Espero que la respuesta no suene pedante: el único intelectual argentino con el que me siento plenamente identificado se llama Tomás Eloy Martínez". Reflexión: El autobombo es como el autoerotismo: quita la calentura pero no conforma.



Vayamos a lo importante: la foto. En ella se puede ver a Tomás con dos valijas. Dicho sea de paso, poco intelectuales tienen la facha y el garbo de TEM. No dudamos de que nuestras tías suspirarían embelesadas ante esta foto, con esa expresión de galán maduro *alla* Enrique Kossi.

Volviendo a las valijas, una es transparente (sí, transparente) y en ella lleva

Silencio

6 V de Vian

una computadora personal, una de esas tan en boga en estos tiempos. La otra valija, de cuero normal para tranquilidad de todos, lleva pegada calcomanías de los distintos lugares massmediáticos por donde TEM ha dejado su insuperable impronta. En los tiempos de nuestras tías (reconocámoslo de una vez: también era el tiempo de TEM) la gente en su valija llevaba ropa, algún perfume, como rareza un libro. Pero hoy los tiempos han cambiado y nunca se sabe qué se puede estar llevando alguien en una valija. La familia de nuestro presidente es un buen ejemplo de ello. Por lo tanto nos asaltó una duda: ¿qué lleva TEM en la valija? He aquí algunas posibles respuestas:

-Una foto de Rodrigo Fresán, autografiada.

-Una foto de Daniel Guebel, sin autografiar.

-Una foto de Fogwill, autografiada por Forn.

-Cuarenta y dos fotos suyas, autografiadas.

-La crítica, con anotaciones suyas en los costados, de Nicolás Rosa a su novela *La mano del amo*.

-Una campera canadiense.

-Una grabación telefónica con comentarios de Ricardo Piglia sobre la crítica de La ciudad ausente realizada por Jorge Panesi en "Primer Plano".

-Otra campera canadiense.

-Los videos de *Apostrophes*, el programa cultural de la TV francesa.

-Una versión coral con música de Ataque 77 del tema de José Luis Perales "Por qué te vas, por qué me dejas" intrepredado por el equipo de bibliografistas de Primer Plano.

-Una rifa de seis cuotas (aún sin pagar) de los Bomberos Voluntarios de la Boca.

-Otra rifa (totalmente paga) de la Guardia Montada del Canadá.

-Otra campera canadiense, sin estrenar.

-Cartas intimidatorias de varios laboratorios productores de ansiolíticos (Trapax, Lexotanil, Valium) dirigidas a él en carácter de editor de "Primer plano" por competencia desleal.

-La mano del amo.

- El dedo de Pumpido.
- Los ojos de Bette Davis.
- El corazón de junio.
- La campera de Canadá
- Una colección completa de V de Vian.

### ¿Hay algo peor que una novela erótica traducida por los gallegos? Sí, una novela erótica escrita por un gallego.

La más insoportable, aburrida y sosa novela que (a)pela a los recursos del género erótico acaba (en fin...) de llegar a estas playas porteñas. Se trata de *La esclava instruida* (el título, lejos, lo único bueno del libro), es del españolísimo José María Álvarez y ganó, créanlo o no, el Sonrisa Vertical 1991. La historia de un cincuentón (o cuarentón, lo mismo da) y una adolescente bien dispuesta que se comporta como una treintañera en busca de marido. A esta altura ya no pedimos que una novela erótica tenga aunque sea un conflicto (carencia endémica del género) sino que al menos tenga algo: alguna perversión, alguna emoción, alguna tensión. ¡Algo! Encima hay que soportar que el tarado protagonista pedantice con sus conocimientos de ópera. Fuck off.

### La excusa era el tercer feliz año de la revista de psicología y cultura Zona Erógena.

La fiesta se desarrollaba con la habitual algarabía en Palladium. Psicólogos, pacientes, intelectuales, periodistas y alguna que otra persona normal escanciaban alcoholes varios, intentaban el sutil arte del levante y/o sacudían el esqueleto. Ante tanta habitualidad algo nos llamó poderosamente la atención. En el medio de la pista de baile, el escritor Mempo Giardinelli intentaba (y el verbo es piadoso) bailar rock'n'roll! Mempo coordinaba sus movimientos con la ductilidad de un cangrejo hemipléjico y la despreocupación de alguien que no es del todo consciente de lo que está haciendo. Reflexión: Giardinelli, bailando el rock, es puro cuento.

Estaba el jueves 19 de noviembre a las 23 horas 52 minutos en la parada del colectivo 10, sita en Santa

**Fe y Talcahuano.** Habíamos terminado una intensa jornada de reflexión en la revista y me dirigía a la populosa barriada de Avellaneda. Mientras esperaba el colectivo veo venir por Santa Fe desde Uruguay una rubia de esas que nos gusta a todos: alta, flaquita pero sin que le falte nada, el pelo corto a lo Miou Miou, un solero negro y un andar gracioso. Unos segundos más tarde descubrí que la atractiva señorita venía de la mano de un señor. ¿Me creen si les digo que el señor en cuestión era (suenen trompetas) Rodolfo Enrique Fogwill? En un primer momento me asusté. Estaba al tanto de que nos quería dar la biaba a los de V de Vian por las cosas que se dijeron de él en el último número. Después me di cuenta de que a mí no me conocía así que seguí mirándolos a los dos, en especial a ella. Yo me preguntaba ¿dónde se consiguen esas rubias? Juro que tenía ganas de ponerme a aplaudir y de gritarle a Fogwill: "¡ídolo!". El asunto es que me perdí el colectivo. Así que como no tenía nada mejor que hacer los seguí. Por supuesto que a distancia prudencial, parándome en una vidriera cuando ellos se paraban en algún negocio (y qué gesto delicioso hizo la rubia frente a la lencería). Finalmente entraron a la galería donde está el edificio que vive Fogwill y se perdieron.

Fogwill, maestro e ídolo, ¿qué te calienta que te critiquemos por tus libros, por lo que hiciste o hacés? Seguí así si eso te permite tener una rubia como ésa. ¿Qué sabemos nosotros de la vida al lado tuyo? Nada. Chapeau, hermano. Chapeau.

### Enrique Molina viene de publicar un nuevo libro de poesía.

Era hora que un poeta, uno de los pocos que nos van quedando, pusiese las cosas en su lugar. Parafraseando a Oscar Wilde: "Antes los libros de poesía eran escritos por poetas y leídos por la gente. Ahora son escritos por la gente y leídos por nadie."

Mario Trejo

# La jirafa loca y el oficial prusiano

Nota y entrevista de Sergio S. Olguín



Mario Trejo es un escritor singular en la literatura argentina. Difícil de encasillar o de clasificar, Trejo disfruta con su lugar de francotirador desde donde ha batallado siempre. Considerado como uno de los más grandes poetas vivos, es además autor de obras de teatro, guiones de radioteatro y televisión, técnicas de psicodrama y se ha resistido, al menos hasta ahora, a la tentación de la narrativa.

No es común que una época dé muchos poetas de primera línea. Los años cincuenta -años más, años menos- son un período excepcional de surgimiento de poetas en la Argentina. A esa generación de bardos mayores pertenece Trejo. La falta de apoyo y hasta de reconocimiento es un rasgo característico de estos escritores que han hecho una parte importantísima de la literatura nacional.

Ni siquiera los claustros sagrados de la facultad de Filosofía y Letras han intentado remediar esta situación. Basta ver que una de las cátedras más lúcidas, Literatura Argentina II, a cargo de Beatriz Sarlo, muy rara vez da lugar en su programa de estudios a los poetas, a no ser que hayan sido reconocidos hasta el aburrimiento.

Y a pesar de todo (y este "todo" debería incluir los catorce años de exilio), Trejo ha mantenido siempre un público secreto y fervoroso que lo descubrió y lo sigue descubriendo en antologías ya que su libro, *El uso de la palabra* (editado en España por Lumen), ha circulado poco y a un precio desorbitante.

No es extraño que ese público sea particularmente joven. Mario Trejo es un escritor que seduce a los jóvenes tanto por su escritura como por su modo de

actuar en la vida. En un país moralista como la Argentina, sus intelectuales, hasta los más "progres", se ven encerrados en un moralismo casi hipócrita. La falsa asepsia con la que quieren aparecer frente al público no surge sólo a la hora de debatir temas literarios o políticos sino también en momentos más vitales.

La primera vez que debíamos reunirnos, para la entrevista, un sábado casi al mediodía, Trejo la suspendió. No se sentía del todo bien: "tomé mucho anoche -nos dijo-, fumé muchos porros, ¿no nos podemos encontrar más tarde? Yo funciona mejor de noche"

Y cuando nos encontramos le llevé el último número de *V de Vian*. Mientras se lo daba empecé una mezcla de disculpa y de explicación sobre quién era ese tipo que mostraba la lengua desde la tapa. Antes que pudiera aclarar nada dijo: "Ah, Axl, yo vi a los Guns en vivo en Estados Unidos cuando fueron los teloneros de la gira de los Rolling Stone". Acto seguido empezó a hablar de rock y de una grabación que tenía de Eno inhallable en la Argentina. Amigo de Bertolucci y de tantos poetas norteamericanos, Trejo tiene colgadas, en su departamento de la calle Paraguay, fotos de mujeres. Una de ellas es Kim Basinger.

Trejo se resistió durante toda la entrevista a contar anécdotas del pasado. Sabemos, porque nos las ha contado en otras ocasiones, que sus historias darían para todo un libro. Pero él ahora está más empeñado en opinar, en provocar con el pensamiento, con ideas. A pesar de declararse enemigo de las polémicas (que él califica de "provinciales") cada respuesta suya es eso: *polemos*, guerra a la estupidez, a la falta de grandeza.

Trejo  
V de Vian 7

La madurez surge cuando uno empieza a reconciliarse con los padres, sean reales, imaginarios, simbólicos; uno comienza a negociar, a hacer las paces, a comprender que uno no es perfecto y los otros tampoco. Yo vengo de una familia sabiamente permisiva. Parte de mi familia es del norte, vivían allí desde hacía cientos de años. En esos lugares he visto la miseria. En Santiago del Estero vi chicos parando el tren para sacar agua de la locomotora; en Tucumán vi a quince personas viviendo en un cuarto con todo el incesto posible; el día de la paga, en Tucumán, la gente se emborrachaba y sacaba los facones. Pero yo soy porteño: "trocén, trocén". Parte de mi familia política, donde yo me formé, son los Podestá, los creadores del teatro rioplatense.

Tuve una infancia muy acelerada. En mi casa los libros contaban, te doy tres nombres muy presentes: *Don Segundo Sombra*, *Los lanzallamas* y los *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*. Así me crió yo. Pero también con potrero y calle y yendo a un colegio inglés. Creo que fue una riqueza para mí tener un espectro social tan grande.

Yo tiraba para músico. Mi primer poema lo escribí a los ocho años. Tenía una dislexia muy particular y creo que de ahí viene mi poesía. Yo no decía las palabras compuestas como todo el mundo. Por ejemplo, en vez de anteojos, yo decía parabrillas o rompevientos. Y así hablaba yo, mi madre me entendía y nunca me señalaron como un disléxico.

Estudié parte de mi secundario en el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde era un alumno irregular y de conducta bochornosa. Tanto es así que cuando íbamos a fundar una revista literaria y pedimos apoyo económico al colegio, exigieron que yo no estuviera en ella para ayudarla. Pero el Nacional Buenos Aires me dio profesores extraordinarios. Cuando estuve de profesor en Estados Unidos, me di cuenta de que yo a los quince años tuve una formación literaria superior a la de un estudiante universitario norteamericano.

**-En su madurez, ¿qué episodios fueron fundamentales en su vida?**

-Prefiero hablar de los momentos importantes exteriores, no a los interiores, a mi vida privada, que no es el caso hablar de eso. Fue muy importante mis experiencias con alucinógenos. Con ácido lisérgico, mescalina y psilocibina. En un primer momento fue por inspiración analítica. Me abrió un nuevo mundo. Fundamental para sacarme telarañas de los ojos.

**-¿Cuándo fue lo de los ácidos?**

-A fines de los cincuenta.

**-¿En Buenos Aires?**

-Sí. El primero que los utilizó experimentalmente con pintores fue Tallafiero. Luego fue Alvarez

Toledo y también Fontana, que le valió separarse de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Otro privilegio que marcó mi vida fue andar siempre con gente mayor que yo. A los once años me iba solo a La Plata donde estaban mis primos estudiantes universitarios. Tuve como maestros de la palabra a Oliverio Girondo, a Juan Carlos Paz, a Baldomero Fernández Moreno... Con él y con su hijo César jugábamos al póker. Con Oliverio Girondo íbamos a comprar discos de Charlie Parker. Y después fue fundamental para mí el encuentro con Aldo Pellegrini y Enrique Pichon Rivière. Recuerdo que la primera vez que vi a Pichon Rivière dije "éste es mi padre". Y lo mismo por Arminda Aberastury, ellos fueron mis maestros.

**-En sus datos biográficos abundan los viajes. ¿Qué lugar ocupa ese andar errante?**

-Son esenciales. Además de haber vivido en Europa, estuve en Cuba, llegué con el último avión previo a la crisis del Caribe. Tuve más de una polémica con el que entonces era el Partido Comunista. Ellos criticaban películas como *Alias Gardelito*, las de Fellini, Pasolini, Buñuel, atacaban al jazz. Y yo no estaba para nada de acuerdo. También estuve en Medio Oriente con Arafat y Ben Gurion. Si bien yo podía estar a favor de los palestinos, como sigo estando, y no estar de acuerdo con ciertos aspectos de la política exterior de Israel, pude notar la diferencia entre un mundo árabe, tendiente al retardo -a confundir, como nosotros, el deseo con la realidad-, e Israel que no es un paisionista sino un producto de la reforma. Israel fue hecho por los judíos europeos del norte.

En el '72 estuve un año en Chile. Tenía mucho contacto con todos los movimientos de izquierda. Ahí encontré a la mejor gente del mundo. Soy muy amigo de Edgardo Enrique, el hermano del director del MIR, Miguel. Eso me permitió saber qué iba a pasar en la Argentina en el '73, '74, no porque tuviera una bola de cristal sino porque sabía y analizaba la realidad que no corresponde, ni responde, siempre a nuestros deseos.

Ultimamente estuve en Estados Unidos. Pero no como turista en Orlando. Yo debuté en Estados Unidos haciendo lecturas y conferencias y a los dos días estuve internado en un hospital de urgencia porque me moría. Luego pasé por México, viví en Guatemala y en Antigua. Mi estancia en Guatemala es un tema del cual nunca puedo hablar; está muy cargado de cosas maravillosas y, sobre todo, intensas. Ahí pude ver un genocidio, el Tercer Mundo llevado al extremo. Tercer Mundo que también lo tenemos acá, en cualquier estación de ferrocarril. En cualquier estación del Sarmiento o en Retiro mismo, ahí ya empieza Guatemala. Tenemos un conurbano donde las condiciones de pobreza son asimilables a las de Guatemala.

**-¿Usted cree o siente que los escritores argentinos se interesan por situaciones sociales como la que acaba de describir?**

-Yo creo que los artistas e intelectuales en la Argentina deben dejar de confundir, en complicidad con los funcionarios, y dejar de creer que espectáculo es cultura. Se acabó. Las últimas veces me he negado a leer poemas, Prefiero hablar; creo que la obligación es -y esto tiene que ver con Gramsci- que el intelectual se interese de lo que pasa en el mundo. Aquí faltan intelectuales como Walter Benjamin o Pier Paolo Pasolini, es decir, meterse hasta la cabeza. No sólo criticando un gobierno o una administración, sino haciendo una análisis de los límites de nuestra realidad. Creo que hay demasiados pavos reales. Y a veces el pavo real es, en realidad, el real pavo. Me parece muy sano que exista la denuncia política; me parece de una salubridad enorme, pero también no hay que confundir: denunciar no significa emitir pensamiento político. Yo creo que un intelectual tiene que empezar a emitir pensamiento político no partidista. Salir de la micro-política; la política de los pasillos, del Concejo Deliberante, de la Casa de Gobierno, y pensar en términos de macro-política.

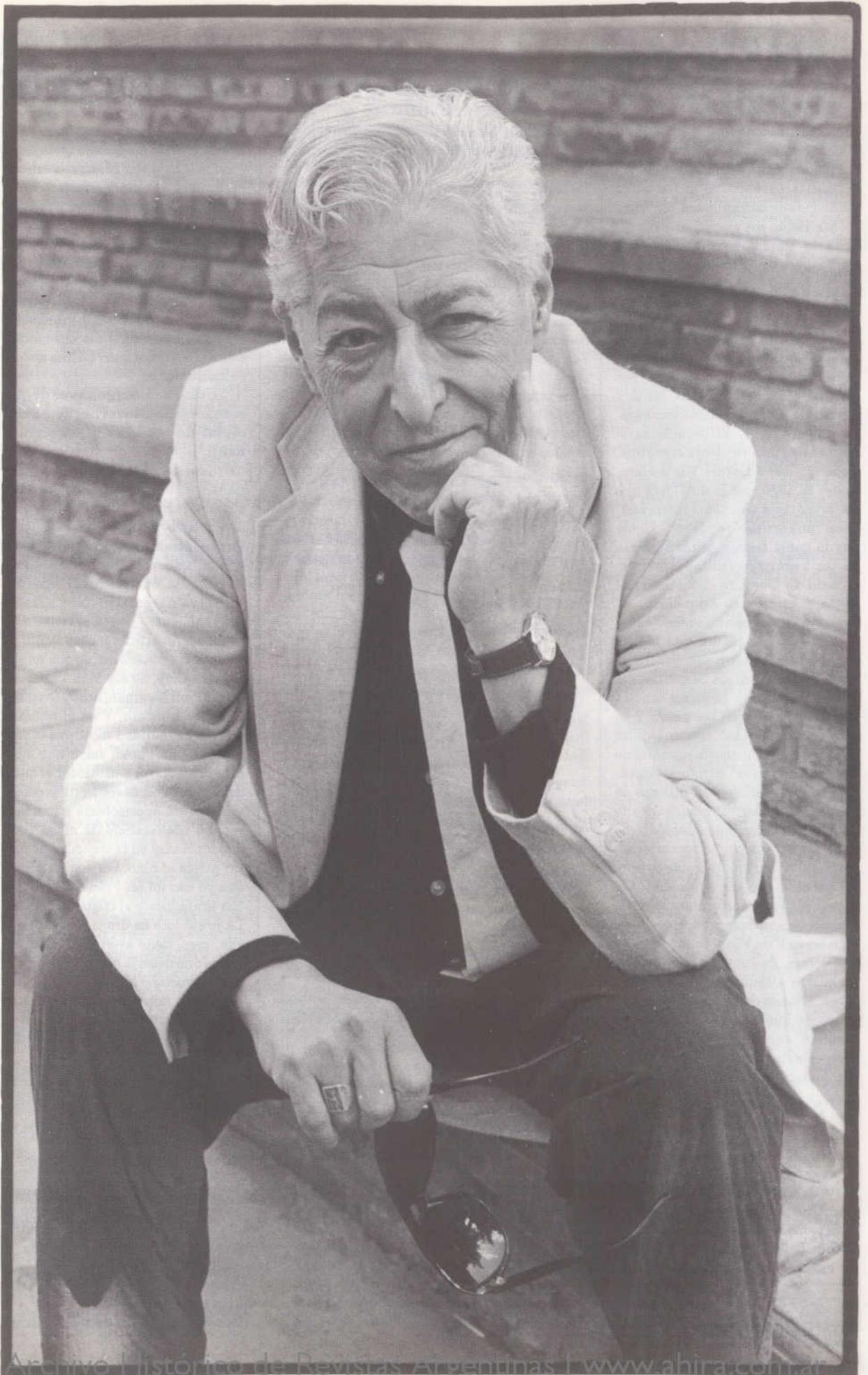
**-¿Cómo se lleva con los escritores de su edad?**

-Primero te recuerdo lo que decía Marcel Duchamp cada vez que alguien le preguntaba "¿cuándo nació usted?". La fecha de nacimiento sólo le interesa a los diotas o a los profesores de literatura española, o, como agregó yo, a la policía. Volviendo a lo nuestro: me cuesta decirlo, pero estoy muy desilusionado con mi generación.

**-¿Por qué?**

-Esto no tiene nada que ver con el cariño: imagináte hay poetas como Enrique Molina o Madariaga que los quiero, pero en general muchos otros se han dejado estar; y a la generación intermedia la veo vencida. Mi apuesta, decididamente, es a la gente joven pero inteligente. Ser joven por ser joven no me da ninguna garantía. Creo que el hecho de que yo haya vivido la mitad de mi vida entre tantas culturas; la guerra de Argelia en París; el franquismo, la transición, haber vivido en Italia; haber estado en Medio Oriente; en el Chile de Allende; en la propia Argentina, creo que eso me ha enriquecido y eso me hace ver -como decía la abuela- que el mundo es un pañuelito y es necesario tener una visión no provincial. Creo que lo que está viviendo la Argentina es un gran provincialismo.

**-¿Las diferencias con la gente de su generación se podría relacionar con esa definición suya de que se siente "una especie de cuerpo extraño"?**



-Bueno, me siento un cuerpo extraño en todas partes del mundo, con algunas excepciones. Por ejemplo, no me siento un cuerpo extraño ni en Italia, ni en Francia. Italia es el país donde yo me siento mejor sin lugar a dudas. Me siento un cuerpo extraño porque la misma suma de tantas experiencias hace que la gente tenga reacciones de desconfianza conmigo.

Me siento un cuerpo extraño en Estados Unidos, pero también me siento un cuerpo extraño en Argentina. Cada vez que regreso la gente siempre me pregunta, durante un mes o dos, de dónde soy. Algún día en el acento, tal vez alguna palabra que empleo. O simplemente por mi manera de ser, que en lugar de andar con cara de culo, hablo con la gente y sonrío, algo que no se acostumbra acá, en Buenos Aires. El porteño es la forma de ser más virulenta argentina. Deberían leer a Gardel, sus declaraciones de 1930, donde dice "¿por qué los argentinos son tan funerarios?" Dice: "una sonrisa por favor". Habla que la gente festeja, goza, en otras partes. Y acá hay un culto a la muerte: el dedo de Guevara, las manos de Perón, el cadáver de Aramburu...

#### -¿Por qué cree que sucede esto?

-Este país engendra una bronca muy grande, es muy salvaje. Desde 1811, en la Plaza de Mayo, en los albores, amanecía la gente con las cabezas colgadas en las picas. Y yo siempre digo que las Naciones Unidas tendrían que dar un día mundial de "Acción de Gracias", porque la Argentina no tiene quinientos millones de habitantes y la bomba atómica. Yo no he visto tanta agresión contenida como aquí. Contenida por la precariedad, porque si no imagináte lo que es esto. Yo quisiera que esa capacidad, esa agresividad se transformara en construcciones positivas y no, como también leo en V de Vian, en esas pequeñas peleas, de suburbios, literarias. Lo mismo sucedía en *Poesía Buenos Aires*. Y *Poesía de Buenos Aires* era un grupo de buenos chicos, de buenas familias, que tenían trabajos estables, estudios universitarios. El que hizo las tareas sucias fui yo. Soy el que le dijo a Paco Urondo, "venfte a Buenos Aires". El que asistió a Flora Alejandra Pizarnik fui yo. Iba a su casa de la Avenida Montes de Oca cuando tenía depresiones profundas. La imundicia, la parte de horror de la vida, la hice yo. Pero los chicos de "Poesía de Buenos Aires", eran todos bibliotecarios, iban al baile de la Caja de Ahorro Postal, eran buenitos. El malo de la película era yo, por su sexualidad, porque fumaba marihuana, porque se iba a Brasil.

Trejo

10 V de Vian

## La pena capital Tentación de escribir el acto de escribir

(adelanto del próximo libro de Mario Trejo que será publicado por Ed. Argonauta)

### Prólogo

Tentación, que no tentativa

### Horror en Altona

Dos recuerdos de Jochen a sus siete años.

Abril de 1945. Últimos días de la guerra. Niños de trece años convertidos en soldados. En la noche cómplice acechan el descenso de los paracaidistas aliados. Cuchillo en mano, corren hacia ellos y los matan a puñaladas. Engrillados avanzan decenas de prisioneros de los campos de concentración. Vigilados por militares de a caballo, se mueven lenta, pesadamente, como un monstruo de infinitas patas, balanceando sus cuerpos. El niño los observa y da el último mordisco a su manzana. La arroja. La masa de prisioneros pelea por los restos.

### Objetivo de combate

Escuchar los latidos del pensamiento.

### Derechos de propiedad

Se atribuye a Heráclito la frase "Vale más defender las leyes que las murallas". A quién atribuir su olvido?

### Agenda

Levantarse, sobrevivir, ir a la cama.

### Eugenesia y arte

Matar al padre, sí; pero salvar al abuelo.

### Voto de castidad

Nena, súbame el Ego, de sexo hablamos luego.

### Mandamientos

Dudarás de tu padre y de tu madre; del Estado y de la Sociedad.

### Ruego

Lenguaje, abre tus palabras para mi lengua.

### Atracción principal

El eunuco exhibicionista.

### Fascismo

Gesto, actitud, conducta. El fascismo histórico es sólo un momento exacerbado de lo anterior.

### Hipóstasis

Cabeza fría, corazón caliente, sexo duro.

### Dos confidencias

Confesó Bismarck: "No he podido dormir; he estado odiando toda la noche". Yo, en cambio, no conozco el odio: sólo el amor y el desprecio.

### Sugerencia final

Amame ahora como si ya hubiera muerto.

-Bueno, pero en todo caso lo suyo era una elección, era la vida que usted quería vivir.

-Pero por eso te digo por qué esas peleas de grupito me parecen idiotas. Y yo al mismo tiempo era amigo de los surrealistas. Este tipo de peleas siempre parecieron de un provincialismo enorme.

-Trejo, ¿cuál era, en su juventud, su opinión de la literatura nacional?

-A los dieciocho, diecinueve años pu-

bliqué un artículo en una revista que se llamaba "Enjuiciamiento y absolución de Borges", y estaba dedicado a J.L.B. Describía a Borges y mi primera visita a la casa de él. Yo me acuerdo que decía con "arrogancia" que "con *Los Siete Locos* bajo un brazo y *Ficciones* bajo el otro miraba con superioridad a la literatura norteamericana", y lo sigo diciendo. Creo que *Los Siete Locos* y *Los Lanzallamas* son unas de las grandes novelas de este siglo. Porque en 1929, diez años antes de *La náusea*, de Sartre, en la tercera página de *Los Siete Locos*, ya habla Roberto Arlt de que la angustia en Buenos Aires estaba dos metros sobre el nivel del mar. Es una novela extraordinaria.

-Usted habló alguna vez de que se maneja con dos criterios o principios de realidad. ¿Qué significan?

-Esto tiene que ver con el psicoanálisis, en el que los dos inicios básicos son: primero el conocimiento de uno mismo y luego lo terapéutico. Pero dentro de ese conocimiento de uno mismo está lo que se llama "inside", la mirada hacia adentro. Verme yo, no como creo ser sino como soy realmente. Y está el criterio de realidad. En el primer caso significa: yo debo ser consciente de que no soy Cassius Clay, no soy Mao Tsé Tung, no soy Paul Newman, no soy Onassis, y no soy Einstein. Y en el segundo criterio de realidad saber que la realidad es una pared, saber que a los cabezazos no voy a destrozarme el muro de Berlín. Si no, es seguir nadando en la perpetua adolescencia e inmadurez. La adolescencia, la niñez tiene que funcionar en la creación; no matar nunca al niño. Por eso un poema que yo escribí en Francia, se llama "La jirafa loca y el oficial prusiano". La jirafa loca se droga, se emborracha, coge, tiene aventuras, hace cosas que no debería hacer, escribe; y el oficial prusiano es el que ve mi propia escritura, tiene que verla con una exigencia extrema para que eso se convierta en un poema. Dialéctica pura.

-¿Usted se definiría, entonces, como una especie de jirafa loca y oficial prusiano?

-Claro. Pero me di cuenta tarde.

Porque yo he sido precoz en algunas cosas y he sido lento en otras, como soy lento para comer, para coger. Y bueno...después de mucho tiempo me he dado cuenta de algunas cosas. Me di cuenta viajando. Porque si hubiera seguido viviendo en este país me hubiera ahogado.

-¿Hay algo de la Argentina que lo moleste especialmente?

-Una de las cosas de este país que me

parecen muy pacatas es el temor a la sexualidad. Todavía hay programas de televisión referidos a la sexualidad donde se habla de si el hombre todavía prefiere a las mujeres vírgenes o no. Me dan ganas de suicidarme. Acá, hablar de la sexualidad de Eva Perón, de Perón, de Gardel, de Borges, de Cortázar o de Ernesto Guevara es pecado; la gente se horroriza.

**-¿A que se debe esta pacatería porteña respecto de la sexualidad?**

-Porque somos herederos de España. España produjo grandes místicos, grandes poetas, grandes teólogos pero no produjo pensamiento político, ni científico, ni filosófico. En tanto Inglaterra hereda la horizontalidad parlamentaria y democrática que viene de Islandia y Noruega. Luego llega a Estados Unidos. No es que, como dice German Arciniegas, "eligieron", ¡no!, les fue impuesto por una herencia cultural. Entonces sobreviene la revolución industrial, la revolución francesa y la revolución norteamericana. Y España ni se entera. Nosotros somos herederos de un verticalismo militar, clerical y de una burguesía feudal. España no conoció la reforma luterana.

**-¿En su historia personal, cuáles considera que fueron los peores momentos?**

-Ahh!... Los catorce años que viví fuera del país, los catorce años de exilio obligado, del '74 al '88. Esos fueron los peores momentos. Las depresiones que yo pasé... Yo, que no soy suicida, hice actos como acostarme en una bañera con agua y tocar algo que estuviera conectado a un tomacorrientes. Depresiones en un caserío, en el país vasco de Vizcaya, al final de la ría de Bilbao; quería perderme, convertirme en árbol. Yo sufrí depresiones que no quiero volver a pasar nunca en mi vida. Y le debo, precisamente a los jóvenes, cuando yo volví en el '88, ese reconocimiento de gente que a duras penas podía leer un libro mío, porque la edición española que circulaba era cara. Eso me reforzó, me devolvió las ganas de vivir y me reforzó el yo. Todo esto me recuerda que la historia es tragedia y la política es comedia y que la historia no tiene moral, nos guste o no nos guste. La fuerza de la historia es tan loca... Mirá si no la historia de los merovingios, anteriores a los carolingios: mataban a sus sobrinos ante la mirada de sus hermanos, les cortaban la cabeza. Ese es el comienzo de la historia de la civilización francesa.

**-¿Y ahora que está en Buenos Aires, cómo se las ingenia para seguir creando?**

-Sabés, yo tengo una fobia manual. Me considero un antropólogo marciano porque veo el mundo de lejos. No puedo entender mis manuscritos y tengo fobia a la máquina de escribir, tanto es así que una psicoanalista me está pasando en una procesadora de palabras, unos poe-

mas, aquellos que no han sido recogidos en libros. Algunos están publicados, otros no, he perdido originales, me tengo que traducir del inglés al castellano. En estos momentos, soy un hombre oral. Primero hablo y luego me desgraban. Y si no, hago pequeñas anotaciones, los cuadernos, que luego cuando las dicto se extienden porque es como si yo tuviera un chip inscripto en la cabeza. La cabeza es un procesador. El ser humano es un chip biodegradable. A mí el japonés este me funciona.

**-Cuando estuvo en E.E.U.U. estuvo en contacto con los que se conocen como poetas beatniks...**

-Sí. Con Ginsberg, que nos vimos en dos oportunidades, hablamos de los amigos comunes. Nos cruzamos en París, nos cruzamos en La Habana y nunca nos habíamos visto. La primera vez que nos encontramos, en un desayuno tradujimos los dos a Nicanor Parra. También me hice amigo de Ferlinghetti, un tipo sensacional.

**-¿Qué tipo de mujeres admira?**

-Adoro a Madonna, adoro a Sarah Ferguson, adoro a la princesa de Gales y adoro a Tina Turner. Las inglesas hicieron tambalear la corona británica. Porque obligaron a la reina a sacarles las jinetas a todos los miembros de la familia real, excepto al príncipe Andrés que vino y combatió a los veintidós años en las Malvinas, y que le gusta el sexo y las porno-stars. Y estas dos mujeres han obligado a que el pueblo británico reclame que la corona pague impuestos. Y yo admiro a esas dos mujeres, como admiro a Tina Turner, que no tiene edad.

**-La marca más fuerte de estas mujeres esta dada por su sexualidad: amantes, erotismo, provocaciones. En Argentina hay dos temas que son tabúes y que son recurrentes tanto en sus admiraciones como en sus reivindicaciones: la droga y el sexo...**

-Yo no puedo concebir un mundo sin mujeres. Pero no siento ese interés morboso por la sexualidad, yo tengo una definición; ¿sabés qué es la pornografía?, es la mirada a los otros. Porque yo filmo una noche de amor de la persona más conservadora de este país, la filmo y la exhibo y es una película pornográfica. La pornografía es la mirada a los otros. El sexo es vida, es Eros, me complace. Ahora, evidentemente, uno se vuelve selectivo, ya no es cuestión de cantidad. En este momento de mi vida, tengo colocada mi libido más en terminar mi libro de poemas que en otra cosa. Y en cuanto a la reivindicación de la droga, ¡no! Todo lo contrario, creo que es un juguete muy peligroso. Yo jamás me he metido nada en las venas, por favor. Y me ha tocado convivir con músicos heroínómanos y sé el horror que eso significa.

**-Digamos que la actitud normal es evitar hablar de estas cosas. Entra en**

**el terreno de lo que no se dice. Tanto la sexualidad como la droga. Alguien puede jalar cocaína, fumarse un porro, o coge y esas cosas no forman parte de "lo público". En cambio en usted no es así.**

-En el fondo te diría que hasta es mejor que no se hable. Prefiero los sobrentendidos. Salvo cuando se trata de la pacatería de la que ya hablamos o de doble moral, algo que detesto profundamente. En realidad, a mí no me interesa hablar del sexo. Más que el sexo me interesa el erotismo. A veces el orgasmo no colma las expectativas. En el fondo ningún orgasmo colma las expectativas. En un poema mío digo que el gran orgasmo ha ensanchado el universo al tamaño de una cama. El gran orgasmo, el deseo, -esa palabra que circula tanto ahora-, es Dios. Pero Dios puede ser sólo una palabra. Tengo un poema que se llama "A propósito de la palabra Dios" que se refiere, justamente, a esto; es como cuando hablás sobre la palabra deseo. Democracia, deseo, Dios. Son palabras. Y vuelvo a aquello que creo que viene de Aristóteles: "la palabra perro no muerde, lo que muerde es el perro"

**-Claro, eso decía, también Pizarnik, cuando decía: "¿si he de escribir pan, comeré?"**

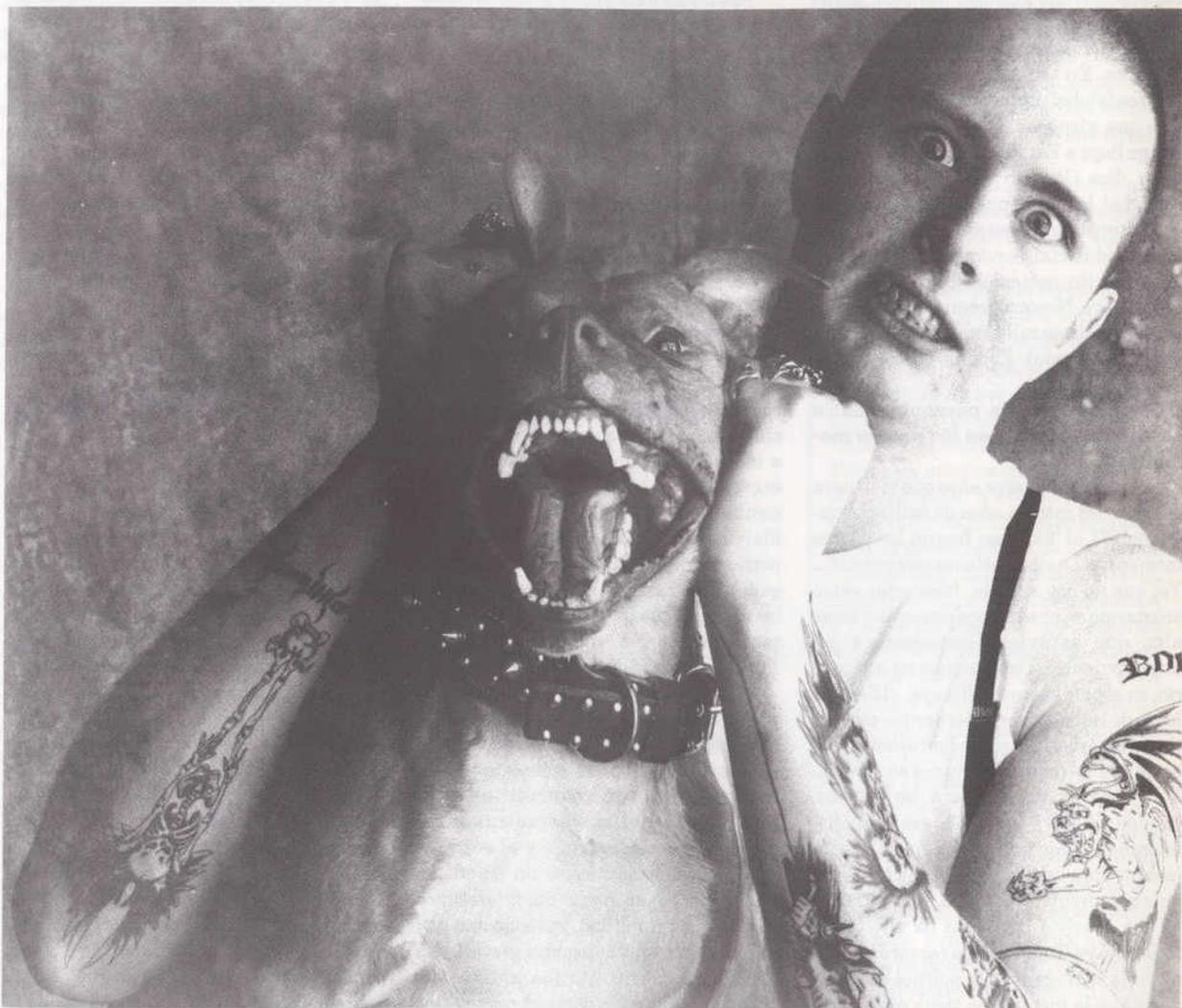
-Ah!, un poema mío dice algo parecido, es lo que todo poeta desea. Y en otro poema digo "quisiera palabras para mover las sillas y lugares oscuros". El deseo máximo sería inalcanzable. Y además decía "el instante supremo es el instante de la creación". Ahora estoy escribiendo un libro que habla de estas cosas, habla de Chopin. ¿Qué pasa en la cabeza de un tipo en el instante de la creación? La obra son los restos. Toda obra por maravillosa que sea son los restos de ese momento. Te recomiendo leer las crónicas de Ana Magdalena Bach, la segunda mujer de Bach, que era mucho más joven que él. Un día le sirve un té y se lo sube. Abre la puerta y ve a Bach que está escribiendo La Pasión según San Mateo, y está llorando. Ella cierra la puerta, se sienta en el rellano y dice: "Me ha sido dado ver lo que no todo humano puede ni debe ver, el dolor de la crisis de un genio". Son zonas muy secretas. La palabra secreto y sagrado en sánscrito tienen el mismo origen. Cuando escucho a Bach, a Chopin digo "¡no puede ser!". Pero ellos vivieron ese momento... ese orgasmo. Lo que queda en esas maravillosas obras de arte son restos de la experiencia espiritual profunda. La obra maestra es un pálido reflejo de lo que debe haber pasado por la cabeza de Bach...

**Fotos: Diana Arbiser**

Esferas de la revolución-anti: ocupaciones, acciones, asco

# Europa, Europa

por Ghila Letizia Mazzanti



A días de la unificación todo parece indicar que Europa se debate entre el modelo neoconservador predicado por Estados Unidos y los nacionalismos más virulentos que reivindican al nazismo o al fascismo. Pero el virus de un mundo distinto a estos se encuentra presente en nuevas manifestaciones culturales y políticas de los jóvenes: squatters (ocupantes de casas), anarquistas, neocumunistas y autogestionarios han generado un movimiento que se expresa en la música, el teatro, los mass-media alternativos y en todas las expresiones artísticas. La autora de esta nota convivió durante un buen tiempo con esta especie de continente perdido dentro de la propia Europa. El testimonio personal y el informe periodístico, preparados especialmente para V de Vian, se combinan hasta confundirse el uno con el otro.

Europa  
12 V de Vian

## La cabeza de los reyes

*Antes éramos pocos. Antes no había tantos seres afectados por la propaganda anti-todo, que esperan el fin de todo y de las reglas. Ahora, es casi un absurdo convivir -como si fuera una regla también- con la contra-cultura, la contra-información, en contra de la yuppificación, en contra de la tecnología controladora, en contra del "gran hermano" yanqui y su orden. Seguir -como si fuera un nuevo orden religioso- el anti-conservadorismo, anti-capitalismo, anti-imperialismo moderno, anti-militarismo y todas las variantes del anti-sistema. Somos el rap rápido pacifista y colorado en contra del estancamiento europeo, que es una opción al resurgido fascismo. Revolvemos en un ritmo aplastante la ira negra de Los Angeles, con la confusión sangrienta-étnica de la ex-Yugoeslavia y los sonidos de opresión de indios y africanos; mezclamos melodías tribales con el punk, con bailantas árabes y con palabras inglesas de W. Shakespeare: "Señores, el tiempo de la vida es breve y si vivimos, vivamos para pisar las cabezas de los reyes".*

*Vivimos para la causa, que es un rundo no. Vivimos o frecuentamos squatters, centros sociales autogestionados, locales y ocupaciones ilegales, que son edificios privados vacíos tomados por nuestras bandas de seres-anti. Allí instalamos nuestro hogar, allí y en comunidad hacemos funcionar bares alternativos, desde allí divulgamos arte y materiales que convencen a la nueva generación de que "este mundo no da más".*

### Ocupar para vivir

En una "casa ocupada" italiana, transformada en un Centro Social Autogestionado, el frío penetra desde los techos abiertos, desde los agujeros en las paredes de esta fábrica abandonada.

En la semi-oscuridad, que tiene origen en la escasa tensión eléctrica, se agitan las camperas de cuero de los jóvenes que intentan calentarse al ritmo de un pesado rock'n'roll. En el escenario el cantante grita "yanquis de mierda", el himno de la rebelión anticapitalista que comparte todo el movimiento anticonformista europeo. Los bailarines de paso duro gritan también y se confunden con las figuras expresivas dibujadas sobre las paredes. La atracción del lugar es la libertad, el bajo precio de la cerveza, la policía que aguarda a la vuelta de la esquina, y la ilegalidad de conquistar un territorio privado, viviéndolo en comunidad.

La bandera anarquista cubre la fachada del Bubu-7, en Florencia. Adentro, la atmósfera se asemeja más al socialismo utópico de Fourier. Cosimo, de 23 años, no identifica con una "etiqueta ideológica" a los otros seis compañeros que viven con él. "Decidimos ocupar el edificio para que cada uno pueda encontrar su espacio. Es

difícil crear un ámbito individual afuera, en el mercado, porque todo lo que hay es mercado. Intenté alquilarme un departamento y cuando fui para firmar contrato, el dueño se arrepió porque no le gustaba mi aspecto estético". Los pantalones rotos, los zapatos militares robustos, el pelo largo, lacio y negro, aros en la nariz y algunos tatuajes en el cuerpo son los detalles de Cosimo que fastidiaron al dueño de la casa.

"Yo pienso distinto que el mundo, pero no puedo vivir sobre una nube, tampoco quiero seguir corriendo detrás de las cosas que otros me imponen. Acá puedo compartir una idea junto a la gente que se encuentra en la misma situación. Nadie me dice lo que tengo que hacer, y vivir así es mi manera de protestar contra todo lo que existe actualmente. No sé lo que va a suceder en el futuro no tengo ganas de ponerme a trabajar todos los días para someterme a las reglas de la sociedad sólo para poder cobrar un día la jubilación".

Pero el Bubu-7 no es solamente una vivienda para quienes optaron vivir en la ilegalidad permanente. Los miembros decidieron construir un laboratorio de fotografía y otro de serigrafías.

Nadie habló sobre una fecha para terminar el proyecto, porque tampoco creen en los límites del tiempo. Los conciertos que se realizan en la casa anarquista duran hasta que los músicos se cansan de tocar y a veces, se mezclan con actividades de política independiente. Reuniones antimilitaristas, debates sobre contracultura y la difusión de la autoproducción. "La Liga de los Furiosos" es el catálogo de las organizaciones nacionales que autoproducen y auto-distribuyen discos, videos, libros, revistas o remeras sobre la oposición radicalizada, para venderlos por medio de canales no comerciales, "el anti Business". En una habitación del centro rebelde está expuesto el material autoproducido. La primera página del catálogo aclara su postura: "Nosotros fundamos una manera distinta de entender la relación entre quienes producen contracultura y quienes la difunden. Es un pequeño paso subversivo, revolucionario, porque queremos poner en discusión absolutamente todo".

### Destructivos

*Hasta para nosotros resultan inexplicables muchos carteles con recuerdos del pasado ideológico, frases hechas por instintos primitivos de autoaniquilamiento, que son un mar de acusaciones que inundan las capitales del continente como sus famosos ríos, y cada vez aumenta el temor a que desborden. Mi amigo fiorentino Domenico tiene razón en decir que "es muy paranoico vivir hoy. ¡Quiero respirar!"*

*El respira poco de noche. Se pone una peluca rubia. Se sienta en una plaza aireada y espera a sus clientes para chuparles la pija por 50 dólares. Cuando no*

*trabaja, se refugia en uno de los squatters. Adentro, junto a gente como él, saca su odio hacia el fin de las oportunidades, de la creatividad, por la podrida costumbre de vender y comprar hasta la más puta chupada de un pibe que nunca fue homosexual. Lo hace para sobrevivir hasta el final, para no plegarse a cumplir un horario de desgaste en una fábrica, que es la terminal de la personalidad.*

*Estamos en el fin. Las descripciones de nuestro estado, de nuestro arte son de miembros y mentes grietosos, saltados por la nulidad contemporánea. "La evolución científica despojó primero la tierra y el sistema solar del centro del universo, después el hombre del centro de la tierra, después el yo del centro del hombre. El psicoanálisis, la sociología, el inconsciente social no deja espacios de acción. El lenguaje, la semiótica sacan del centro al sujeto. La lengua no es más hablada por los sujetos, sino el sujeto es hablado por la lengua. La lengua fascista, afirma Roland Barthes, aunque reconoce que existe una luz para el individuo: la literatura". (Fragmento de un estudio de un laboratorio anárquico italiano).*

*Estamos acabando con la pro-literatura. Fundamos círculos de "malos pensamientos", de "marginación de palabras". Leemos cuentos como los de "Canterbury", sobre una alianza de incomunicados, terroristas, que con la alquimia de sus armas musicales hacen estallar la psiquis de la comunidad; ensayos para la abolición de las cárceles, de las oficinas, de la industria. Estudios que fomentan la utilización de todos los medios; los medios de comunicación, la informática, "los virus", para derrotar estos mismos medios y la especie de seres que crearon. "Nuestros ritmos son de individuos metropolitanos, tecnológicos, empobrecidos de nuestra esencia animal. Somos ya una nueva raza embrutecida, deshumanizada". (De Acción Velocidad, autoproducción para la difusión de un mensaje alarmante).*

### Autonomía obrera

A una decena de cuadras del Bubu-7, en un barrio donde según los ocupantes "faltan espacios sociales y avanzan los especuladores", otra fábrica, inactiva desde hace 10 años, cobró vida con la aparición de los intrusos. "Después de que limpiamos la mugre y sacamos los gatos y palomas muertos que encontramos, vino la policía a sacarnos. Llegaron cien uniformados a las seis de la mañana para desalojar a tres pobres tipos que estaban durmiendo; tres horas más tarde nos organizamos para retomar el Ex Emerson" relata Antonella con orgullo.

Ahora, los jóvenes de la autogestión edificaron una estructura más firme. Las corrientes que predominan en la coordinación de la actividad son la "Autonomía Obre-



Lugar de ventas, de remeras revistas y otros productos en un centro comunitario. (foto G.L.M.)

ra" y el "Movimiento de lucha por la vivienda". "Soy empleada y si no quisiera hacer política no estaba acá, defendiendo la ocupación. Necesito vivir en territorios distintos, en barrios diferentes. Quiero expresar lo que pienso e intentar cambiar las cosas". Antonella está parada en la enorme puerta del Ex Emerson, con una caja en la mano. Recolecta fondos para pagar a los abogados que defienden las causas judiciales de "algunos compañeros". Adentro, siete grupos de música rap ofrecen su arte por la "causa", mientras diez jóvenes apuntan sus pinceles hacia la pared, que va a ser cubierta con los colores del pacifismo. En la pieza de al lado, se ven vestidos usados.

Existe solidaridad entre quienes deciden atravesar los confines de la legalidad a cambio de fines constructivos, sociales o alternativos al comunismo. De toda Italia llegan los coordinadores de los centros ocupados con sus distintas banderas: forman una barrera humana e ideológica que enfrenta a las fuerzas del orden en casos de emergencia, realizan marchas en contra del racismo, caminan kilómetros hasta colgar sus carteles sobre las rejas de una cárcel lejana, y se unen para entorpecer las asambleas del MSI, partido que agrupa a los nostálgicos de Mussolini.

Sin embargo pocos activistas votan en las elecciones nacionales.

Para los anarquistas el individuo es el partido supremo y la única asociación lícita es la no institucionalizada. Los autonomistas, en cambio, ya experimentaron la desilusión de ver cómo las fuerzas de izquierda transan con el oficialismo para llegar a los espacios de poder. Según afirman los Comunistas Comunitarios, el partido es "el fin de la

revolución y de la creación, dado que cuando ingresa en las administraciones se olvida de las frustraciones de la gente".

El "Movimiento de lucha por la Vivienda" representa una de las iniciativas colectivas que funcionan en los ámbitos alternativos. Agrupa a quienes, por necesidad, resolvieron apropiarse de un departamento que pertenece a otros. Actualmente ofrece la protección a 10.000 "ocupantes ilegales" en Nápoles y Roma, mientras que en Florencia ya existen 100 viviendas ocupadas que están ligadas a la organización y otras 50 independientes. Para repudiar la "mano dura" de un concejal, llegaron a ocupar la asesoría de la Secretaría de Vivienda de la Municipalidad de Florencia.

"Los gobiernos vaciaron el corazón de la ciudad, sacaron a los habitantes, los deportaron para edificar oficinas. El centro se transformó en la City, donde se terminan los negocios y se decide sobre maniobras financieras. Ahora, el centro de la ciudad es el reino de los "affaires", de los bancos y de las inmobiliarias. Nuestra propuesta es la recuperación de estos espacios que nos sacaron", escribieron los autonomistas en su revista de "comunicaciones antagónicas".

La "difusión de una nueva manera de vivir" es otro de los proyectos del Ex Emerson. Los miembros fundaron una agencia de noticias que recibe informaciones que los medios convencionales descartan.

Las noticias más importantes las divulgan a través de los "diarios murales" colgados en los Centros Sociales, en las universidades o en los locales de tendencia izquierdista.

También "La Pantera", el movimiento universitario que en 1990 ocupó y parali-

zó los estudios en muchas facultades italianas, participa de la protesta. "No a las especulaciones" y "no a la infiltración de los representantes de las empresas privadas en los consejos que planean los programas escolares". "El poder económico es una sobre-estructura cerebral, artificialmente construida y puesta en la cima de nuestra capacidad decisional para determinar y perpetrar nuestra dependencia", opina la oposición que combate a los empresarios.

## Individuos y noticias

*Yo ayudaba a Vichi en sus programas de Contra-radio de Florencia. El era el "águila de la Noche". Con voz ronca presentaba la música de los Resident, una banda cuyos componentes nunca mostraron su verdadero rostro; en los conciertos tocaban cubiertos por una máscara con un gran ojo en el centro. Vichi decía que eran extraterrestres, estaba seguro de ser él mismo un oficial de la armada de las galaxias. Desnudaba un brazo esquelético donde -según él- estaba tatuado el grado de su misión, aunque solamente quienes poseían un tercer ojo lo podían ver. Mi rol en la radio era cuidarlo para que no se emborrachara demasiado, porque en momentos de descontrol solía tirar por la ventana aparatos electrónicos y se quedaba mirando cómo se incendiaban. Se enojaba especialmente con televisores y pantallas, sentía que lo discriminaban.*

*Sin embargo, con nuestra intervención-anti en los mass-media, logramos el extremo del periodismo. Somos un círculo de lectores de revistas antagónicas y que divulgan la política denominada "autonomía" que apoya y practica la ocupación ilegal de casas y que llama siempre a jóvenes coléricos a participar en el "Movimiento de Lucha para la Vivienda". Somos los que escuchamos atentamente los anuncios de agencias de prensa del movimiento squatter, noticias detalladas sobre focos revoltosos. Denuncias sobre empresarios corruptos de la Fiat en El Salvador, choques de manifestantes y agentes en la Expo-Sevilla '92, protestas de la Intifada palestina, calamidades desde Berlín donde hay un uniformado cada 179 habitantes, e incitaciones en contra del quinto centenario del descubrimiento de América: "Nos da asco Cristóbal Colón". La agencia europea E.C.N., con su mensuario titulado "Incompatibles", se dirige a los corazones que se encuentran "incompatibles" con los hechos diarios: negros, blancos, amarillos, extracomunitarios, tercermundistas. Repite las palabras de Malcom X: "Es una equivocación considerar la revolución de los negros como un enfrentamiento racista. Se debe entender que estamos asistiendo a una rebelión de los explotados en contra de los explotadores".*

*Estamos en todas partes esparciendo nuestras publicidades de negociación. Hasta*

los ministros del interior de los países de la CEE hablaron de nosotros. Se asustaron. Se reunieron exclusivamente para discutir la manera más rápida de bloquear el avance de las ocupaciones y de las acciones organizadas en contra del poder de los estados.

Pero "combatir el poder" (como dice un rap del grupo Public Enemy) es un himno demasiado atractivo. Lo intuyen los ministros y los líderes de los squatters más importantes de Europa, que elaboran en conjunto operaciones para defender nuestros territorios clandestinos. Se dispuso que el 11 de mayo es el "día squatt", que se festeja simultáneamente en cada casa tomada del continente. Además se realizó el Caravan-Squatt, una caravana de vehículos con actores, músicos e insignias, que pasaron en verano por Berlín, Venecia, Milán, Ginebra, Berna, Bilbao, ciudades donde manifestamos nuestras ideas con actos y espectáculos.

## Autogestión Comunista

La bandera roja con la hoz y el martillo flamea al viento como los pañuelos de los guerrilleros armados que la defienden. Sus fusiles disparan a dos hombres parados frente a la comisaría. La policía es el símbolo de la opresión en este mural peruano que recibe a los que visitan el Centro Popular Autogestionado Firenze Sud.

"No tenemos una característica política precisa, creemos en los ideales izquierdistas -dice Andrea, uno de los ocupantes-; sólo los fascistas son excluidos de nuestro territorio. Los Centros Sociales en Roma están sufriendo continuamente los ataques de los Naziskin, que son los cabeza rapada de ultraderecha. En estos últimos años se radicalizaron las posiciones de los grupos que contienen la protesta. También los skinheads critican al sistema, pero ellos conservan una cultura de división, de racismo, mientras nuestras bases son la solidaridad y la igualdad. Si encontrás acá uno con la cabeza pelada es uno de los Red-skin, que son comunistas. Nuestro propósito es demostrar al mundo que se puede gestionar un local sin que medie el dinero, sin ganancia, cada uno coopera según sus posibilidades y exigencias", desafia.

Andrea tiene 25 años, produce muebles para oficina y logra pagar el alquiler de su departamento todos los meses. Hasta el momento su actividad social no le causó conflictos con la justicia, aunque señala que "es solo cuestión de tiempo".

## Modas-anti

Aunque nos parecemos en algunos términos a las viejas modas marxistas, anarco-proletarias o social-utópicas, no las imitamos, las extremizamos hasta el delirio. Elegimos colores y caretas que nos gustan de las distintas formas del anti. Si cultivamos nuevos comunistas, nuestros rojos eliminan las marchas y las banderas. Se mueven con las depresivas melodías del grupo CCCP, cuyo estilo es dark, paranoico, a veces acelerado, otras obsesivo y "core". Su cantante entona: "Necesito una persona, necesito una persona

# Los canas en nuestro cerebro

Un dadaísta dijo una vez: "Ser gobernados por la moral implica ser inertes frente a los policías, y ésta es la fuente de nuestra esclavitud". Ciertamente la moralidad es una de las causas de la pasividad.

Escuché y viví situaciones en las cuales se desarrolló un momento de vida anárquica. Aunque, luego de poco tiempo, la mayor parte de sus participantes volvió a la no-vida habitual, precedente a la sublevación, mientras la energía de aquel instinto de liberación se esfumaba. Estos hechos demuestran que, no obstante la amplitud de los controles sociales que fija nuestra existencia (despierta o dormida), podemos romper el círculo, si los canas que conservamos adentro de nuestra cabeza -la moralidad, el sentimiento de culpa y el miedo- nos dejan continuar una experiencia anárquica.

Cada sistema moral pone límites a nuestras capacidades, es un impedimento a nuestros deseos. Es un freno basado en ideas abstractas que no nos dejan probar hasta dónde realmente podemos llegar con nosotros mismos. Por esto en diferentes intentos de convivencia anárquica los canas en los cerebros de la gente lograron domar a las personas, las obligaron a retirarse, de vuelta, a sus jaulas originales. Se asustaron de sus canas también cuando no había ningún policía en los alrededores.

Encontré compañeros que consideraban la anarquía como un principio moral, otros que hablan de ella como si fuera una diosa y mi presentimiento es que los que realmente quieren vivir la anarquía tendrían que separarse del anarquismo.

Si se entiende la anarquía como un ideal abstracto, nos alejamos del verdadero significado de la experiencia. Cuando no hay control ni autoridad nada está asegurado, tampoco la existencia de la misma anarquía. Pero están abiertas todas las posibilidades para que cada uno de nosotros empiece a crear su vida sobre la base de sus deseos y pasiones, eliminando roles o deberes sociales. Esta es la revolución que me interesa: los individuos que se levantan y destruyen todas las barreras que son el obstáculo para vivir la propia vida solamente para uno mismo. La anarquía es amoral.

No es importante que la moralidad sea Dios, el patriotismo, la humanidad, las necesidades productivas, las leyes naturales, la tierra, la anarquía o el individuo, se debe erradicarla y aniquilar el juicio que es uno de los aspectos de la moral. El juicio establece que la gente es culpable o inocente, y la culpa es el arma de la represión. Si odiamos o queremos matar a alguien podemos hacerlo en el momento en que nuestro odio nace de una pasión personal y no de una cuestión moral. Hay que entender que la culpa, el miedo, el juicio de otros actúan como canas en nuestra cabeza.

Nuestras restricciones seguirán abortando la espontaneidad y la revolución hasta que no aprendamos a arriesgar. No quiero decir que debemos ser estúpidos y arriesgar la cárcel que no es una situación de liberación, pero sin el riesgo tampoco existe la aventura o la vida. En nuestras elecciones autónomas-subjetivas será permitido también errar, porque ningún error es tan grave como el de ser zombi obedeciendo a la autoridad.

En mi vida no quiero restricciones, quiero saborear todas las posibilidades en cada momento, romper las reglas sociales y la moral. Así, cuando anárquico o revolucionario me predica mis principios, que pueden ser en contra de la coerción, en favor de la ecología, del comunismo, de la militancia o de la requisición del placer, siento que un policía o un cura me están hablando. Tengo ya demasiadas canas en mi cabeza, además de los que circulan en las calles, para tener que enfrentar otros agentes de la moral anárquica o revolucionaria.

(Feral Faun de la revista Anarchismo, número 67, Mayo de 1991, traducido y adaptado por Ghila Letizia Mazzanti)

Europa  
V de Vian 15

que me escuche. Tengo una erección triste, para un coito modesto, uno modesto”.

Si somos rojos, somos sangre del demonio y vestimos trajes de negocios especializados como el famoso “Inferno y Delirio”, que reproduce uniformes de soldados de la revolución de 1917 y los combina con túnicas negras, tetras de monjas de clausura. Sin embargo, en algunos casos somos comunistas angustiados y enfurecidos, somos las cabezas peladas de izquierda, los Red Skin. Peleamos ferozmente con los Nazi Skin, aunque se hace difícil distinguir entre un rapado y otro.

Además, si somos anarquistas, somos modelos del post-anarquismo motorizado. Somos anarco-metálicos, tatuados, con una bola de hierro en la punta de la bota para patear la existencia. Tenemos motos impecables y las manejamos con caras negras de grasa o de humo del caño de escape. Tratamos con drogas, cuchillos y poco sexo, como ya es costumbre en el fin de siglo.

## Heroína

La municipalidad ya decidió que un supermercado sustituirá a la autogestión populista. “Nos oponemos a los planes oficialistas porque en nuestro barrio hay demasiados espacios comerciales, faltan los sociales”, afirma Andrea, que tiene fuertes intenciones de resistir el desalojo. También los 30 inmigrantes norafricanos que duermen en el lugar experimentarán las dificultades del cambio. Bala es senegalés y por fin encontró trabajo como albañil. “Es difícil para los italianos integrarse a las reglas del consumismo, imagínate para un extranjero”, protesta Bala.

“No Heroin” dice el cartel expuesto en el parque de cemento, propiedad del Centro. Los sábados a la noche los conciertos Punk o Hardcore, atraen a un público especial; algunos con el cabello colorado y parado, otros asustan por su parecido con un murciélago. El olor hashish llena la atmósfera, aunque nadie parece estar en la euforia perdida de la heroína.

“Algunos habitués se picaban, ahora no hay chicos que sigan usando drogas pesadas, o por lo menos eso parece porque se presentan bastantes sanos. Una vez tuvimos una pelea con un dealer, pero lo rajamos porque estamos en contra de la heroína. Tampoco pensamos que la opresión y la cárcel sean la solución. El año pasado manifestamos

## Cristiania

El humo sale desde las ventanas como de grandes chimeneas de una fábrica de alegría y risas. Dentro de la espaciosa cabaña, antes de alcanzar las pobladas mesas, donde la cerveza y los cigarrillos artesanales de hashish hindú ocupan las manos de los presentes, se tienen que superar algunos escollos: latas vacías, botellas rotas o que aún sobreviven, perros en todos lados en busca de cariño, nenes felices como sus padres por la compañía animal y humana. Algún borracho que intenta salir al aire libre y ver la luna. Ninguna jeringa.

En la entrada de Cristiania, el barrio de Copenhague que el rey de Dinamarca donó a los jóvenes, es explícita la fiesta, y está escrito claramente sobre una pared gigante: “prohibido sacar fotos e introducir drogas pesadas”. Es un barrio-squatter donde los reglamentos son fijados por sus ocupantes. Allí viven extracomunitarios que cocinan comidas típicas árabes, viejos artesanos, uno de ellos dedicó su existencia al lugar donde construyó su propia fábrica de bicicletas hechas manualmente. Hay hippys que crearon su familia en Cristiania; hay muchos turistas o visitantes, y hay vendedores de hashish especial, amarillo, que es firmado con los números dorados 555, que son la marca de la mejor calidad india.

En los “pubs” no hay distinción entre un frecuentador vestido de traje que salió de la oficina para descargarse con pocas pitadas mágicas, y uno que apenas lo cubren del frío trapos que encontró en la calle. Todos toman y rien.

La práctica más interesante, que es ya una moda entre los habitués del barrio, está relacionada a la salud. En su opinión, la nicotina es peor que cualquier sustancia exótica, por la cual, antes de mezclar el tabaco con la pelotita de hash, los fumadores queman el tabaco con la llama del encendedor, porque así dicen “se elimina la nicotina”.

Mientras en Cristiania se juega con drogas que dejan una euforia momentánea, en la estación central de los trenes de Copenhague, los turistas caminan entre los cuerpos tirados de pibes que intentan vender su última mercancía, heroína o Frisby, un ácido barato, más químico y tóxico. En una época, la propuesta de los políticos de esta ciudad fue sacar Cristiania del medio, ninguno de ellos mencionó la idea de sacar la estación central de los trenes.

G.L.M.

en la plaza en contra de la ley que considera criminales a los tóxicodependientes”.

Debajo de la insignia contra la droga hay una escultura, un Fiat 127 transformado en un tanque. Es el símbolo del “imperialismo de la Guerra del Golfo”. El monumento fue construido durante el conflicto en medio oriente por un chico brasileño que pertenece al grupo musical “Motoid”. Su especialidad son los instrumentos que reproducen sonidos industriales, ruidos de fábrica. Un enorme reloj rígido de metal, que contradice el tiempo plástico de Dalí, cuelga del techo. Otro testimonio de que los Motoid pasaron por este destino.

## Hypno-core, heavy-vudú

Somos la máxima indefinición entre el teatro y la realidad. Para exhibirse sin límites, unos actores ginebrinos tomaron un estacionamiento entero, el Garage, instalaron allí un escenario donde muestran obras alternativas que ningún teatro oficial hubiera admitido. Además, al lado invadieron un edificio, el Rhino, y lo transformaron en su vivienda.

Inodoro y basura son la escenografía principal, son los protagonistas que indi-

can la farsa podrida del drama “Las Elecciones y la Democracia”. Atrás del inodoro una chica con su mini-falda, mínima, tira agua sobre afiches políticos. Sobre el inodoro, Gianni, rubio, ebrio, fumado, con dos aros en la nariz y veinte en las orejas, mira con ojos de ángel al público, puteando a los partidos. “No vayan a votar, no apoyen la mentira”.

Somos desdibujados. Pintamos las paredes, las calles, los monumentos de una historia molesta. Conquistamos y pintamos un castillo francés, Le Chateau, un ex convento de monjas, donde hicimos funcionar el squat-art. En este ámbito inventamos diseños gráficos furiosos, grabados y serigrafías violentas.

Estamos desdibujados por el himno de los comics que sale a la ciudad con advertencias de un apocalipsis urbano. Somos fans de Ranzerox, el robot que busca el amor de una nena de 14 años en los niveles subterráneos de la tierra-máquina, repleta de cadáveres y espías electrónicos.

Entendemos las figuras de Andrea Paziienza (muerto hace dos años por sobredosis) que revive con sus trazos historias de pibes que se pican, que venden alucinógenos, que caen de las motos, que cogen por obligación con chicas que vomitan continuamente alcohol o semen.

Estamos en el límite de la música fanática con el Hypno-core, que hipnotiza por sus gritos vulgares sin sentido, sin dirección y más potentes que las protestas del trash-punk; como el Heavy-Vudú, que deja pegados a las orejas del público extasiado distorsiones interminables de guitarras mágicas, locuras de mística pesada-hard. Damos ganas de quemar el audio, de romper la rutina y entramos en los hogares familiares para atrapar los oídos de los chicos, como si fuéramos el flautista de Hamelin. Martillamos el aire con el ruido de caños serruchados, con taladros que perforan las pieles, con clavos de la crucifixión, instaurando una atmósfera imaginaria de lo que sería el futuro de hombre-máquina, cuando los individuos sean números de una gran computadora, el porvenir de los chicos: ¡Mátense!

Europa

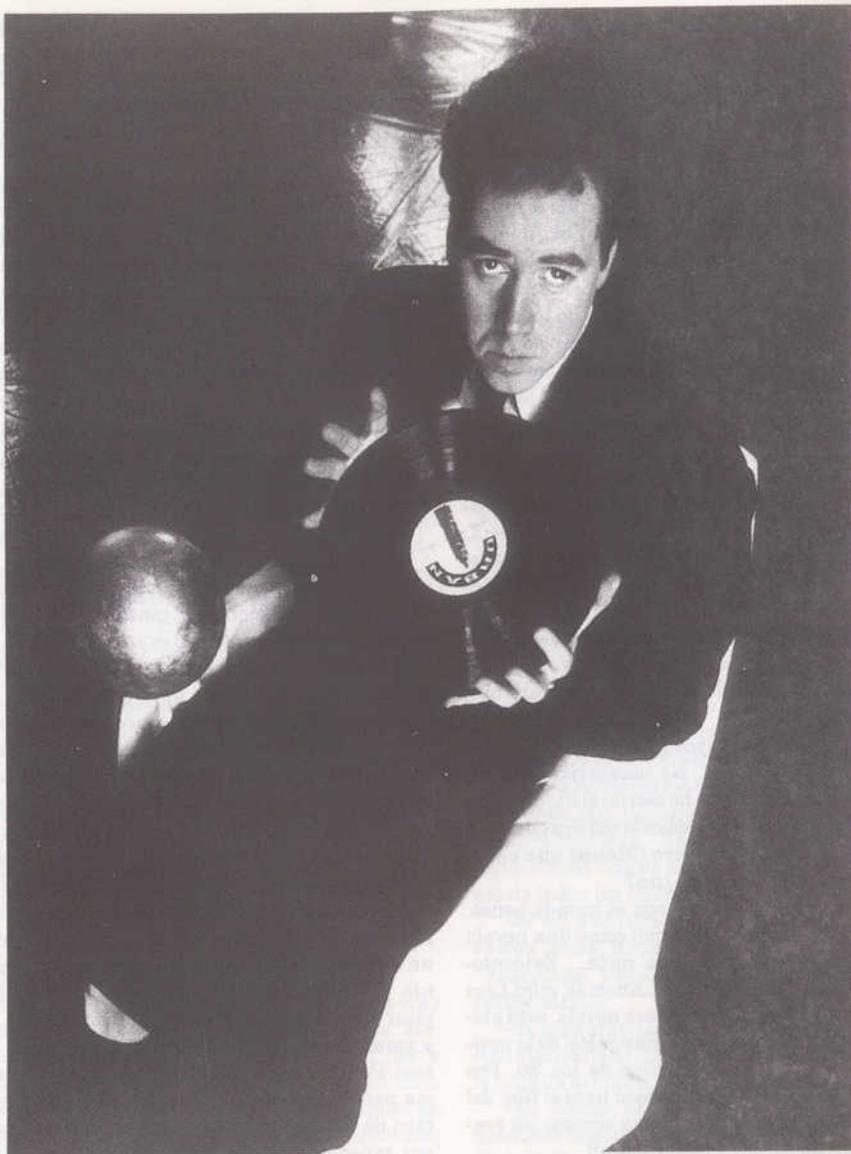
16 V de Vian

Bret Easton Ellis

# American Psycho Rock

Entrevista de Philippe  
Manoeuvre

**Cronista frío de los años yuppies, líder maldito de la nueva generación de escritores de USA, Bret Easton Ellis tiene también dos o tres cosas para decir sobre el presente del rock'n'roll.**



Desde su primera novela, *Less Than Zero* (en homenaje al primer 45T de Elvis Costello), ya se oía al escritor rock... el nuevo trovador de una generación de pupilas dilatadas por la MTV y por un montón de otras cositas menos legales. Tres libros más tarde, Bret Easton Ellis se ha vuelto una causa célebre. Un caso. A raíz de un enorme libraco de más de quinientas páginas, *American Psycho*. Tema: joven yuppie arrastra su aburrimiento en un Manhattan dislocado. Ya se sabe. Problema: el yuppie mata, martiriza, asesina animales, luego gente sin techo, luego putas, luego top-models. La América ya no ríe más. Convertido en un pestífero de las letras, Bret Easton Ellis, su ex-wonder boy favorito, es perseguido por las jaurías feministas. Sus apariciones en TV fueron amenazadas por actos de repudio, la más mínima sesión de dedicatorias fue boicoteada... En Francia, Christian Bourgois (que había publicado sus dos primeras novelas) no osó traducir ésta. Pero "American Psycho" salió en Salvy, un "valiente pequeño editor", y Bret Easton

Ellis nos hace visitar su discoteca:

**Toc-ring, ring...**

-Ah...es por el reportaje?

-No...Ah sí sí, puta, sí, es aquí...

-Eh, sí, muy...

**-El cuadro gótico ahí, ¿es un Alma Tadema?**

-¿Quiere un café?

**-Triple! Increíble, ¿estás escuchando lo nuevo de Springsteen!**

-Eh, eh...son mis discos de cabecera...Me gustan mucho...

**-Ah mirá vos...**

-Los adoro. Two thumbs up, como dicen los críticos de cine en la tele...

Según mi opinión, la gente se esperaba otra cosa (risas). Se pensaban que habría un disco sobre los problemas de un héroe de las clases trabajadoras que vive en un palacio en Beverly Hills, y, en realidad, no, no es un disco sobre las alienaciones de la gloria y la guita, no, es menos explícito que eso. No voy a decir que estos discos serán mis favoritos todo el tiempo (sonrisa), pero me gustan mu-

cho. Con preferencia por "Human Touch". Dicho esto, Springsteen es un caso increíble de artista completamente incomprendido por los americanos. ¿Se ha visto alguna vez semejante error colectivo como con la canción "Born in the USA"? No, es increíble. Saca el disco más crítico de todos los tiempos acerca de su país y se convierte en el himno nacional de las brochas! Mientras que ahí había una visión tenebrosa, casi comunista... Decime, ¿no te parece incomprendible? Adoro "The River", "Tunnel of Love" me parece fabuloso y admiro a este tipo más que todo, y la gente no entiende en absoluto por qué yo, Bret Easton Ellis, soy tan fan de Bruce. Por supuesto, su problema actual es que no hay nada que escribir sobre sus últimos cinco años. Eso de comprarse una casa y tener dos críos no es para escribir una nota..

**-¿Los Rolling Stones?**

-Son el más grande grupo de todos los tiempos. Punto y aparte. Nadie se les acerca. Nadie está a su

B.E.E  
V de Vian 17

nivel. Punto y aparte.

**-¿Led Zeppelin?**

-Tenía trece años cuando sacaron el último, "In Through The Out Door". Es una boludez, me lo perdí.

**-¿Los Beatles?**

-Tengo todo. También soy compositor de canciones en mis ratos libres, no lo olvides. Cada Navidad, en Los Angeles, estoy con mi mamá, ella tiene un piano y me pongo a tocar sus canciones. Sabés, tenemos el álbum completo de todos sus temas... y cuanto más tocás canciones de Los Beatles, más perfectas te parecen... Ya sé que no tengo un look super a la moda diciéndote esto: "Los Beatles eran unos genios": ¿quién es el imbécil que dice eso? Pero es verdad. Son fantásticos.

**-Las referencias musicales abundan en tu obra. Podemos hablar de X, de Elvis Costello y de Talking Heads. En Psycho, hay capítulos sobre Génesis, Whitney Houston y Huey Lewis.... Verdaderas composiciones de crítica de rock. Uno nada en las referencias. Conté a Madonna, Prince, Bon Jovi, INXS...**

-Son los grupos queridos por el personaje central, sí. No necesariamente los míos. Todavía no he escrito el libro que me gustaría escribir sobre la música que amo.

**-Less Than Zero (Menos que cero) era un poco eso, ¿no?**

-Eso es lo que todo el mundo pensó. Todo el mundo la tomó como una novela biográfica, pero para nada... Evidentemente, me creés o no... Además, mirá Less Than Zero... Escribo esa novela, está plagada de referencias musicales, de la new-wave pop de comienzos de los '80. Dos años después, Hollywood hace el film del libro y escuchá la banda sonora: ¡se convirtió en rap y heavy metal!

**-Los tiempos cambian. ¿No te gustó la película?**

-Yo no tenía nada que ver. Ni siquiera sabía que la estaban rodando (risas). Un agente me envió un cheque mientras ya estaban pasando proyecciones a la prensa. No quedó ni una sola línea de diálogo del libro en el film. Estas cosas hicieron que fuera más fácil tomar distancia de ese esperpento.

**-¿Por qué se empecinan en comprar los derechos, entonces?**

-Yo también me lo pregunto.

**-¿Tus influencias?**

-Como todo escritor norteamericano, respondo: Hemingway, aunque hoy encuentro carencias enormes en sus libros. Pero demasiado tarde. Me ha fascinado. Sin embargo, para ser justo, ciertos cineastas y rockers me han influido tanto como Hemingway.

**-Ya que estamos, me gustaría saber cuál es el primer disco que te compraste.**

-¡Oh! (silencio)

Creo que tenía once

años y era un Electric Light Orchestra (risa molesta) e inmediatamente después "On the Border" de los Eagles.

**-¿Tenías trece años, entonces?**

-En ese entonces escucho ELO, Abba, Fleetwood Mac, vivimos en California, es la cultura local, luego descubro Warren Zevon, Linda Ronstadt, aquella gente... Era la época del rock blando y, hacia fines de los años setenta, vivimos el electroshock punk con delicia... Clash, los Pretenders, Costello... Tengo centenares de álbumes que adoro en mi placard. En aquella época, quería ser músico más que otra cosa. Tenía un grupo en el colegio, tocaba los teclados, escribía canciones. Es un asunto fabuloso porque como músico no estás solo, mientras que la escritura es un calvario solitario...

**-Ya lo creo.**

-Me encantaba dar conciertos... Mi primer grupo se llamaba Line One, el segundo tenía el nombre del cantante, Ian Gitter, si mis recuerdos son exactos. Después escribí Less Than Zero en la facu, un profesor la vio, la mandó a un editor, salió enseguida, best-seller, y después, seguí. Si Less Than Zero no hubiese sido editado, seguro que todavía estaría tocando los teclados en algún grupo...

**-Hay un episodio en American Psycho que me llamó mucho la atención, el episodio del recital de U2.**

-Esta escena me hacía chillar con una risa perversa... Patrick Bateman va a ver un concierto de U2 y ese tipo es un demonio, ¿OK? Bueno, ¿pues hacia quién va a girar Bono hasta descender del escenario y apretarlo en sus brazos? ¡Hacia él! (risas). Pero me gusta U2 y "Achtung Baby" me parece formidable. Siempre hablaré bien de U2. En fin, me divertí un poco a sus expensas. Pero es cierto que uno se puede preguntar si Bono no se volvió loco cuando su grupo se convirtió en un gran asunto. Quiero decir, todos lo compararon con un nuevo mesías del rock y él se la creyó, se volvió pretencioso, es real.

**-¿Vivís en Nueva York?**

-Sí, desde hace diez años, he vuelto allí.

**-Lo cual nos lleva a Lou Reed...**

-Hum... Lou Reed... siempre lo adoré... el Velvet Underground (sonrisa).

En casa tengo muchos discos de Lou, pero ya no soy un gran fan. Me compré sus dos últimos discos, "Drella" y "Magic & Loss" y creo que, jamás en la historia del rock hubo álbumes tan inmerecidamente elogiados por la crítica americana...

**-¡Igual que en Francia!**

-Me parece increíble. ¡Son discos horrosos! Esa música y esa poesía. Horrible. Ese tipo ya no sabe escribir. Es de una pretensión... Todo lo que nos interesó al principio de Lou Reed, ya desapareció. Hizo buenas canciones por aquí y por allá, pienso en "Blue Mask", encontrás una o dos cosas. Estoy bajando a Lou Reed y de

golpe se me pasa un título por la cabeza, Dios mío: "Berlín"... ¿Qué mejor que "Berlín"? No. Una vez más creo que Lou Reed terminó por creer lo que se decía sobre él. Ese es el problema. Se leen cosas como: "Oh, por fin un disco de rock adulto" o sino: "el viejo del rock se niega a morir" (risas). "Buena sangre" ¿eso es un cumplido? Para Lou Reed, aparentemente sí. Yo no lo puedo entender. Y además, ya no veo al cantante y guitarrista de los Velvet. Veo a un tipo que se llama Lou Reed y que no me gusta. Sé que esto me va a costar lectores en tu país. Tanto peor. Pero sepan que la masa de los Americanos hoy adooooora a Lou Reed. Esta no es más que mi opinión.

**-¿Es tentador para un artista creer las críticas a partir del momento en que se lo trata de genio?**

-Hasta ahora nadie me trató de genio así que no sé (risas). Pero no, no, jamás hay que creer en las críticas.

**-¿Qué pasó con "American Psycho"?**

-El editor habitual de mis otros libros recibió el manuscrito, puso el libro en fabricación y después, a seis semanas de la salida, la gente de Simon & Schuster cambió de opinión: "No, nos negamos a publicar esto". Tal cual. Entonces se encontró otro editor, Knopff, y cuando el libro salió, se desencadenó la locura: el tiroteo, los medios de comunicación desaforados, las amenazas de muerte, el libro rechazado por la mayor parte de las librerías...

**-Un poco como Salman Rushdie...**

-Sólo que yo no osaría esta comparación... ¡Es insultante para él! Rushdie es perseguido por hordas islámicas, yo por hordas feministas, es menos desagradable (risas)... Los únicos países donde me pude encontrar con periodistas fue en Suecia, Italia, España y Francia. Incluso en Inglaterra fui amenazado de muerte. Imposible ir allí.

**-Todo este asunto te mete en la misma categoría que los Ozzy Osbourne, AC/DC, etc.**

-¡O los grupos de rap, ja, ja!

**-¿Qué pensás de América?**

-Mis tres libros son mi respuesta. Soy americano. Vivo allí. Todo lo que me ha sucedido me dio un poco de pena y de miedo también. Además descubrí que todo el país vive en una especie de pompa de jabón. Ya sabés, hay que ser "políticamente correcto"... Lo cual quiere decir que hay un montón de cosas que los americanos no aceptarían más de sus cineastas, de sus fotógrafos, de sus cómicos, de sus cantantes o de sus escritores...

**-La gente aquí en París prefiere Las leyes de la atracción a Menos que Cero, es muy extraño... Hay que aclarar que la traducción acá en Francia de Cero deja mucho que desear...**

-Hay algo de eso. Cuando escribí ese

B.E.E.

18 V de Vian

libro estaba entregado a la metedrina, escuchaba a fondo Elvis Costello, Clash, X, todo lo que pasaban por la radio, la MTV flasheaba sin cesar en mi habitación, y estoy seguro de que todo eso influyó en mi libro. Ahora no podría escuchar un solo disco trabajando. Imposible... Quizá esté envejeciendo... Sí, quizá sea eso...

#### -¿Cuándo viajás, ¿qué escuchás?

-Me hago cassettes para los viajes en avión, con un montón de canciones diferentes. Si no, hago mis compras del año en dos veces. Verdaderas razzias de discos... Compró un montón de cosas a comienzos del verano y en Navidad. Y cada vez compro aquello con lo que me atormentaron los oídos durante seis meses. Antes compraba vinilos así porque sí, pero con el precio del CD hay que ser más prudente, ¿no?

#### -¿Qué te gusta en este momento?

-Hum... Hay algunos grupos que me compraría fuera cual fuese el título... Costello, Springsteen, los Replacements, Graham Parker. Me compré todo. U2 también. Si no, una canción que me shockea en la radio... Compró rap, hard... El rap es extraño... más allá del grito primal, y además está ese lenguaje totalmente nuevo y es shockeante para un escritor. Su lenguaje no es el del rock n' roll. Claro, la música es monolítica pero a nivel del texto hay una gran violencia. Eso me gusta mucho.

#### -Los Sting, los Peter Gabriel...

-Ah, "el rock new-age", como dicen en USA. Son rock-stars cuadrágenarios extremadamente ricos, extremadamente blancos... Gentes que se sienten bien y escriben discos penosamente autobiográficos sobre aquello que han sentido cuando ha muerto su papá, salvo que empollen un álbum conceptual sobre la belleza de un niño de tres años, y eso no me gusta demasiado. No puedo ni hablar de Sting. Lo más enervante es que, más allá de todas sus pretensiones, "Soul Cages" no era tan mal álbum. Gabriel es un poco menos ridículo quizá porque se ha hecho olvidar desde hace seis o siete años. (Nota de la traductora: las declaraciones de Easton Ellis son anteriores a la aparición del último trabajo de Gabriel). Yo prefiero la gente menos perfeccionista, menos fría, menos aburrida.

#### -¿Tus relaciones con X?

-Debe ser el grupo que más veces ví en escena. Tenía dieciséis años, en fin, podía

ir solo a los conciertos porque si no en Los Angeles es necesario que tu mamá te lleve y te traiga (risas), no es la misma experiencia... Y como X arrancaba sobre la escena punk, debí haberlos visto cien veces... En una edad en la que esperaba ser influenciado. Bueno, hicieron grandes discos y otros discos menos grandiosos, pero tenían esa *Actitud*... Y además retomaban la versión nihilista de la gran ciudad demoníaca, ahí donde Los Doors y los Eagles la habían dejado...

#### -¿Cuál es el problema en LA?

-Es que es una ciudad que promete mucho, con sus palmeras, su cielo azul, su geografía, pero: ¿cómo sostener estas promesas? Los habitantes de Los Angeles jamás serán felices. Mientras que todos esos rock-stars van a escribir discos sobre el aburrimiento de los excesos, de conducir Corvette y de no tener nada que hacer en este paraíso... Sí, es "Hotel California" forever... Escuchá, lo oí el otro día en España y se me llenaron los ojos de lágrimas...

#### -¿Bowie?

-Ahora se habla de nuevo de él a raíz de su mujer, la modelo, más que por sus canciones ¿Cuál es su último trabajo? ¿Qué hizo desde "Let's dance"? Ningún recuerdo. Nada. Pero "Young Americans" sigue siendo una de mis canciones favoritas. Por otra parte, cada vez que hice un libro, he querido intitularlo "Young Americans" (risas). Ya llegará.

#### -Bueno, ¿y Elvis Costello?

-Oh, ¡Elvis y yo! Oh...(risas). Es muy complicado. Yo acababa de publicar "Menos que cero" -de hecho el libro había salido cuatro meses antes- y es un libro que se puso a caminar recién después de seis meses por el boca a boca... Entonces, yo bebía un trago en un bar de LA, ¿y a que no sabés quién viene a sentarse y pide la cena en el sector restaurant? ¡Elvis Costello con un grupo de gente! Y mi amigo me dijo: "Tenés que ir a verlo, sí o sí, acabás de sacar un libro cuyo título es una de sus canciones" Y yo: no, no, pará con esas boludeces. Porque Costello, para mí, ¡es un Dios! Ni siquiera me podía imaginar tendiéndole la mano. Finalmente, mi amigo se levanta, va a su mesa, habla con ellos, me señala con el dedo y yo estuve a punto de caerme de la banqueta. Finalmente viene y me arrastra a la fuerza hasta la mesa de Elvis Costello. Evidentemente no estaba al tanto del libro,

nunca había oído hablar de él y dijo: "Oh, es cool, super" y me aprieta la mano. Elvis Costello me aprieta la mano, ¡a mí! Tres años más tarde, abro la "Rolling Stone" donde hay una entrevista con él y el periodista le pregunta si leyó "Menos que cero"... Respuesta de Elvis: "Pffff, historias de putos que se dan con coca, ¿quién necesita leer boludeces semejantes?". Y agrega: "Conozco al autor, lo encontré una vez, es un boludo total, un cretino, ¿cómo tuvo el coraje de tomar el título de una de mis canciones para su librito?". Textual. Ahí estamos, Elvis y yo, y yo me siento raro...

#### -¿Siempre te comprás sus discos?

-Sí, extrañamente, sí. Pero aprovecho este reportaje para decirle a Elvis Costello que en mi opinión su álbum "Spike" era una mierda infame (risas), y que el escucharlo fue para mí como un descenso al Purgatorio (risas). Ya casi nadie lo compra.

#### -¿Aparte de nosotros dos!

-Sí, es demasiado fabricado, demasiado minucioso, demasiado pícaro...

¿Dónde está la chispa de "Armed Forces"? Es el señor sabelotodo. Es una farsa. Y te deseo coraje con el texto de sus canciones. ¡Ají! ¿Qué quiso decir? ¿De qué habla? Dicho esto, "Blood and Chocolate" sigue siendo uno de los más grandes discos de todos los tiempos.

-Si no hubiera tantos asesinatos, todos esos actos de sadismo en "American Psycho", sería un best-seller fácil...

-Sí, pero ahí ya sería un libro que ya no significaría nada. Los asesinatos están en la médula del libro. No se los puede sacar.

-Mi novia no lo pudo terminar. Siempre decía: "¿Qué talento desperdiciado!"

-Hay muchas mujeres que se quejan, y yo también tengo amigas que, después de haber leído fragmentos de "Psycho" en las revistas, se negaron a leerlo. Eso me parece una taradez. Sí, hay cosas irritantes en la vida, soy un escritor que cuenta de manera crítica las acciones de un ser monstruoso llamado Patrick Bateman. Además te aclaro que no escribí el libro para tu novia. Lo escribí para mí.

-A propósito de esto, a lo largo de todo el libro tuve como una especie de sentimiento de que podía ser un exorcismo... ¿para su autor?

-Sabés, quizá sea eso. Escribí el libro durante tres años de mucha bebida y drogas, muchos clubes nocturnos con demasiados mannequins... Tenía guita, tenía veintitrés años... American Psycho es mi novela más autobiográfica, y recién me dí cuenta de esto cuando leí las pruebas.

## Estudio Laura Preguerman

Entrenamiento corporal para actores  
músicos y cantantes  
Danza contemporánea

Costa Rica 4588

Tel.: 71-0459

Rock & Folk  
Traducción:  
Viviana Lysyj

B.E.E.  
V de Vian 19

# El Conrad sudamericano

por Lucio Salas

Uno de los mejores escritores de este continente y, también, uno de los menos conocidos. Poeta y narrador, sus novelas acaban de aparecer en Buenos Aires. Una buena excusa para acercarse a la obra de este escritor viajero que, como sus personajes, se siente más cómodo en alta mar que en la agobiante tierra.

## La tardía sonrisa de fortuna

Alvaro Mutis es un escritor colombiano de 70 años. Su pasión literaria vino a frustrar la educación formal y académica correspondiente a su origen burgués. Fue así desempeñando actividades tangenciales a las letras -periodismo, locución radial, radionovelas- hasta devenir representante en Latinoamérica de la Twentieth Century Fox y la Columbia Pictures. Pero ya a los 17 años había dado con su personaje, Maqroll el Gaviero: un hombre maduro y corrido que permitió a Mutis manifestar su precozmente escéptico amor a la vida. Maqroll ya está presente en *Reseña de los hospitales de ultramar* (1959) y es central en la suma de *Maqroll el Gaviero* (1973), dos apreciadas composiciones poéticas. Mutis es conocido por entonces más como poeta que como narrador, aunque en ese período escribe dos relatos relativamente breves que perfilan la fuerza de su prosa: *Diario de Lucumberrí* (1960), crónica de un año y medio pasados en una prisión y *La mansión de Araucaíma* (1973).

Recién en los últimos años, gozando del usufructo de su condición de jubilado, Mutis se despacha con un verdadero aluvión narrativo: en 1986, *La nieve del almirante*; 1987, *Ilona llega con la lluvia*; 1988, *La última escala del Tramp Steamer*; 1989, *Un bel morir*; 1990, *Amirbar* y 1991 *Abdul Bashur, soñador de navíos*.

El éxito editorial es resonante. Se lo traduce al francés, al alemán, al inglés, al holandés, al turco. La Biblioteca Nobel pide desde Estocolmo su obra completa; Francia le otorga en 1989 el premio Médicis; en Italia le dan el Premio Nonino en 1991. En Estados Unidos preparan grandes ediciones de sus obras. Desde las sonrientes fotos, el veterano Mutis parece decir con su congénito escepticismo que todo eso no es nada, que lo único que importa es triunfar en Buenos Aires. La llegada a la Argentina de toda su narrativa (editada por Tesis-Norma) permite descubrir un escritor infrecuente en la narrativa latinoamericana.

## Un viaje exótico y desesperado

Se supone que *La nieve del almirante*, *Ilona llega con la lluvia* y *Un bel*

*morir* forman una trilogía dedicada por Alvaro Mutis a su creatura Maqroll el Gaviero. Nada impide considerar a *Amirbar* y a *Abdul Bashur, soñador de navíos* en el mismo contexto: hay una continuidad de tema, personajes y situaciones que incluso se corresponden con períodos cronológicamente anteriores en la vida del Gaviero. Casi sería más práctico considerar el conjunto como un solo libro que se ha ido pariendo en partes sucesivas y durante un período relativamente breve, y que sólo visto en su integridad nos permite un acercamiento más íntimo. Aún esto sería bueno considerarlo como provisorio, pues Mutis hace tiempo viene protestando la imposibilidad de dar de baja el Gaviero, que inexorablemente se le resucita en cada nuevo trabajo.

## Los trucos del oficio

“Todo esto es absurdo y nunca acabaré de saber por qué razón me embarqué en esta empresa. Siempre ocurre lo mismo al comienzo de los viajes. Después llega la indiferencia bienhechora que todo lo subsana. La espero con ansiedad” (*La nieve...*)

Mutis apela a viejos recursos para presentar los relatos. Manuscritos encontrados en medio de un libro, apuntes, cartas, testimonios de terceros, es como si aún conservara la inocencia del autor adolescente que se vale de un alter ego para expresar lo que puede contener algún exceso. Con todo, en las dos últimas novelas, *Amirbar* y *Abdul...*, el narrador entra modestamente en la trama como si Mutis estuviese dando un resignado paso hacia la identificación entre autor y personaje.

Porque por fabulosos que puedan parecer los hechos de Maqroll el Gaviero, hay una evidente consustanciación entre sus sentires y los de Mutis. Más aún, los otros personajes importantes en la trama, la triestina Ilona, el libanés Abdul Bashur, los capitanes nórdicos y las damas tropicales representan distintos grados, distintas alturas, distintas esferas de la reflexión del autor. Las propias aventuras de Maqroll son fácilmente distinguibles; carecen de límites cuando se las menciona acumulativamente, son más banales cuando Mutis las describe en extenso, mechadas de reservas

inexplicables en un héroe invicto.

Bajo la inocente presentación y formas de una novela de aventuras, Mutis en el fondo se circunscribe al viaje esencial entre la vida y la muerte. Todo recuerda a Conrad, lo que no es casual en un autor que lo ha estudiado en profundidad y le rinde un culto público. También se sospechan las huellas de Proust aquí y allá, y es inevitable la presencia de Rivera, el de *La Vorágine*, del veterano poeta colombiano Aurelio Arturo, de su amigo García Márquez, de todo aquello que asimilamos a la buena literatura tropical. “Un olor...a serpiente en celo” (*La nieve...*), “su olorosa desdicha, a tibio sepulcro desabrido”, “...un torrente de barro que arrastraba árboles destrozados, animales con la boca brutalmente abierta, ...jaulas con loros que gritaban despavoridos” (*Amirbar*).

Pero antes de que el lector subtropical se sienta tentado a prender el aire acondicionado, Mutis lo sorprende con la justeza de su literatura trascendente: “Una historia igual quizá a esta que me atañe, pero llena de todo lo que aquí no fue, pero allá sigue siendo, formándose, corriendo a mi vera como una sangre fantasmal que me nombra y, sin embargo, nada sabe de mí” (*La nieve...*) Un paso más allá, la propia literatura entra en cuestión y ni la palabra se salva cuando Mutis entra en furor iconoclasta: “saber que nadie escucha a nadie. Nadie sabe nada de nadie. Que la palabra, ya, en sí, es un engaño, una trampa que encubre, disfrazada y sepulta el precario edificio de nuestros sueños y verdades, todos señados por el signo de lo incomunicable” (*La nieve...*) La pluma de Mutis corre fácil; sin mayores argucias o prejuicios de modernidades. Escribe bien, a secas.

## Contingencias

“Soy burgués, monárquico y escéptico” se define Mutis. En lo provocativo, en el difuso anarquismo de sus convicciones, se parece a Borges. “...el sentido que se embota primero, a medida que la vida se nos va viniendo encima, es el de la piedad. La tan llevada y traída solidaridad humana que jamás ha significado para mí nada en concreto” (*La nieve...*). En *Un bel morir* pone en boca de uno de sus persona-

Mutis

20 V de Vian

jes, la frase de Sancho Panza "Cada cual es como Dios lo hizo y, a veces, peor". Durante años tuvo en la prensa una columna a la que alegremente tituló "Rincón reaccionario". Su juicio sobre la lucha social es lapidario: "estos intentos en que se empeñan los hombres para cambiar el mundo, los he visto terminar siempre de dos maneras: o en sórdidas dictaduras...o en fructíferos negocios que aprovechan un puñado de cínicos". (*Un bel morir*). Profesa una suerte de respeto por los señores feudales que impresionaría a su admirado y también reaccionario Balzac "...viven de la tierra, se apegan a ella y mantiene un código de conducta, medieval e invariable, en donde persiste una gran dosis de innata e inflexible caballerosidad" (*Un bel morir*). Y hasta su mismo antimilitarismo suena aristocrático. Ciertamente, en este sentido la cercanía con Borges resulta conmovedora.

## Mujeres y amigos

"Los gavilanes que gritan sobre los precipicios y giran buscando su presa son la única imagen que se me ocurre para evocar a los hombres que juzgan, legalizan y gobiernan. Malditos sean" (*La nieve...*). No lo conmueve la dimensión social de la existencia. Sin embargo los otros existen y están.

Están los capitanes de los barcos, suicidas necesarios, detentadores de un poder inexistente sobre sus embargados navíos, un poder que sólo puede ser real si se quita del mundo de los vivos. Son amigos, leales, como el propio narrador, que salva la vida del Gaviero en *Amirbar*. Un solo y grande amigo: Abdul Bashur, que llega a compartir en paridad el protagonismo de la última novela, *Abdul Bashur, soñador de navíos*.

Abdul y Maqroll se juntan para ciertas modestas empresas y se separan para reaparecer uno en la vida del otro como oportunos ángeles guardianes; sostienen contrapuntos en los que van progresivamente redondeando sus pareceres y su aparente contradicción se resuelve comprendiendo la mayor sanguinidad del libanés (de Maqroll desconocemos el origen, pero es extranjero en todas partes).

El límite lo establece Mutis como al pasar: "Antes de seguir adelante, me parece útil aclarar algo respecto a la relación de estos amigos: jamás consiguieron tutearse" (*Abdul...*). Con todo, es en alas de esta amistad que el Gaviero parece transponer los límites de su escepticismo "recorriendo nuestros días... con amigos... a los que nos unía la solidaridad imbatible de quienes no quieren el mundo como se los dan sino como ellos se proponen acomodarlo" (*Ilona...*).

A la par de Abdul está Ilona. Pero Ilona es mujer. "Que las mujeres son insondables es un lugar común ya inmencionable, pero menos divulgado, como es obvio, es que los hombres somos una especie inconsecuente y fantasiosa y es allí donde perdemos siempre la partida." (*Abdul...*) Ilona es amiga y también, naturalmente, amante.

A lo largo de sus aventuras el Gaviero tiene amores con muchas mujeres, la mayoría hem-

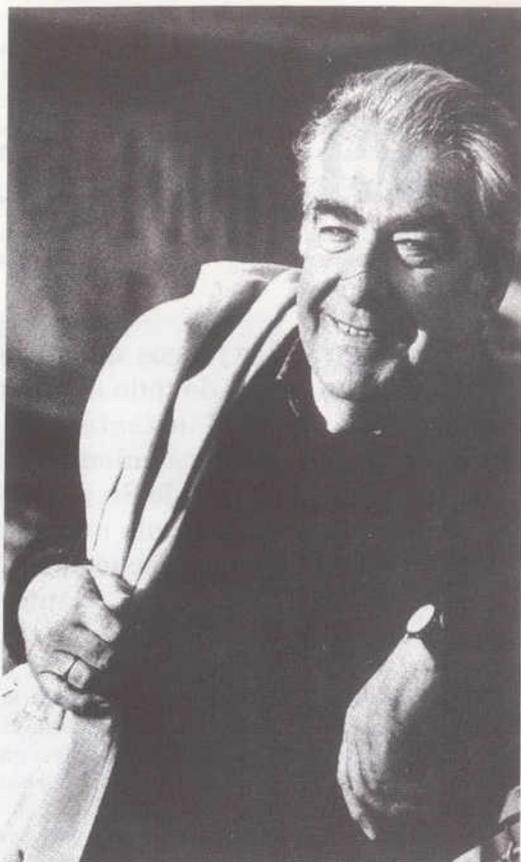
bras tropicales un tanto parecidas entre sí, de nombres musicales y fogocidad imbatible. "Cuida la dinamita, muchacho. Es como las mujeres, nunca sabes por qué ni cuando va a estallar" (*Un bel morir*). La incompreensión es de fondo: "Las mujeres no mienten jamás. De los más secretos repliegues de su cuerpo mana siempre la verdad. Sucede que nos ha sido dado descifrarla con una parquedad implacable. Hay muchos que nunca lo consiguen y mueren en la ceguera sin salida de sus sentidos" (*La nieve...*). Con todo, en ellas está mucho del consuelo, del sentido de la vida, de la alegría de Maqroll: "tristeza de quien nunca más volverá a sentir en sus manos el calor de un cuerpo de mujer que se entrega como testimonio de una dicha compensadora, con creces, del dolor de estar vivo" (*Ilona...*).

Pero el peligro está latente "...como esas mujeres en las que, al comienzo, no paramos mientes y, luego, hacen de nuestra vida un infierno ineludible" (*Amirbar*). La mujer no puede aceptar la decisión del viaje y la aventura del hombre. "No hay mujer que crea de verdad en una vocación de vagabundo tan enraizada como la suya" (*Amirbar*). El momento más comprometido para el Gaviero es cuando una de las hembras tropicales, al ver que no puede retenerlo, intenta asesinarlo: "¡Muérete animal! ¡El que no tiene casa que viva en el infierno!" (*Amirbar*). Curiosamente, esa mujer que sólo consentía relaciones sodomitas hubiese estado dispuesta a darle un hijo, y con él la posibilidad de otra trascendencia a la vida de Maqroll.

En el fondo, la fuerza de Mutis está en la reflexión del hombre solo, ante sí mismo, y del drama de sus congéneres en la medida en que se representan en él. "Tal vez sea el sacrificio absoluto, el mayor desafío a los dioses, el más insensato atropello que pueda cometer un hombre, romper un espejo" (*Abdul*)

## Entre la vida y la muerte

"Una caravana no simboliza ni representa cosa alguna. Nuestro error consiste en pensar que va hacia alguna parte o viene de otra: la caravana agota su significado en su mismo desplazamiento. Lo saben las bestias que la componen, lo ignoran los caravaneros. Siempre será así." (*Abdul...*). Mutis encuentra reiteradamente la sabiduría en la naturaleza de que los hombres carecen. "...mirando correr el río indiferente a la milenaria torpeza de los hombres, a su desventurada vocación de sacrificio" (*Un bel morir*). La vida humana se rige por designios inescrutables y la sensación puede llegar a ser insoportable... "la impresión de absurdo, de intolerable insensatez iba creciendo hasta despojarme de la menor ilusión, del



menor interés en penetrar en ese mundo que nada podía depararme" (*Amirbar*)

Con el correr del tiempo, Maqroll parece irse reconciliando con ese determinismo inexorable. El precio de esa sabiduría es la pérdida de la juventud, y con ella, la aparición de los espantos de la decrepitud: "Pensó que la verdadera tragedia de envejecer consiste en que allá, dentro de nosotros, sigue un eterno muchacho que no registra el paso del tiempo" (*Un bel morir*).

Pero los tratos sólo valen con la muerte propia. "Porque la muerte, lo que suprime no es a los seres queridos y que son nuestra vida misma. Lo que la muerte se lleva para siempre es su recuerdo, la imagen que se va borrando, diluyendo, hasta perderse y es entonces cuando empezamos nosotros a morir también" (*Ilona...*).

Entodo caso, la muerte encierra paradójicamente la posibilidad de dignificar una existencia. Todo está en manos del circunstante. "Un bel morir tutta una vita onora" decía Francisco Petrarca, y Alvaro Mutis lo cita con convicción.

Lo cierto es que Maqroll el Gaviero anda aún sin morir, "sin patria ni ley, entregado a lo que digan los antiguos dados que ruedan para solaz de los dioses y ludibrio de los hombres" (*Amirbar*) y no será extraño que reapareciera a la vuelta de una nueva novela; vale la pena acercársele y conocerlo, es un hombre duro pero "está más solo que nadie y necesita más que nadie de quienes lo queremos bien."

# El juego de Gerald

por STEPHEN KING

**Una pareja practica juegos sadomasoquistas. Una vez que ella está atada a la cama en una cabaña lejana de todo el mundanalruido, con un mal movimiento golpea a su esposo que muere al instante. Ella sola no puede desatarse. Ahí, en la cama, sólo le queda esperar. Los pensamientos se cruzan, los recuerdos surgen solos. Más o menos así es la nueva novela de Stephen King, Gerald's Game, de la cual publicamos como primicia en lengua española un capítulo completo. En éste la mujer atada ve poblar su mente de voces y viejos recuerdos. Como aquel día del eclipse de sol cuando su padre intentó abusar de ella.**

## Capítulo XVIII

Lo que Jessie vio a través de sus anteojos de sol y de su fitro casero era tan extraño y tan pavoroso que en un primer momento su mente se negó a captarlo. Parecía haber una vasta mancha hermosa y redondeada, como bajo el borde de la boca de Anne Francis, colgando del cielo de la tarde.

*"Si hablo en sueños... es porque no vi a mi bebé en toda a semana..."*

Fue entonces cuando sintió por primera vez la mano de su padre rondando la zona de su pecho derecho. Lo apretó cariñosamente por un momento, se deslizó hasta alcanzar el izquierdo, y después volvió al derecho, como si estuviera comparando el tamaño. El estaba respirando muy rápido ahora.

La respiración en su oído era como una máquina de vapor, y ella de nuevo volvía a tener consciencia otra vez de esa cosa dura que presionaba contra su parte posterior.

*"¿Puedo conseguir un testigo?"* Marvin Gaye, ese subastador del soul\*, gritaba. *"¿Testigo, testigo?"*

*¿Papi? ¿Estás bien?"*

Sintió otra vez una punzada delicada en sus pechos-dolor y placer, pavo al horno glaseado y salsa de chocolate-, pero ahora sintió también alarma y una suerte de sorprendente confusión.

*Sí, dijo él, pero su voz sonaba casi como la voz de un extraño. Sí, bien, pero no mires alrededor.* Se desplazó. La mano que había estado en sus pechos fue hacia algún otro lado; la que estaba en su muslo se movió más allá, corriendo el borde del vestido de verano para dejarlo a la vista.

*¿Papi, qué estás haciendo?"*

Su pregunta no era exactamente temerosa; más bien era curiosa. Aunque había un tono elemental de miedo en ella, como una extensión de fino hilo rojo. Sobre ella, una luz extraña, parecida a la de un horno, irradiaba violentamente alrededor del círculo oscuro que colgaba del cielo índigo.

*¿Me amas, Punkin?"*

*Sí, claro-*

*Entonces no te preocupes por nada. Nunca te lastimaré. Quiero ser dulce contigo. Solamente está atenta al eclipse y dejame ser dulce contigo.*

*No estoy muy seguro que quiera, Papi.* Ese sentimiento de confusión se estaba profundizando, el hilo rojo se estaba ensanchando. *Tengo miedo de quemarme los ojos.*

*"Pero creo", cantaba Marvin, "que la mujer es la mejor amiga del hombre... y la voy a seguir aguantando... hasta el final".*

*No te preocupes.* Se estaba agitando ahora. *Faltan todavía unos veinte segundos. Por lo menos. Así que no te preocupes. Y no mires alrededor.*

Oyó el chasquido del elástico, pero no era el

\*Juego de palabras. Soul, además del estilo de música negra del que Marvin Gaye es uno de sus exponentes, significa alma.

suyo, sino el de él. Su bombacha estaba donde se suponía debía estar, aunque se dio cuenta que si miraba hacia abajo iba a ser capaz de verla; tan alto le había levantado el vestido.

*¿Me amas?,* volvió a preguntarle, y, aunque estaba acosada por el terrible presentimiento de que la respuesta correcta a esa pregunta se había convertido en la equivocada, tenía sólo diez años y era aún la única respuesta que tenía para dar. Le dijo que sí.

*"Testigo, testigo",* imploraba Marvin, mientras su voz se extinguía ahora poco a poco.

Su padre se desplazó, presionando con mayor firmeza la cosa dura contra su parte trasera. Jessie descubrió súbitamente de qué se trataba -no del mango de un destornillador ni del martillo de chinchas de la caja de herramientas de la despensa, eso seguro- y la alarma que sintió se contrapuso con un placer malicioso que más tenía que ver con su madre que con su padre.

*Esto es lo que logras al no defenderte,* pensó, mirando el oscuro círculo en el cielo a través de las capas de vidrios ahumados, y después: *Supongo que esto es lo que ambas obtenemos.* Su visión súbitamente se borró, y el placer desapareció. Sólo la creciente sensación de alarma persistió. *¡Oh, Jeez!,* pensó. *Son mis retinas... Deben ser mis retinas que empiezan a quemarse.*

La mano en su muslo se movió ahora entre sus piernas, se deslizó hacia arriba hasta que fue detenida por su entrepierna, y se refugió firmemente allí. No debería estar haciendo eso, pensó. Era el lugar equivocado para su mano. A menos que...

*Te está embromando,* dijo repentinamente una voz interna.

En años posteriores esa voz, a la cual llegó a considerar como la de Buenaesposa, con frecuencia la llenó de exasperación. Era a veces la voz de la cautela, a menudo la voz de la culpa, y casi siempre la voz de la abnegación. Cosas desagradables, cosas degradadas, cosas dolorosas... todas podían desaparecer a la larga si uno las ignoraba con el suficiente entusiasmo, ese era el punto de vista de la Buenaesposa. Era una voz dispuesta a insistir con obstinación en que incluso los errores más obvios eran en realidad cosas correctas, partes de un plan benigno demasiado largo y complejo como para ser comprendido por meros mortales. Hubo veces (sobre todo cuando tenía once y doce años, cuando a esa voz le daba el nombre de Miss Petrie, tomado de su maestra de segundo grado) en que llegaba a levantar las manos hasta sus oídos para tratar de obstaculizar esa parlanchina, razonable voz -inútilmente por supuesto, ya que se originaba del lado de los oídos al que no podía llegar-, pero en ese momento de creciente desaliento, mientras el eclipse oscurecía el cielo del oeste de Maine y reflejaba las estrellas incendiadas en las profundidades del Dark Score Lake, en ese momento advirtió (en cierto medida) lo que la mano entre sus piernas se proponía, oyó solamente frases amables y prácticas, y logró captar lo que la voz le estaba diciendo con un alivio lleno de pánico.

Es sólo una broma, eso es lo que es, Jessie.

¿Estás segura? exclamó como devoción.

Sí, replicó la voz con firmeza. Con el paso de los años, Jessie descubriría que esta voz estaba casi siempre segura, estuviera en lo cierto o no. *Quiere hacerte una broma, eso es todo. No sabe que te está asustando, así que no abrás la boca y arruines una tarde encantadora. No es un asunto tan problemático.*

¡No le creas, querida!, respondió la otra voz -la voz más ruda. *¡A veces se comporta como si fueras su maldita amiguita en lugar de su hija, y eso es lo que está pasando en este mismo momento! ¡No te está tomando el pelo, Jessie! ¡Te está cogiendo!*

Estaba casi segura de que era una mentira, casi segura de que esa extraña y prohibida palabra de recreo no se refería a un acto que podía ser llevado a cabo con una sola mano, pero las dudas persistían. Con súbito desaliento se acordó de Karen Aucoin diciéndole que nunca debía dejar que un chico pusiera su lengua en su boca, porque podría hacer crecer un bebé en su garganta. Karen dijo que a veces ocurría de esa manera, pero que una mujer que tenía que vomitar a su bebé para sacarlo de ahí casi siempre moría y usualmente el bebé también. Nunca voy a dejar que un chico me bese a la francesa, dijo Karen. Solo dejaría a alguno que me toque, si realmente lo amara, pero jamás querría tener un bebé en la garganta. ¿Cómo comerías?

En aquella época, Jessie había encontrado este concepto de embarazo tan extravagante que hasta tenía algo de atractivo y quién sino Karen Aucoin, que se preocupaba hasta por si la luz de la heladera permanecía apagada o no cuando se cerraba la puerta, iba a salir con semejante cosa. Ahora, sin embargo, la idea brillaba con su propia lógica fantástica. ¿Supongamos -sólo supongamos- que fuera verdad? Si uno pudiera tener un bebé de la lengua de un chico, si eso pudiera ocurrir, entonces...

Y estaba esa cosa dura presionando contra sus nalgas. Esa cosa que no era el mango de un destornillador ni el martillo para chinchas de su madre.

Jessie trató de mantener apretadas sus piernas, un gesto que era ambivalente para ella pero aparentemente no para él. Jadeó -un sonido temeroso y lleno de dolor- y presionó sus dedos con más fuerza contra el sensible montículo de su entrepierna, oculto por la bombacha. Dolía un poco. Ella se endureció contra su cuerpo y gimió.

Mucho después a ella se le ocurrió que su padre muy probablemente malinterpretara ese sonido como pasión, que fue lo que seguramente ocurrió. Cualquiera haya sido su interpretación, marcó el climax de ese extraño interludio. Se arqueó súbitamente detrás de ella, elevándola suavemente. El movimiento era a la vez aterrador y extrañamente placentero... que él pudiera ser tan fuerte, que ella pudiera ser levantada de esa manera. Por un momento casi comprendió la naturaleza de los elementos químicos que entraban en juego, tan peligrosos como apre-

miantes, y que el control de ellos podía estar a su alcance, si es que ella quería controlarlos.

No, pensó. *No quiero tener nada que ver con eso. Sea lo que sea es desagradable, horrible y asusta.*

Entonces la cosa dura presionó contra sus nalgas, la cosa, que no era el mango de un destornillador ni el martillo de chinchas de su madre, estaba teniendo espasmos y algo líquido se desparramaba dejando una mancha caliente y húmeda en su bombacha.

Es dulce, dice prestamente la voz que algún día pertenecería a la

Buenaesposa. *Eso es lo que. Se dio cuenta de que le tenías miedo, de que tenías miedo de estar en su regazo, y eso lo puso nervioso. Debería darte vergüenza.*

¿Dulce?, la otra voz, la que alguna día pertenecería a Ruth, reapareció. Habló con calma, vigorosamente, con temor. *Ya sabes de qué se trata, Jessie; es la sustancia de la que oíste hablar a Maddy y a aquellas otras chicas la noche en que Maddy daba su fiesta de pijamas, cuando pensaron que ya estabas dormida. Cindy Lessard la llamó yesca. Dijo que era blanca y que salía a chorros de la cosa de un chico como pasta de dientes. Esa es la sustancia que hace a los bebés, no el beso a la francesa.*

Por un momento ella se balanceó allí arriba en sostenida con seguridad por el movimiento de él, confusa, temerosa y de alguna manera excitada, oyéndolo expirar sus ásperos bufidos en el aire húmedo. Luego sus caderas y muslos se relajaron y la bajó lentamente.

Ya no mires más, Punkin, dijo, y aunque todavía estaba resollando, su voz había casi vuelto a la normalidad. Aquella temerosa excitación había desaparecido

y, no había ambivalencia alguna respecto a lo que ella sentía ahora: un simple alivio profundo. Fuera lo que fuese lo que había sucedido -si es que realmente algo había pasado- había terminado.

Papi...

No, no discutas. Se acabó el tiempo.

Tomó con suavidad de sus manos la pila de cristales ahumados. Al mismo tiempo, besó su cuello aún más suavemente. Mientras él hacía esto, Jessie observó a lo lejos la extraña oscuridad que encapotaba el lago. Advirtió vagamente que el búho todavía ululaba y que los grillos habían sido engañados para que comenzaran sus cánticos dos o tres horas antes. Una imagen quedó flotando frente a sus ojos como un tatuaje negro y redondo rodeado por un halo irregular de fuego verde y pensó: *Si lo miro por demasiado tiempo, si me quemó las retinas, probablemente tendré que seguir mirando por el resto de mi vida, como como pasa cuando te apagan de repente una lamparita en los ojos.*

¿Por qué no vas para adentro y te pones unos jeans, Punkin? Me parece que el vestido de verano no era una idea tan buena, después de todo.

Hablaba con una voz torpe, sin emoción, que



parecía sugerir que el uso del vestido de verano había sido una idea que le pertenecía totalmente a ella (*Y aún si no lo era, deberías haberlo previsto mejor*, la voz Miss Petrie dijo instantáneamente), y se le ocurrió súbitamente una idea: ¿Qué pasaría si decidía contarle a mamá lo que había pasado? La posibilidad era tan horripilante que Jessie empezó a llorar.

*Perdón, papi*, sollozó, pasando sus brazos a su alrededor y apretando su cara en el hueco de su cuello, aspirando el vago y espiritual aroma de su loción para después de afeitarse o colonia o lo que fuese. *Si hice algo mal, estoy realmente, realmente apenada.*

¡Por Dios, no!, dijo él, pero todavía seguía hablando con esa voz torpe, preocupada, como si tratara de decidir si debería contar a Sally lo que Jessie había echo, o si podía llegar a ocultarlo. *No hiciste nada mal, Punkin.*

¿Todavía me querés? insistió ella. Le pasaba que se volvía ansiosa por preguntar, ansiosa por arriesgar una respuesta que podría desvastarla. Pero tenía que preguntar. Tenía que.

Por supuesto, replicó él de inmediato. Un poco más de animación apareció en su voz cuando lo dijo, la suficiente como para hacerle entender que estaba diciéndole la verdad (¡y qué alivio significó!), pero ella seguía sospechando que las cosas habían cambiado, y todo a causa de algo que apenas comprendía. Sabía que

*(broma era una broma sólo una clase de broma)*

había tenido algo que ver con el sexo, pero no tenía ni idea de cuánto o cuán serio podría haber sido. Probablemente no era lo que las chicas en la fiesta de pijamas habían llamado "hacerlo de pe a pa" (excepto la extraordinariamente bien informada Cindy Lessard; ella lo había llamado "buceo en las profundidades marítimas con la larga vara blanca" un término que llamó la atención de Jessie como horrible e hilarante a la vez), pero el hecho de que él no hubiera puesto su cosa en su cosa no significaba que estuviera a salvo de ser lo que algunas chicas llamaban, incluso en su colegio, una "cerdita". Lo que Karen Aucoin le había contado el año anterior cuando retornaban a casa desde el colegio volvía a asaltarla, y Jessie trató de ocultárselo a sí misma. Casi seguro que no era cierto, y si lo era él no había metido su lengua en su boca.

En su mente oyó la voz de su madre, fuerte y enojada: *¿No dicen que es la rueda chirriante la que siempre consigue la grasa?*

Sintió la mancha caliente y húmeda contra su trasero. Todavía se desparramaba. *Sí, pensó. Me parece que es cierto. Me parece que la rueda chirriante es la que consigue la grasa.*

*Papi...*

El levantó su mano, un gesto que a menudo hacía en la mesa durante la cena cuando su madre o Maddy (aunque más a menudo su madre) empezaban a acalorarse en la base del cuello por algo. Jessie no podía recordar que su padre le hubiera hecho a ella alguna vez este gesto, y reforzó su sensación de que algo había andado horriblemente mal, y que muy probablemente fuera fundamental; cambios inapelables como resultado de un terrible error (seguramente haber estado de acuerdo en ponerse el vestido de verano) que ella había cometido. Esta idea le causó una sensación de arrepentimiento tan profunda que sentía como si dedos invisibles trabajaran sin misericordia dentro suyo, cerniéndose y revolviendo sus entrañas.

Con el raballo del ojo, advirtió que los shorts de su padre estaban torcidos. Algo sobresalía, algo rosado, y seguro que no se trataba del mango de un destornillador.

Antes de que pudiera mirar para otro lado, Tom Mahout interceptó la dirección de su vista y se acomodó rápidamente sus pantalones cortos, haciendo que la cosa desapareciera. Su cara se contrajo con una mueca de desagrado, y Jessie se refugió otra vez en sí misma. La había descubierto mirando, y había malinterpretado su ojeada casual como curiosidad indecente.

*Sobre lo que pasó*, empezó a decir, después aclaró su garganta. *Tenemos que hablar de lo que pasó, Punkin, pero no ahora. Date una corrida y cambiate la ropa, y en todo caso pegate una ducha rápida mientras tanto. Apurate así no te pierdes el final del eclipse.*

Había perdido todo interés en el eclipse, aunque no se le hubiera ocurrido contárselo ni en un millón de años. Asintió en cambio, después se dio vuelta. *Papá, ¿hice todo bien?*

El se mostró sorprendido, inseguro, cauteloso -una combinación que incrementaba su sensa-

ción de que manos coléricas estaban removiéndose en su interior, apretando una y otra vez sus entrañas... y súbitamente comprendió que se sentía tan mal como antes. Tal vez peor. Y en un instante de claridad donde no aparecían más voces que la propia, pensó: *¡Debes hacerlo! Jeepers, tu comenzaste!*

*Sí, dijo él...* pero su tono no la convenció del todo. *Tan bien como la lluvia, Jess. Ahora ve adentro y arréglate.*

*Está bien.*

Ella intentó sonreír -lo intentó con esfuerzo- y realmente llegó a esbozar un pequeño rictus. Su padre se mostró sorprendido por un momento, y después le devolvió la sonrisa. Eso la alivió un poco, y las manos que habían estado removiéndose en su interior temporariamente liberaron sus garras. Sin embargo, para cuando llegó al gran dormitorio que compartía con Maddy en el piso superior, los retorcimientos habían empezado a reaparecer. De lejos lo peor era el miedo que sentiría si tuviera que contarle a su madre lo ocurrido. ¿Y qué pensaría su madre?

*Esta es nuestra Jessie. La rueda chirriante.*

El dormitorio había sido dividido por la mitad con una cuerda para colgar la ropa al mejor estilo chicas de campamento. Con Maddy habían colocado algunas viejas sábanas sobre ella, y después habían hecho algunos dibujos coloridos con crayones. Pintarrajar las sábanas y dividir en dos el dormitorio había sido una gran diversión en su momento, pero ahora le parecía estúpido e infantil, y la manera en que su ampulosa sombra bailaba en el centro de la sábana era realmente aterradora; parecía la sombra de un monstruo. Incluso el fragante aroma de la resina de pino, que usualmente le encantaba, le parecía denso y empalagoso, como un desodorante de ambientes que se desparrama en todas direcciones para tapar algún hedor desagradable.

*Esta es nuestra Jessie, nunca satisfecha con los arreglos hasta que tiene la oportunidad de dar los toques finales. Nunca del todo feliz con los planes ajenos. Incapaz de dejar las cosas tal y como están.*

Se apresuró a penetrar en el baño, con la idea de eludir esa voz, aunque sospechando acertadamente que no le iba a ser posible. Prendió la luz y se sacó el vestido de verano por la cabeza con un rápido movimiento. Después lo arrojó en el cesto de lavar la ropa, contenta de haberse deshecho de él. Se miró a sí misma en el espejo, con los ojos bien abiertos, y vio un rostro de niña pequeña cubierto por un peinado de niña grande... liberándose de hebillas y mechones y bucles. El cuerpo pequeño era también el de una niña -con pechos planos y caderas menudas- pero no permanecería así por mucho tiempo. Ya había empezado a cambiar, y había hecho algo a su padre que no tendría por qué haber ocurrido.

No quiero tener nunca pechos ni caderas llenas de curvas, pensó con torpeza. Si hace que ocurran cosas como ésta, ¿quién querría tenerlas?

Sus pensamientos le recordaron otra vez la mancha húmeda en el fondo de su bombacha. Se desembarazó de ella -una prenda de Sears, de algodón, que alguna vez había sido verde, y ahora estaba tan gastada que parecía gris- y la sostuvo en alto con curiosidad, sus manos en el elástico de la cintura. Había algo en la parte de atrás, era cierto, y no era transpiración. Tampoco se parecía a ninguna clase de pasta de dientes que ella hubiera visto alguna vez. Lo que le recordaba era el color gris perla del detergente de la vajilla. Jessie inclinó su cabeza y olfateó con precaución. Sintió un lánguido olor que asoció con el lago después de una racha de calor y con el agua del pozo. Una vez recogió un vaso de agua que para ella despedía un aroma particularmente fuerte y le preguntó a él si podía olerlo.

El había agitado su cabeza frente al vaso. *No, había dicho alegremente, pero no quiere decir que no esté ahí. Quiere decir simplemente que fumo demasiado. Supongo que es el olor del aquífer, Punkin. Restos minerales, eso es todo. Sólo un poco de olor fuerte, y significa que tu mamá va a tener que gastar una fortuna en potabilizador de agua. Pero no te va a hacer daño. Gracias a Dios.*

*Restos minerales*, pensó ahora, y volvió a olfatear ese suave aroma. No podía pensar por qué la fascinaba de esa manera, pero realmente lo hacía. *El olor del aquífer, eso es todo. El olor del...*

Entonces habló la voz más segura de sí misma. Durante la siesta

del eclipse sonó un poco como la voz de su madre (la llamaba "queridita", primero, como a veces hacía Sally cuando se irritaba con Jessie por eludir alguna tarea doméstica u olvidarse de alguna responsabilidad), pero Jessie tenía una idea: que realmente era la voz de su propio yo adulto. Si su combativo sonido ronco era algo perturbador se debía solamente a que era demasiado temprano para esa voz. De todos modos estaba aquí. Estaba aquí y trataba de hacer lo posible para reponerla. Jessie encontró su estridente volumen extrañamente confortable.

*Es la substancia de la que hablaba Cindy Lessard, es eso; es su yesca, querida. Supongo que tienes que estar agradecida de que terminara en tu ropa interior en lugar de en algún otro lado, pero no vayas contándote por ahí ningún cuento de hadas sobre cómo huele el lago o sobre los restos minerales salidos del acuífero, ni nada parecido. Karen Aucoin es una mentirosa de mierda. No hubo nunca en la historia del mundo ninguna mujer a la que le creciera un bebé en la garganta y lo sabes. Pero Cindy Lessard no es ninguna mentirosa de mierda. Creo que ella ya vio esta substancia y ahora también la viste tú. Substancia de hombre. Yesca.*

Con una súbita sensación de rechazo -no tanto por descubrir lo que era como por saber de quién provenía-, Jessie arrojó la bombacha en la cesta sobre el vestido de verano. Después tuvo una visión de su madre vaciando la cesta y lavando en el húmedo lavadero del subsuelo, tomando esta prenda particular de esa cesta particular y encontrando ese depósito en particular. ¿Y qué pensaría? Bueno, la pesada rueda chirriante de la familia consiguió un poco de grasa, por supuesto... ¿qué otra cosa si no?

Su revulsión se transformó en un horror culposo, y Jessie rápidamente rescató la ropa de donde la había puesto. De repente el olor uniforme volvió a inundar su olfato, espeso, aromático y nauseabundo. *Ostras y cobre*, pensó. Cayó de rodillas frente al inodoro, la bombacha apretada en su mano cerrada, y vomitó. Lo hizo con velocidad, antes de que el aroma de hamburguesas parcialmente digeridas invadiera el aire; después abrió la canilla de la pileta y se enjuagó la boca. Su temor de que pudiera perder la próxima hora, arrodillada frente al inodoro y devolviendo, comenzó a ceder. Su estómago parecía estar acomodándose. Si sólo pudiera evitar sentir otra vez ese olor cremoso...

Conteniendo el aliento, colocó la bombacha debajo de la canilla del agua fría, la enjuagó, la escurrió con fuerza, y la devolvió a la cesta. Después respiró profundamente, liberando al mismo tiempo sus sienes con el reverso de sus manos mojadas del cabello que las cubrían. Si su madre le preguntaba qué hacía entre la ropa sucia una bombacha húmeda...

*Ya estabas pensando como una criminal, la voz que algún día pertenecería a la Buenaesposa se quejaba. ¿Ves en lo que te convierte haber sido una nena mala? Sinceramente espero que te des cuenta...*

*Tranquila, porquería, rezongó la otra voz. Podrás sermonear más tarde todo lo que quieras, pero ahora tenemos un asunto que tratar, si no te molesta. ¿Okay?*

No hubo respuesta. Eso estaba bien. Jessie volvió a acomodarse nerviosamente su pelo, aunque muy poco de él se había deslizado otra vez hacia sus sienes. Si su madre le preguntaba qué hacía esa bombacha húmeda entre la ropa sucia, Jessie simplemente contestaría que hacía tanto calor que se dio una ducha rápida sin sacarse los shorts. Los tres [ella y sus hermanos] ya lo habían hecho varias veces ese mismo verano.

*La próxima vez entonces no te olvides de sacarte los shorts y la remera antes de meterte bajo el chorro. ¿Está bien, querida?*

*Sí, asintió ella. Buena idea.*

DIANA ARBISER

FOTOGRAFIA

MONTEVIDEO 1985 4°21 CP(1021)

22-2013/22-5091

Se escurrió dentro de la bata que colgaba de la parte posterior de la puerta del baño y volvió al dormitorio en busca de los shorts y la remera que tenía puestos cuando su madre, su hermano y su hermana mayor se fueron esa mañana... hace mil años, según le parecía ahora. No los pudo encontrar de buenas a primeras y tuvo que arrodillarse para mirar bajo la cama.

*La otra mujer está también de rodillas, observó una voz, y huele ese mismo olor. Ese olor que es como cobre y crema.*

Jessie la oyó y a la vez no la oyó. Su mente estaba preocupada por los shorts y la remera, por su trabajo de ocultamiento. Como lo había sospechado, estaban bajo la cama. Se esforzó hasta alcanzarlos.

*Sale del pozo, remarcó la voz insistiendo. El olor del pozo.*

*Sí, sí*, pensó Jessie, recogiendo las prendas y emprendiendo el regreso al baño. El olor del pozo, muy bien, eres una poeta y no lo sabes.

*Hizo que él se cayera pozo abajo*, dijo la voz, y finalmente se extinguió. Jessie se paró de golpe frente a la puerta del baño, abriendo sus ojos. Sintió repentinamente una nueva y mortífera clase de miedo. Ahora que realmente le estaba prestando atención, se dio cuenta que esta voz no era como las otras; ésta era como una de esas voces que uno puede captar en una radio, tarde en la noche, cuando las condiciones son óptimas: una voz que podía llegar de muy, muy lejos.

*No de tan lejos, Jessie; ella está en el camino del eclipse también.*

Por un momento, el pasillo superior de la casa del lago Dark Score parecía haber desaparecido. Lo que lo reemplazaba era una maraña de ramas con moras, sin sombra alguna debido al oscurecido cielo del eclipse, y un aroma a sal marina. Jessie vio a una mujer enjuta vestida con una bata casera y su pelo que terminaba en un moño. Se estaba arrodillando junto a un astillado conjunto de tablas. Había una masa de tejido blanco junto a ella. Jessie estaba casi segura que era el slip de la mujer enjuta. ¿Quién es usted? le preguntó Jessie a la mujer, pero ya se había ido... es decir, si es que alguna vez había estado allí.

Jessie miró por sobre su hombro para ver si quizá la fantasmal y enjuta mujer se había refugiado a sus espaldas. Pero el hall estaba desierto. Estaba sola.

Miró sus brazos y vio que tenía la piel de gallina.

*Estás perdiendo la cabeza, se lamentó la voz que algún día pertenecería a la Buenaesposa Burlingame. Oh, Jessie, has sido mala, muy mala, y ahora vas a tener que pagar por haber perdido la cabeza.*

*"No"*, dijo. Miró en el espejo del baño su pálida y tensa cara. *"No"*.

Esperó un momento en una especie de horrible suspensión si alguna de las voces -o la imagen de la mujer arrodillada junto a las maderas con su slip hecho un bollo sobre el suelo- volvían, pero ni vio ni oyo nada. Esa desagradable "otra" que le había contado a Jessie sobre un "ella" que había empujado a algún "él" a lo profundo de algún pozo, aparentemente se había ido.

*Esfuérzate, querida*, dijo la voz que algún día sería la advertencia de Ruth-y ella estaba segura mientras tanto que la voz no creía exactamente en lo que decía- había decidido poner a Jessie de nuevo en movimiento. *Te imaginaste una mujer con un slip a su lado porque esta tarde tienes la idea fija en la cabeza, eso es todo. Yo en tu lugar me olvidaría de todo lo ocurrido.*

Fue un gran consejo. Jessie humedeció sus shorts y su remera bajo la canilla, los escurrió y se metió en la ducha. Se enjabonó, se enjuagó, se secó y se apresuró a volver a su dormitorio. Normalmente, no se hubiera molestado en ponerse de nuevo la bata para cruzar rápido el hall, pero esta vez sí lo hizo, sosteniéndola cerrada en lugar de tomarse el tiempo de atársela.

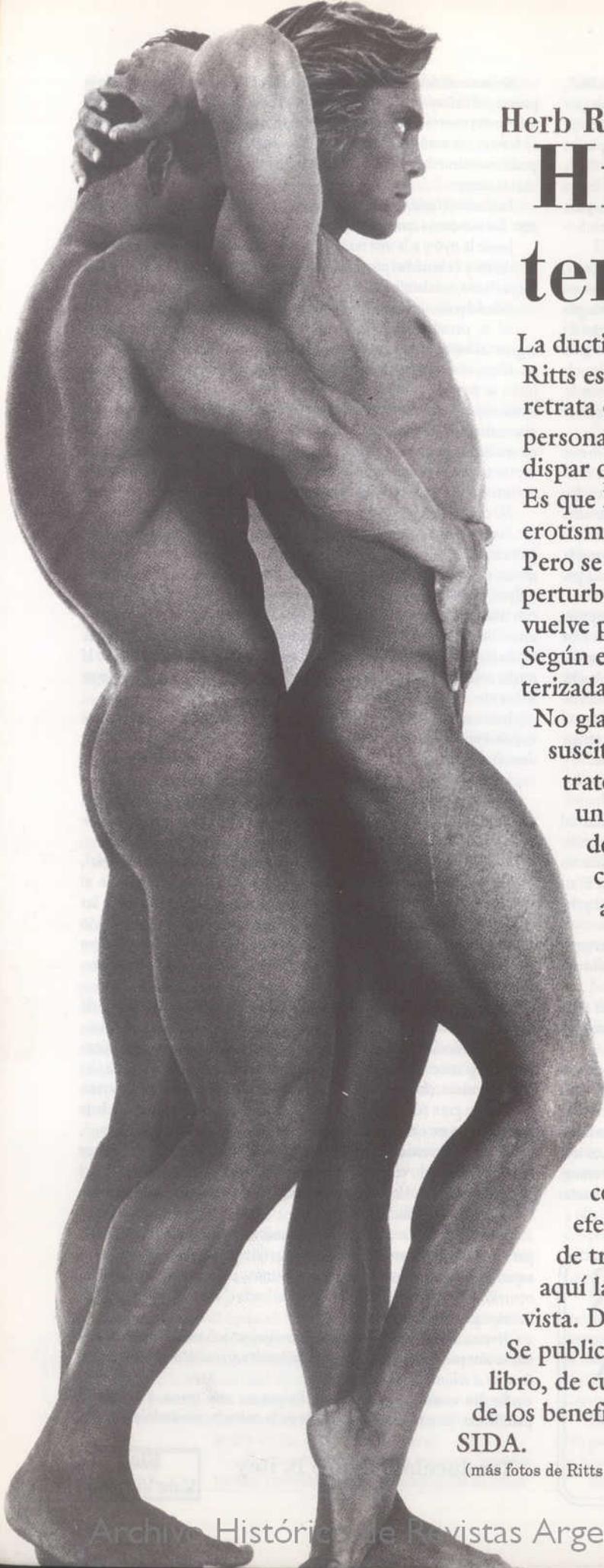
Se detuvo dentro del dormitorio mordiendo el labio, rogando para que la extraña voz no volviera, rogando para que no se repitieran aquellas locas alucinaciones o espejismos, o lo que fueran. Nada ocurrió. Dejó la bata sobre la cama, enfiló hacia el tocador y se puso ropa interior y shorts limpios.

*Huele a ese mismo olor*, pensó. *Quien quiera que sea esa mujer tiene el mismo olor que el pozo en el que hizo caer al hombre, y eso está ocurriendo ahora, durante el eclipse. Estoy segura...*

Se dio vuelta, con una blusa limpia en una mano, y se quedó paralizada. Su padre estaba parado en la entrada, mirándola.

Traducción: Pedro B. Rey

King  
V de Vian 25



Herb Ritts

# Himno a la ternura viril

La ductilidad del fotógrafo californiano Herb Ritts es sorprendente. Fotografía modas, retrata celebridades, realiza además trabajos personales. Pero en toda su obra, por más dispar que sea, aparece su marca de autor. Es que hay una constante en sus imágenes: el erotismo.

Pero se trata de un erotismo singular, de una perturbadora sensualidad. ¿Qué es lo que lo vuelve perturbador?

Según este autor su fotografía ha sido caracterizada por un "glamour no-glamoroso".

No glamoroso, pero glamour al fin, lo que suscita su mirada es una paradoja. Ya se trate de hombres o mujeres, Ritts genera una contradicción dentro de cada una de sus imágenes, y es esta contradicción lo que las vuelve fascinantes, atrapantes.

El último libro *-Duo-* trabaja sobre la pareja de Bob Paris y Rod Jackson, planteando varias contradicciones. La elección de los modelos es de por sí una invitación al choque, pero es al desplazar la ternura normalmente asociada a la femineidad hacia el plano de la virilidad donde consiguen estas fotos su mayor efecto, efecto este que se potencia por el hecho de tratarse de fisicoculturistas. Tenemos aquí la primera contradicción que salta a la vista. Desde ya, hay otras.

Se publican aquí algunas de las fotos de este libro, de cuya venta será destinada la totalidad de los beneficios a la investigación sobre el SIDA.

(más fotos de Ritts en páginas 48-49)

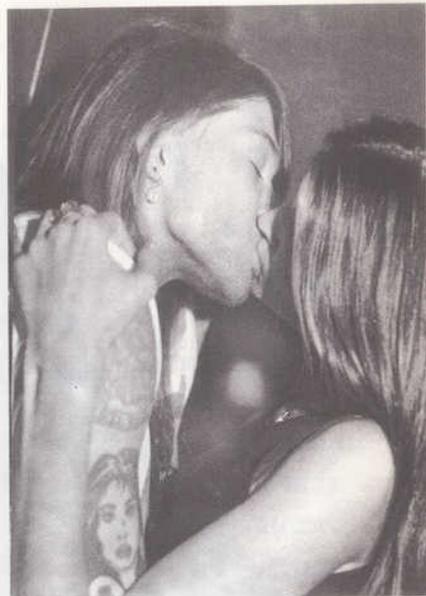
J.H.



# Lecturas

Desde el número anterior, las Lecturas de libros y de la realidad cultural y literaria ocupan un lugar un poco más neurálgico de lo que venía ocurriendo en V de Vian. Las opiniones polémicas que despertaron son un indicador de que lo vertido en estas páginas despierta cualquier cosa menos indiferencia. Cabe aclarar que por un problema de espacio y, a su vez, para darle la importancia que tiene esta sección, sólo comentaremos libros que nos resulten interesantes, que valgan la pena discutir. La tinta y el papel, como la pólvora, son demasiado caros para gastar en chimangos. Polémicos, talentosos, desconocidos dignos de ser conocidos, libros ante los que creemos hay que sentar posición: algunas de estas cualidades debe tener una obra para aparecer aquí. Por eso, Piglia, Aira, Feiling, Rejtman y el encuentro de escritores de Clarín en el número anterior. Por eso Gandolfo y Lanata en este número. Y por eso otros libros que todos esperan que comentemos no están. De lo aparecido hasta fines de octubre sólo nos quedamos con las ganas de comentar (y tal vez lo hagamos en el próximo número) los libros de Fogwill, Báñez y Chejfec. Los demás, como dice el slogan, son los de menos.

S.S.O.



Elvio Gandolfo

## Con las mujeres nunca se sabe

Por Claudio Zeiger

Durante estos años, *La reina de las nieves* funcionó como el más aceitado relato rioplatense. Fechada en 1977, esta nouvelle de Elvio Gandolfo ocupó más que un casillero de la crítica. Porque es una condensación que va a perdurar como tal. Es un relato de atmósfera difusa, de un trabajo velado, no obvio, con los géneros de traducción, el policial, la ciencia ficción. Un homenaje a la gran nouvelle de Onetti: *Los adioses*. Es el paisaje interior, otra vez no obvio, de la ciudad reprimida.

Pero entonces y ahora, releída, y a la luz de cómo se fue reordenando el mapa literario al calor de Fogwill, de Cesar Aira, Juan Martini (escritores que de un modo u otro abrevaron en el tópico de "la ciudad" como sistema de relaciones y punto de partida de los relatos), más que como mera ambientación, la nouvelle de Gandolfo y sus dos nuevos relatos agrupados bajo el título de *Dos mujeres (Rete Carótida y Escamas, piel)* agregan una certeza casi sentimental. Podría ser una comprobación de ritmo narrativo. Gandolfo no es un moroso,

**Dos mujeres,  
de Elvio Gandolfo.  
Alfaguara.**

pero es un escritor menos proclive a la tensión de las "máquinas narrativas" desplegadas bajo la intención de denunciar al realismo como artificio, de narrar hasta la aniquilación de la anécdota (Fogwill, Aira). Los personajes de Gandolfo se mueven en una atmósfera literaria, recreada, pero al mismo tiempo, extrañamente real. Con la extrañeza que causa describir lo que todos vemos. Y los personajes de Gandolfo, además, sienten. Sienten el frío húmedo de los malos hoteles, la lluvia, los ciclos del tiempo y la naturaleza, y sufren por amor y tienen amigos. O sea que la máquina narrativa que viene construyendo Gandolfo desde el formidable "Vivir en la salina" (1970) incluye una dimensión sentimental que en su último libro, se desboca. La erotización leve de *La reina de las nieves* se vuelve deseos inconfesados. Por decirlo moderno: tiene terror y erotismo.

Visto desde otra luz, Gandolfo no es un escritor normal, si un escritor normal es aque que evoluciona del cuento a la novela, hace "la carrera". *La reina de las nieves*, *El instituto* y *Escamas, piel* perte-

necen a esa categoría que seguramente más inquieta los editores: la nouvelle, el relato, el cuento largo o la novela corta. Se sabe que antes que un problema de género, la nouvelle es la máxima tensión entre el querer y el deber ser de un escritor. ¿Quién no se quejó alguna vez de que a la mayoría de las buenas novelas, para ganar en consistencia o perfección, le sobran ochenta, cien páginas, o a veces más? Ese sobrante, muchas veces, es el espesor exacto de los buenos textos. Ahí está toda esa zona de la prosa difícil de ser recopilada y que tiene muchas veces un modo de circulación coherente con su rareza intrínseca. En Gandolfo, puede notarse una inclinación, sino una vocación, por el cultivo de lo raro. Se sabe, por otra parte, que "raros" se denominan a una corriente de la literatura uruguaya en la que podría encolumnarse a Felisberto Hernández, Armonía Somers o Mario Levrero. Quizás autores que sólo coinciden en su excentricidad, u oblicuidad respecto a las corrientes dominantes. *Dos mujeres*, más que los relatos anteriores, parece acercarse a esta rareza oriental. Pero cabe una salvedad. Gandolfo tendría, respecto de otros autores, una alta conciencia de la rareza. No es ningún secreto, por otra parte, que se trata de uno de los escritores (¿locales?)

Lecturas

28 V de Vian

con más "enciclopedia" literaria a cuentas: crítico, traductor, gran lector de poesía. Ninguno de los textos de Gandolfo son los de un escritor "salvaje", claro está, pero esa vocación por la rareza y la oblicuidad siempre produce un resto, residuos que ya no pueden ser aprehendidos a partir de una lectura canónica. Residuo que no es rioplatense, ni raro, ni homenaje al policial o a cierta ciencia ficción, ni proviene de lecturas anteriores, rastreadas. Es otra cosa, un material que se escapa por la rejilla y que pone de manifiesto *Dos mujeres*.

Está visible, en primer lugar, en el lenguaje, en el vocabulario de estos dos relatos: gelatina, vidrio traslúcido, jugos vegetales, sangre coagulada, escamas, lengua líquida, piel. "La carne transformada en una masa subdividida en capas y capas de escamas delgadísimas, rojas, anaranjadas, sostenidas por huesos cuya aparente dureza no ocultaba más que otros hojaldres blancos, quebradizos".

Más que una reseña argumental podría enumerarse qué contiene *Dos mujeres*. En primer lugar, hombres agrisados (oficinistas de la línea Benedetti pero con vida interior más pulposa, por cierto),

ciudades en donde ya nada va a pasar, salvo la decadencia o el derrumbe lento. Un urbanismo netamente provinciano (Montevideo, en suma). Trabajos en oficinas donde se hacen horas extras, en ferreterías que a lo sumo incorporaron como gran toque de modernidad una computadora; una panadería.

Si *La reina de las nieves* era un relato sobre la ciudad dejando huellas imborrables en sus habitantes -un espacio complejo, de efectos múltiples-, en *Dos mujeres* aparece una simplificación del espacio urbano. Es una ciudad con ciclos que se repiten, ciudad previsible, elemental. En el orden público no pasa nada, pero curiosamente o no, esta falta de relieve hacia afuera es el paisaje ideal para la dimensión salvaje en la que se sumergen los pobres oficinistas.

Dos relaciones hombre-mujer, a las que se les hace un tajo para ver hasta dónde se llega, eso es lo que sucede en *Dos mujeres*. En principio podría pensarse de que se trata de dos experiencias de socialización: historias de parejas, con todos sus matices, desde el merodeo de la atracción hasta el conocimiento perplejo de la intimidad. Pero los relatos siguen de lar-

go, con una sexualidad que se interna en un territorio novedoso, ya que no es el del erotismo ni tampoco el de la pornografía. Lo curioso del caso es que tal sexualidad profunda sea vivida por connotados personajes grises entre horarios, papeleos y rutinas variadas.

Así precisamente se diseñan los "residuos" de estos relatos, aquello que jamás le sucedía a los oficinistas de Benedetti y que -dicho psicoanalíticamente- tiene que ver con la sexualidad y la muerte. Cualquiera lector de *Dos mujeres* se dará cuenta de que estos viajes a la subjetividad son conducidos por señoritas, gordas o flacas, menos encajonadas que los varones oficinescos. Alguien podría ensayar la hipótesis de que entre estas páginas hay un truco, que consistiría en psotular protagonistas que no son tales, mientras que la feminidad catalizadora de "un erotismo profundo" es el verdadero epicentro de los textos. Pero también es posible postular que no se trata de un artificio narrativo sino de otro de los residuos de un libro que no tiene, desde ya, a dejarse "normalizar" por un solo modo de lectura.

Jorge Lanata

# La buena y la mala nata

por Pedro B. Rey

Como suele ocurrir cuando alguien catalogado como periodista se lanza al ruedo de la ficción, como ocurrió con Jorge Lanata el año pasado con *Polaroids*, se ven gestos circunspectos en caras intelectuales. El prejuicio predominante es el que dice que difícilmente alguien acostumbrado a lidiar con la página diaria pueda producir más que un remedo efectista de lo que suele entenderse por literatura. Lo mismo le ocurrió, en su momento a otro director de diario, José Luis Cebrián (*El país*, España) cuando editó su primera novela policial hace cosa de un lustro. También le ocurrió -y le sigue ocurriendo todavía hoy- a Osvaldo Soriano -singular peso pesado del panorama nacional- que parece no mostrarse preocupado por esos avatares.

Quien más quien menos apresuradamente, desconfía, haciendo uso y abuso de la absurda ecuación que contrapone narrador con periodista, actividades relativamente distintas, a veces complementarias, pero no necesariamente excluyentes.

*Polaroids*, por lo dicho, fue un libro poco mimado por cualquier tipo de círculo, excepto el de las políticas editoriales que veían en Lanata una marca sinónimo

**Historia de Teller, de Jorge Lanata. Planeta**

de venta, análoga a *Página 12*, el diario que dirige.

Pero todas estas batallas intestinas por la indiferencia dejaron de lado algunos hallazgos que contenía el libro, todavía oscilando entre la crónica periodística y la ficción.

"Veinte minutos", un cuento que tomaba a Massera como personaje, dejaba en claro cómo el autor podía llegar a manejar sus materiales.

Pero *Polaroids* era un libro de tanteos y en un país donde parece haber más aspirantes a escritores que lectores era un pecado que no muchos estaban dispuestos a perdonar.

*Historia de Teller*, en cambio, es una novela -la primera en su haber- y también la zambullida definitiva de Lanata en su libido narrativa. Y lo hace descaradamente, como lo hace Soriano, seguramente referente cercano del autor, aunque sus obras sean radicalmente distintas.

Pero todo salto -el de relatos a novela- da un resultado que esconde pros y contras. *Historia de Teller* no es, por supuesto, la excepción.

Las novelas que comienzan -o al menos intentan hacerlo- con una frase célebre, contundente, corren demasiado ries-

gos. El más claro y evidente es la dificultad de lograr que el texto que le sigue los pasos esté a la altura de las circunstancias (las frases célebres, contundentes suelen formar un círculo perfecto, una estructura compleja en su sencillez) respecto de ese inicio.

Otro riesgo, previo, conectado con aquel aunque de categoría distinta, es que el autor confíe excesivamente en el poder oculto de esa proposición, como si pudiera mantener hipnotizado al lector per in aeternum, y se olvide de someter el resto de la obra a un rigor similar. Si ocurre así, la frase contundente puede ser sospechada de efectista. A veces con justicia.

Esta novela acarrea todos estos síntomas.

Si nos salteamos el sorpresivo, proféticamente paranoico epígrafe de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, la obra de Lanata se inicia con una cadena de palabras que causan un impacto de esos que prometen convertir un libro breve en la droga que no podemos dejar de consumir de una sentada en una porteña tarde dominguera.

Y pasa así. Uno lee los primeros párrafos, se sienta, consume la historia que se nos

Lecturas  
V de Vian 29

cuenta y después tiene la impresión de que en realidad fue consumido por el tiempo.

"Llegué a Venecia cuatro meses después de mi muerte" asegura de entrada el personaje y no sabemos si tomarlo como declaración de principios, prefacio de novela policial o, simplemente, si se trata de un Walt Disney en escala, redivivo y descongelado. Unas líneas más abajo (inevitable contar parte del argumento) queda en claro que se trata de una historia un poco más compleja, la simulación de una muerte que es a la vez una fuga de sí mismo: Teller, rockero y norteamericano, estética en Río a la Ivo Pitanguy de por medio, decide huir de su fama, de su próxima decadencia y del mundanal ruido en que pasa sus horas y se disgrega.

Su aparición en Venecia, con cara nueva y remozada, no lo encuentra solo. Lo acompaña Helène, una niña argentina que sospechamos suburbana y cheta, y a la que Teller trata con la indiferencia digna de un personaje aireano.

Helène es algo así como una Brigitte Nielsen a la criolla que buscó a su héroe hasta conquistarlo. Para Teller, ella no es más que un remanente, casi casual, de su vida anterior -por momentos amaga con tener más peso, pero la desesperación nihilista del protagonista se come despiadadamente la novela-, y es el primer eslabón de una serie de personajes secundarios, originales aunque no del todo logrados, que no parecen tener más que un puesto accidental (o mejor todavía, una función de relleno) en la historia. A su manera recuerdan funcionalmente, aunque en un grado de desarrollo mayor, al viejo ciego que parlotea en inglés en el cuento sobre Carver incluido en el libro previo de Lanata.

A uno de estos secundarios lo descubre ella: un falsificador de cuadros que hace rotar figuras de pintura famosa en pintura famosa buscándole mejor ubicación. Al otro lo descubre él: un ingeniero que mide desde hace un par de décadas el progresivo hundimiento de la ciudad italiana en las aguas del Adriático. A

estos se sumará el hijo skinhead del ingeniero, quien no verá a luz en la novela más que a través de cartas inconexas y alguna vieja foto, y desaparecerá con la misma arbitrariedad con que hizo su aparición.

La novela, que había comenzado con buen pie, empieza poco a poco a tambalearse y a hundirse en sus propias arenas movedizas. La lacónica, certera prosa de Lanata le insufla aliento, pero no siempre alcanza.

El deambular absurdo del protagonista, conectado con otro absurdo, el del vacío mundo contemporáneo, se empieza a parecer demasiado al propio devaneo sin meta fija de la historia que se nos quiere contar. Las máscaras y falsificaciones de Teller se vuelven peligrosas y los baches demasiados cercanos entre sí corroen a la novela.

Frente al asesinato que comete Teller -lejos lo más logrado y, paradójicamente, lo menos explotado del libro-, existe un apartado incomprendible como "Fuera del tiempo", donde la novela en mitad de su trayectoria se cae, como el avión en que Teller fragúa su muerte, en picada. Los aciertos de su estructura formato video, con sus play, rew, etc. o los "New York Clips" -a veces se diluyen por las escenas narradas en esos bloques.

La novela pone sobre el tapete otro tema bastante controvertido: el de las relaciones rock-literatura. Dedicada a Fito Paez, y según atestigua la publicidad, *Historia de Teller* parece condenada -a pesar suyo tal vez- a querer convertirse en una novela rockera, término confuso si los hay.

Una novela rockera, aparentemente, es otra cosa: el rock apoderándose con sus mitos y mitologías, con su indeleble microcosmos, de la ficción y no a la inversa, como ocurre con *Historia...* Aludan o no al reino del rock and roll, *Los hermosos vencidos* de Leonard Cohen o, más cercanos en el tiempo, los textos de Nick Cave -que incluyen una novela, *When the Ass saw the Angel*- se parecen bastante, en su imposibilidad de ser definidas, a lo que debería ser la ficción

del rock y no necesariamente donde personajes rockeros son los protagonistas.

En *Historia...* las obsesiones de Teller, las letras de sus canciones, el entorno que lo rodea no son más que estereotipos: del éxito, de la fama, del desprecio por la sociedad, del misántropo bajo los reflectores, del vagabundo un poquito Rolling Stone.

En *El país de la dama eléctrica*, Marcelo Cohen, sin producir una novela estrictamente rockera, se apropiaba de todos aquellos códigos implícitos en esa cultura -de una cultura se trata, al fin y al cabo- para reinventar, ni siquiera recrear, un nuevo lenguaje. Si bien el balance final era desparejo se puede todavía admirar la apuesta en que se transformaba la obra. Martín, su personaje, era apenas un adolescente con futuro de rockero, y se movía en un medio difuso en el que se entrecruzaban de manera difusa el sexo con la política -donde se olía el clima de la era represora-, las drogas con las letras de Jimmy Hendrix, la imagen de Iggy Pop con los rasguídos de la guitarra del protagonista.

El regusto que queda después de leer *Historia...* es que, más allá del placer que el autor sienta al contar sus historias, la novela no se compromete del todo consigo misma.

Hay varias preguntas del millón, por supuesto. Por ejemplo ¿por qué Teller no es argentino?, ¿por qué uno lo relaciona antes con los flacos y caricaturescos espectros de Jagger o Michael Stipe -al que seguramente hubiera seducido ese título, "Faulkner died Again"- y no con Fito Páez? Como respuesta podrían darse un millar de hipótesis ciruelas para reclamar un riesgo análogo a la frase célebre -que no el verbo- que fue en el principio. Lo que queda es el laconismo melancólico y desesperado de la novela, esa falta de excesos que nos repone de la vuelta del protagonista a su anterior vida, ese movimiento que convierte a Teller en el rockerito que dio el mal paso.



el control de su empresa.

- Realizamos su sistema de acuerdo a sus necesidades.
- Capacitamos al personal.
- Asesoramos técnicamente.

RECIBIMOS CON GUSTO SU CONSULTA 46-7148



LIBRERIA BIBLOS

Filosofía - Artes - Historia - Antropología - Educación  
Lingüística - Literatura - Nuevos paradigmas culturales  
Revistas especializadas

Puán 378 - Capital Tel.: 432-8828

CON B DE BIONDI



Producción y notas: Marcela Pandullo

**Pepe Biondi es una pasión argentina. Pocos artistas fueron capaces de quedar en la gente como lo hizo él. Hoy, una nueva generación de pendex lo descubre todos los mediodías por Canal 13, después de ese otro clásico: *Los tres chiflados*. Un informe completo sobre su vida, fragmentos de sus programas y los testimonios del actor Pepe Diaz Lastra y de la hija de Biondi, en las siguientes páginas.**

Corría el año 1927. José "Pepe" Biondi tenía dieciocho años y era un desocupado. Hacía cuatro se había escapado del circo de los hermanos "Anselmi". De regreso al hogar, y ante el hambre de sus siete hermanos, trabajó en un almacén y como canillita por Constitución y San Telmo. Cierta día que Pepe andaba por la estación ferroviaria, un amigo se ofreció a ayudarlo. Le presentó a un "gallego", dueño de un bar, que le daría albergue y comida gratis, hasta que consiguiese emplearse. En poco tiempo retornó al oficio; esta vez en el circo "Londres", como tony saltarín. Antes de incorporarse a la nueva carpa agradeció al dueño del bar la hospitalidad. El gallego, por su parte, había decidido volver a su terruño. Pepe despidió el barco que proa España abordó su eventual "mesonero".

Veinte años más tarde, -atrás habían quedado circos, clowns-partenaires, cabarets, tiempo de varietés-, junto a Dick, su compañero de dúo, arribaron a la "madre patria" donde actuarían con gran éxito durante dos temporadas. Allí, en el hall del teatro en el que ofrecían su show, se lo volvió a cruzar a aquel hombre, el que lo había hospedado en la Argentina. Estaba harapiendo y se le acercó pidiéndole limosna. Pepe lo reconoció y emocionado por el reencuentro y por los recuerdos se ofreció a ayudarlo. Lo llevó a su hotel, le compró ropa. Lo cobijó.

Antes de partir para América no quiso dejarlo desamparado. Le obsequió un pequeño campo con animales. Así fue Pepe Biondi. Como diría alguno de sus personajes: ¡qué fenómeno, m'hijo!

"Viendo a Biondi" -que se emitió entre 1961 y 1969- constituyó el ciclo humorístico más visto en toda la historia de la televisión argentina. Desde los primeros programas, el promedio de audiencia estuvo por encima de los sesenta puntos. Debutó el 7 de abril de 1961. Se emitía en vivo desde canal 13. Entre los dos bloques de quince minutos se ofrecía un intervalo musical. Las 400 emisiones que estuvieron "en el aire" fueron grabadas en videofilme. Sus personajes más entrañables, casi todos llamados Pepe, eran:

Curdeles -*abogado, juriscunsulto y manyapapeles*-; Galleta -*único guapo en camiseta*-; Canario -*el pajarito cantor*-; Estropajo -*le tengo miedo al trabajo*-; y el gitano Luis -*me gusta la guasa, la chungu y el pitorreo*. Se presentaban, generalmente, a través de rimas y se caracterizaban por las variantes de su atuendo: peluquín, sombrero, una flor en el ojal, tiradores. Todos sus personajes poseían la esencia del payaso. Sus gestos, sus posturas. Las caídas. La voz aflautada en alguna picardía. Los remates que podían sucederse con la clásica "cachetada" circense y la mirada cómplice a cámara. Hasta el llanto.

Narciso Bello: ¡Qué lindo que soy, como me quiero! Pero hoy en lugar de ser todo mío soy todo miedo!

Otros:

"Santa Epifanía de la Malasia...  
Qué suerte para la desgracia...  
este soldado te da las gracias!"  
"¿Dónde me pongo, dónde me pongo?"  
"Santa Esuperancia de Villa Mondongo...  
agarráme que me descompongo"  
"Lo tenía acá...y ahora lo tengo allá"

Pepe Galleta (la cachetada): "se me va, se me va, se me va...y se me fue...  
Tomá! (Paf!)"

Pepe utilizó la cachetada para otorgarle ritmo al sketch. Era amante de Charles Chaplin y sus clásicas escapadas, su ternura y, también, su tristeza. Siempre recreando sus inicios como payaso...

El circo de los hermanos "Anselmi" se instaló, allá en 1917 en un terreno en Lomas de Zamora. En aquel lugar la familia Biondi -ocho hermanos, papá José y mamá Angela- habitaba una casa prefabricada. Pepe, de siete años, festejó la llegada de los estafalarios vecinos.

Los visitaba permanentemente ya que, a pesar de tener la edad, no asistía al colegio.

Por esos días "Chocolate", un tony (variante de payaso que utiliza el efecto verbal) de origen brasilero, requirió la tutoría de Pepe a sus padres y los convenció para que dejaran enseñarle un oficio. A "Josecito" condiciones no le faltaban. Y, sin muchos rodeos, con sólo siete años, partió con el circo.

Durante seis años no supo nada de su familia. Durmió en cualquier rincón de la carpa, comió salteado y recibió severísi-



Juan Verdaguer, Ubaldo Martínez y Pepe Biondi (1963).

## Un payasito ligero, atolondrado

Primero fue su compañero de trabajo, en Cuba donde fue galán de telenovelas. Luego se transformó en su yerno. Ya en la Argentina, el caribeño, Pepe Díaz Lastra se convirtió en su "pie". (el actor que da la entrada a la aparición de la primera figura). Trabajaron juntos durante todo el ciclo de "Viendo a Biondi" en el país, los ocho años. Díaz Lastra actuó en otros ciclos humorísticos: "La Tuerca", "El show de Carlitos Balá". Hoy, alejado de la actuación, recuerda así a Pepe Biondi:

"Lo que más rescato, y recuerdo, es el respeto que le tuve y le tengo. Como profesional y como ser humano él lo inspiraba. Un hombre que no dejaba nada al descuido. Nunca fue hurano, por el contrario se cargaba de paciencia.

A la hora de escribir se encerraba en su escritorio y solo permitía que sus nietos lo molestaran. Cuando estaba listo el guión, escapaba de su encierro, me venía a buscar (Margarita y yo vivíamos en el departamento de enfrente) y me preguntaba: "¿A ver qué tal esto!".

Un solo programa con dos sketch de quince minutos le llevaba todo un día. Pero una vez corregido, -lo ayudaban los autores Guille y Golo-, no se desentendía de lo escrito.

Siempre, y esto fue característico de su modo de lanzarse al papel, desarrollaba la historia de atrás para adelante, desde la última toma. Lo alteraban los finales. En esto era un obseso. Si los gags no tenían fuerza los reforzaba con las muecas o con el típico: "Qué sé yo qué estoy diciendo!".

Ensayábamos en el comedor de mi casa y a la hora de ir al canal yo me sabía la letra de todos los personajes, porque los repetíamos miles de veces.

Constantemente consideraba a su elenco, y al que necesitaba trabajar le daba un bolo más grande. En los estudios teníamos dos días de ensayo porque el programa se emitía en vivo, una vez por semana.

Intuitivo a la hora de apostar si al público le iba a gustar un personaje, intentaba renovarse y que cada ciclo no durase más de seis meses.

En Cuba se parodiaba a sí mismo; un payasito ligero, atolondrado.

Algunos personajes los trajo ideados de allí y de sus otros viajes: el gitano Pepe Luis -recordaba su cariño por España-, el guapo "Pepe Galleta" -estereotipo del cubano compadrito-; en cambio "Narciso Bello" estaba inspirado en los gestos de Roberto Galán.

Fue un gran cómico. Nadie lo superó. Por su responsabilidad y su ternura solo se lo puede comparar con la señora Niní Marshall".

mos castigos físicos, por parte de Chocolate, como pedagogía para sus acrobacias.

"El tipo lo agarraba, ponía la cabeza de papá entre las piernas -haciéndole hacer la vertical, de espaldas a él- y le hacía flexionar las piernitas tomándolo de los tobillos. Lo forzaba, lo forzaba...tanto!, hasta que gritaba. Entonces lo soltaba en la arena y con el látigo le daba!...y le daba!, hasta que por la continuidad y "por la fuerza!", papá aprendía. No sé como no murió!", cuenta hoy su hija Margarita.

Nunca se quejó. Ni aún cuando Chocolate se unió a otro tony, Pachequito, y él -en desventaja por su corta edad- oficiaba de valet de la pareja en espectáculo de variedades.

Con catorce años de edad -y todavía analfabeto- decidió huir de la tutoría de Chocolate, más que del circo, y retornó al siempre paupérrimo hogar.

Repartidor de almacén y diariero se sucedieron como opciones, salvadores oficios.

Pero la melancolía -por el picadero y el público- se instaló en él. Y el destino lo hizo retornar al mundo del aplauso. Era un hábil volante (el saltarín, el que vuela

y aterriza sobre otro que sostiene) y se unió -por un tiempo- a José Donato. Eran "The Donalds" y por tres años recorrieron variedades, el Parque Japonés y, hasta, el Casino, un famoso centro del music-hall de los '20.

De allí al circo "Londres" como solista. Y luego como acróbata: saltaba, picando sobre un trapolín, un doble salto mortal para caer del otro lado de doce hombres encolumnados.

Durante 1932, Pepe formó un dúo cómico junto a Dick que permanecería unido por 23 años y que los llevaría por todo el continente, fueron número uno en: México, Brasil, Venezuela, Puerto Rico, Panamá, Cuba y Chile. En éste país y después de trabajar varias temporadas, Pepe sufre un grave accidente que le impide seguir trabajando como acróbata. A raíz de una caída, producida durante uno de sus saltos, se fisuró la columna y debió permanecer enyesado por un año.

Teresa Moraca, su esposa desde 1935, debió retornar a los escenarios a cantar tangos -con su antiguo seudónimo artístico: Sita Mora- para "parar la olla".

El prolongado reposo obligó a la pareja de humoristas a cambiar su rutina. Pepe escribía guiones: diálogos con chistes, imitaciones. Así los contrató la TV mexicana y los retuvo por un año y medio. Esta fue la primera gran escala. En poco tiempo arribaron a la TV cubana.

canal de TV argentino, el 13.

Para aquella oportunidad requirió la presencia de Pepe.

Una vez cumplido un contrato de seis meses con la TV venezolana arribó a la Argentina el 31 de enero de 1961, luego de quince años de ausencia y siendo un desconocido. Iba a debutar, en su país, a los cincuenta y dos años.

Sketch: "El abogado Pepe Curdeles"  
-Acusado, y su abogado defensor?-,  
inquire el fiscal Pepe Díaz Lastra.  
-Está por caer-, responde Carlitos  
Scaziota que va a ser juzgado.  
(PUM!, PAF!, ruidos)  
-Ya cayó-, agrega Scaziota.  
(Entra Pepe a los tropiezos y se enfrenta a cámaras)  
-Servidor de ustedes: Pepe Curdeles ;  
abogado, juriscunsulto y manyapapeles.  
Con estudios en esta Capital en la calle  
teléfono...bruuu....  
(RINGG!, suena el teléfono)  
-Hola!, Aló, aló...a lo mejor le arreglo lo  
suyo. Qué sé yo, tengo una curda bárbara!

A solo cuatro meses de estar en el aire se convirtió en el programa más visto. El hombre debió tocar el suelo lunar, en el '69, o la Argentina llegar a la final del mundial del '90 para superar ese nivel de telespectadores.

En 1964 obtuvo el premio "Martín Fierro" al mejor cómico. Fue la primer producción nacional que se emitió en : Uruguay, Chile, Paraguay, Puerto Rico, México. De allí que haya influido al actor Gómez Bolaños y su "Chavo del ocho" tenga reminiscencias "biondinecas".

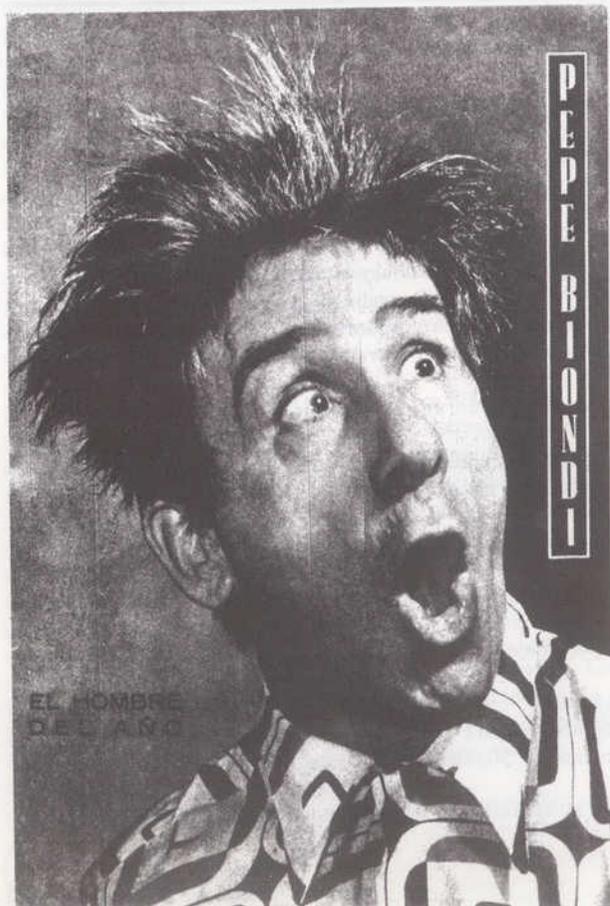
Los ocho años de emisión del ciclo, en nuestro país, sólo peligraron cuando su salud decayó.

Existen dos versiones sobre la tan mentada expresión: ¡Patapúfete!

Margarita Biondi asegura que está relacionada con la jerga de los viejos payasos de circo.

En cambio varios medios gráficos (recopiladores de la vida del humorista) afirman que en Venezuela, durante la emisión de su programa, se escuchó un tremendo ruido detrás de decorados. El cómico sorprendido, detuvo su sketch y en momentos de exclamar su sorpresa balbuceó: ¡Patapúfete!

Lo cierto es que ambas hipótesis coinciden en su significación: equivale a una catástrofe, o bien a la muerte de un personaje, en este caso Pepe acompaña con señas su "partida al cielo".



"El alejamiento del "tío" Dick, del dúo, le produjo a papá una gran tristeza. Estuvo unos días en cama, porque no podía aceptar que luego de veinte años de actuación, el "tío" pretendiera incluir a su nueva mujer -una vedette española- en el show", comenta Margarita Biondi.

"El Show de Pepe Biondi" permaneció primero en la CMQ Televisora Cubana hasta la llegada de Fidel Castro al poder.

El 1ro de octubre de 1960 Goar Mestre, un cubano conocedor del medio televisivo, inauguró el segundo

Hacia 1955 comenzaron a dolerle las piernas. La sucesión de operaciones por la obstrucción de la vena aorta y los trasplantes fueron agotando su cuerpo sensible. Tuvo que enfrentarse a nueve operaciones y tres grandes hemorragias, que no constituyeron los únicos grandes sustos de su vida.

A ellos agregó: los balazos que, como concripto, lo rozaron durante la revolución del '30, un avión en el que viajaba que casi se estrella y la equívoca noticia de una enfermedad que, se especuló, padecía su esposa.

Le hubiese gustado ser médico, declaró más de una vez.

El whisky lo probó por primera vez a los 45 años. Aprendió a leer y a escribir casi de manera autodidacta, como aprendió francés, italiano, portugués e inglés. Cuidó mucho su aspecto, su elegancia. Fue perfeccionista y obsesivo de su persona y de su trabajo; sobre la televisión opinaba que "con el correr de los años se ha ido agotando, ya se han acabado hasta las ideas que se robaban".

Sketch: Narciso Bello

-¡Qué belleza!, sencillamente debo reconocer que eres un dechado de hermosura y preciosidad- (explica a cámara mi-

rando una foto suya, Narciso Bello).

-Verdaderamente soy lindísimo. Mi rostro exótico es una novedad en la boutique de la vida. Podríamos decir que en materia de belleza soy la Bossa Nova. (fuma y exhala el humo por un solo agujero nasal; sonrío mostrando toda la dentura a cámara)

-¡Buenos Días, señor! ¿Cómo amaneció hoy? (pregunta el mucamo)

-Buenos Días, Camelio!. Amanecí más bello que nunca. Me quiero tanto que tengo celos de mí mismo.

-Ha llegado un parte de la policía. Hoy al recibir sus fotos, cincuenta admiradoras tuyas se han desmayado. (comenta Camelio)

-¡Qué tragedia! (exclama Narciso)

-¿Por qué?

-¡Porque ayer se desmayaron cien! Quiere decir que mi belleza ha ido disminuyendo en un 50%. No puede ser porque yo tengo fuego en la mirada! Fuego en los ojos! El otro día fui a un banquete y le pedí a una dama que me alcanzara la fuente de las papas hervidas. Nuestras miradas se cruzaron. Yo puse ardor en mis ojos y cuando me dió la fuente las papas estaban fritas...

"Siento lástima por aquel chico que fui. Todo niño necesita el amor de sus padres. Nadie, y menos los que no lo han vivido se imaginan lo que es la soledad de un niño. Por eso me alegra su inocencia, porque sé lo que cuesta mantenerla en algunos casos. Ellos son los únicos que me devuelven la alegría de vivir que he ido perdiendo poco a poco por el camino. Yo nunca los busqué, mi humor no fue nunca dirigido a los pibes; ellos sólo me siguieron porque descubrieron algo en mí que era para ellos".

Siempre contaba que la primera vez que hizo reír se emocionó, lloró.

Agradecemos la colaboración de la familia Biondi que nos abrió su casa y nos facilitó el material fotográfico. También agradecemos a Mariano Martínez y Fernando Lojo.

## "No te hagás el artista"

**Margarita Biondi es la hija de Pepe y la esposa del otro Pepe. Edipos aparte, así recuerda a su padre:**

Era un espíritu demasiado comprensivo. Un tipo con una elegancia! Pero que no podía comer, no podía fumar ni tomar alcohol, no podía hacer nada por su salud...los sustos y los miedos que adquirió de chico. Tenía veinte manías. Si se rompía un vaso en la mesa él no comía por temor a los vidrios.

Nunca lo atendieron, ni lo llevaron al médico. Tuvo hemorragias urinarias, recibió fuertes palizas, sufrió desmayos...sus posteriores problemas físicos devinieron de la triste infancia que pasó.

Al 500 de la avenida Corrientes había un colmao, el "Tronío", donde se tomaba algo mientras mirabas un espectáculo. Era "el" lugar! donde muchos lograron reconocimiento. Papá -que tenía 35 años- estuvo yendo todas las noches durante un año y medio a pedir que le tomaran una prueba. Los contrataron -a él y a Dick- como número fijo. Una noche, entre el público estaba Vicente Miranda, el dueño de "El Patio de México". Le gustó lo que hacían y los llevó para Centroamérica.

A pesar de que se acostaba a las cinco de la madrugada se ponía el despertador a las ocho, se levantaba y me llevaba a la plaza a jugar. Adoraba a Constancio Vigil y me traía el "Billiken".

Todas las rutinas las escribía papá. Pero como no tenía máquina mecánográfica un amigo, Jorge Del Prado -cantante de boleros del "Tronío"- se la facilitaba. Compraba la revista "Rico Tipo" y se inspiraba en ella. En la mesa, leía lo escrito para los números y afirmaba que nadie se reía más que yo.

Una vez discutimos, yo tenía catorce años -no lo recordaba, él me lo contó cuando crecí- y le dije: "no te hagas el artista porque no te queda bien"; y sensible como era, me contestó: "y entonces, ¿de qué vamos a vivir?".

Con el "tío" Dick en el "Patio de México", tuvieron muchísimo éxito. Salían a escena antes de la bailarina y vedette Josephine Baker, quien cerraba el show. Ellos hacían bis y bis y bis. Ofrecían un sketch y finalizaban con una acrobacia.

Un día la Baker se cansó y lo encaró: "señor Biondi, le voy a decir algo; ustedes hacen tantos bises que mi número se atrasa y yo me canso. La próxima vez que ocurra, entro y bailo en mitad del escenario". Papá le contestó: "no se haga problema señora; no va a volver a ocurrir". Y no ocurrió!...el dueño del "Patio.." cambió el orden de salida; el cierre lo hacía el dúo.

Todo lo que aprendió lo hizo solo. Cuando hacía un cálculo matemático te pedía que se lo revisaras. Era muy perseverante, bonachón, buen compañero, sociable.

Caminaba cuarenta cuadras por día.

Un mes antes de morir salimos, los dos, a dar una vuelta, y vimos como a un muchacho, repartidor de panadería, unos chicos de un colegio le robaban lo que llevaba. El pibe se puso a llorar. Cruzamos la calle, le preguntamos de cuánto era su pérdida y le dimos dinero. Emocionado agradeció, a lo que papá contestó: "m'hijo querido, no me des las gracias, andá a comprar todo lo que extraviaste".

Decía que era "ciudadano del mundo" y que moriría feliz en tres lugares: Cuba, España y Argentina. "Soy como el toro que busca las tablas para morir", decía.

PROBA EL SAXO

MARTIN WAISMAN

552-1876

-proveo instrumento-

# Alta traición

por Marc Strand

Mark Strand no sólo es uno de los mejores poetas contemporáneos (su nombre es sinónimo de la poesía de los '70 en Estados Unidos), sino también un reconocido traductor (Rafael Alberti y Carlos Drummond de Andrade entre otros han sabido de sus cualidades en tal sentido). Al cabo de diez años de silencio, Strand retornó a la poesía en el otoño de 1990 con la obra *The Continuous Life* en la que se puede leer el desenfadado comentario sobre la traducción que presentamos. Ya a finales de los '70, Strand publicó un extraño libro, *The Monument*, que dedicó a sus traductores. Durante la década pasada Strand se dedicó al periodismo (entre otros medios, colaboró con *Vogue*), la prosa (uno de sus libros de cuentos, *Sr. y sra. Baby* ha sido traducido al español por Marcelo Cohen, Península, 1987), a escribir un par de libros sobre pintores modernos americanos. Pero fundamentalmente ha ejercido la docencia en la Universidad de Salt Lake City, donde actualmente vive.

1

Hace unos meses fui sorprendido por mi hijo de cuatro años. Estaba doblado sobre mis zapatos tratando de darles lustre, cuando alzó su cabeza y dijo: "No puedo continuar con mi traducción de Palazzeschi".

Retiré rápidamente mi pie. "¿Tu traducción? ¿Ignoraba que fueses capaz de traducir!".

"No te has ocupado mucho de mí últimamente", me dijo. "He tenido un tiempo realmente difícil tratando de decidir cómo van a sonar mis traducciones. Cuánto más las observo, más inseguro me siento respecto a la forma en que serán leídas y comprendidas. Y puesto que yo mismo soy un poeta principiante, es posible que se asemejen a mis propios poemas y acaben siendo peores que ellos. Trabajo duro, sin descanso, cambio hasta el infinito, primero una parte, luego otra, y espero que un milagro me haga encontrar el tenor correcto de la palabra en un inglés que abandona mi entendimiento. Oh papá, ha sido tan difícil".

Cuando imaginé a mi hijo trabajando hasta el agobio con Palazzeschi me saltaron las lágrimas. "Muchacho", le dije, "debes encontrar algún joven poeta que traducir, alguien de tu misma edad, alguien cuyos poemas no sean demasiado buenos. Entonces no tendría ninguna importancia si tus traducciones son malas".

2

La maestra jardinera de mi hijo vino para hablar conmigo. "Yo no hablo alemán", dijo mientras se desabrochaba la blusa, se quitaba el soutien y lo dejaba caer al piso. "Pero siento que debo traducir a Rilke. Ninguna de las traducciones que he leído parece lo suficientemente buena. Si las uno a todas estoy segura de poder arribar a algo mejor". Se deshizo de su pollera. "Se dice que Rilke es el George Manley Hopkins de Alemania, así que pienso contar con su *The Wreck of the Deutschland* en mi escritorio mientras trabajo. Algo se me va a contagiar de él. No es-

toy segura de que poemas debería tomar, aunque prefiero las *Elegías del Duino* ya que son las que se parecen a mis propios poemas. Y naturalmente, pienso tomar lecciones de alemán mientras me ocupo del trabajo". Se quitó la bombacha. "Bien, ¿qué dices?", me preguntó completamente desnuda frente a mí.

"Tú eres una de esas", contesté, "que piensa que la traducción no implica tener que leer la versión original sino sólo todas las otras traducciones a las que se pueda echar mano. ¿Para qué vas a tirar tu dinero en lecciones de alemán si la fuente real de tus versiones se basa en traducciones ya hechas?" Alejé una mosca de sus cabellos y agregué: "Tu modo de proceder es el de un redactor. Redactas la versión de otro traductor hasta que suene como tuya. Te saltas la fase más importante, la fase preliminar, en la que se da una reelección por la cual un poema pasa a ser otro gracias a las correspondencias aproximativas que tu encuentras. La fase que contiene la originalidad de tu lectura. Deberías también trabajar con alguien que sepa alemán, así tu tarea será el de una simple redactora. El dará el primer paso y no tiene ninguna importancia el grado de inteligencia con el que justifique sus elecciones: es él quien las hecho, intuitiva o automáticamente."

"Comprendo lo que dices. Tal vez debería hacer un intento con Baudelaire."

3

"¿Qué es lo que ha ocurrido?", le pregunté al marido de la maestra jardinera de mi hijo.

"Para salvar nuestro matrimonio he decidido renunciar a la traducción", dijo él. "Había pensado dedicarme a los poemas de Jorge de Lima, pero no sabía cómo". Se secó el sudor que le perlaba el labio superior con un pañuelo arrugado. "Pensé que una traducción tal vez debería sonar como una traducción, así el lector podría recordar que él la leyó en una vida anterior, en otro idioma, y que no ha sido creado en inglés. El problema radicaba en que yo no podía, decidirme a escribir algo que llevase a la

gente a considerar que ellos lo habían leído mejor antes de que llegara a mis manos. Elevar el poema al costo de la traducción me resulta tan desconcertante como eliminar el original con ayuda de la misma. Y no es sólo eso", dijo mientras secaba ahora mi labio superior con el pañuelo y me acariciaba la mejilla con el revés de su mano. "En un determinado punto es el ideal poético dominante quien decide cómo se traducirá un poema (y esto es válido para la mayoría), de forma tal que también influirá sobre la elección de los poemas a traducir. Durante un tiempo, para poner un ejemplo, la poesía cotidiana susurrante dejará de ver con ojos indulgentes los juegos dramáticos del barroco. ¿Qué puede hacer entonces un traductor? ¿Comprometerse con un estilo anticuado? ¿O debería ridiculizar la originalidad, el ingenio y la vitalidad con el que ha sido reflejada una época?. Aún cuando de Lima ha sido un poeta del siglo diecinueve, su tipo de modernismo es obsoleto, sin contacto de ningún tipo con la poesía que se escribe hoy. De modo tal que a mi entender no hay nada que pueda hacer por sus poemas." Y dicho esto desapareció calle abajo.

4

Para escapar a todas las habladurías en torno a la traducción me marché a acampar en el sur de Utah. Estaba a punto de encender un fuego cuando reparé en un hombre con el torso desnudo que se arrastraba desde el interior de una carpa vecina a la mía. Al salir, comenzó a limarse las uñas. "Tú no sabes quien soy", me dijo, "pero yo sé quien eres tú".

"¿Y quién eres?", le pregunté.

"Mi nombre es Bob", respondió. "Pasé los primeros veinte años de mi vida en Porto Velho, y declaro que Manuel Bandeira es el mayor poeta por descubrir del siglo diecinueve, por descubrir en el mundo anglosajón, se entiende. Quiero traducirlo". Sus ojos se transformaron en dos delgadas rendijas. "Enseño portugués en la Universidad del sur de Utah, donde la necesidad de portugués es muy grande debido a que allí hay muy pocas personas que si-

quiera saben que tal lengua existe. No te gustará lo que voy a decirte ahora, pero no creo que la poesía americana contemporánea valga realmente la pena, aunque no veo porqué esto debería tener alguna incidencia sobre mis cualidades como traductor. Siempre puedo pedirle a alguno de los poetas locales que le eche un vistazo a mi trabajo. El significado es lo único importante para mí."

Sus cejas pintadas así como el espeso bigote me dejaron atónito, de modo que, un poco injustamente, le dije: "Ustedes, los profesores de idiomas, son todos iguales. Poseen conocimientos de alguna lengua extranjera y tal vez sepan algo de inglés, pero eso es todo. Lo más probable es que sus traducciones acaben siendo una reproducción palabra por palabra sin el menor carácter ni sentimiento por la poesía. Ustedes son los primeros en sostener que es imposible traducir, pero no mueven un dedo para hacer menores las dificultades". De inmediato, junté mis cosas, destruí la carpa y conduje de vuelta a Salt Lake City.

5

Estaba en la bañadera cuando Jorge Luis Borges resbaló al atravesar la puerta de mi baño. "¡Cuidado Borges!", le grité. "Está resbaladizo y usted es ciego". Seguí enjabonándome el pecho y le dije: "Borges, ¿ha pensado alguna vez que hay detrás de la expresión "yo traduje Apollinaire al inglés" o bien "yo traduje a De la Mare al francés"?

Tomamos una obra con características muy personales y la reproducimos en un idioma que le pertenece a todos y a nadie, un sistema de significados que es lo suficientemente amplio no sólo para admitir errores sino incluso para poner en tela de juicio la posibilidad de admitir cualquier otra cosa."

"Así es", dijo él con aire cansado.

"Pero", continué, "¿no cree usted que la traducción de poesía no debería quedar en manos de poetas que estuvieron y están en posesión de un inglés que ellos han hecho suyo? ¿No considera acaso que los profesores de idiomas se sienten más responsables por una totalidad monolítica de la lengua que por su riqueza de variaciones, lo cual trae aparejado las peores traducciones? ¿No sería más correcto ver la traducción como una transacción entre formas de expresión personales, por ejemplo, entre el italiano de D'Annunzio y el inglés de Auden? Si procediéramos de esta forma, podríamos evitar las absurdas discusiones sobre quién hizo una traducción exacta y quién no."

"Por supuesto", dijo él, y pareció algo más entusiasmado.

"Si damos por sentado que la traducción es una especie de versión o variante, la aptitud para la transformación de un modo de expresión personal a otro, entonces ¿no sería posible traducir obras escritas en el propio idioma de uno? ¿No sería posible traducir a Wordsworth, a Shelley o a Strand?"

"Usted descubrirá", dijo Borges, "que Wordsworth no se deja traducir. Es usted el que debe traducirse, usted, que por un cierto tiempo, más largo o más corto, deberá ser el escritor de *The Prelude*. Es lo que le sucedió a Pierre Menard cuando tradujo a Cervantes. El no quería crear un nuevo *Don Quijote* (lo cual tampoco hubiese podido) sino el verdadero *Don Quijote*. Su admirable ambición era crear un texto que palabra tras palabra y línea tras línea fuese idéntico al que creara Miguel de Cervantes. En un principio, su método era bastante simple: conocer bien los secretos de la lengua española, volver a abrazar la fe católica, luchar contra moros y turcos, olvidar la historia europea entre 1602 y 1918, y por último, ser Miguel de Cervantes. Crear a los comien-

zos del siglo XVII a *Don Quijote* significaba una empresa razonable, necesaria y, quizás, inevitable. Hacerlo a comienzos del siglo XX era en gran medida imposible".

"No en gran medida", dije yo, "sino completamente imposible, ya que para poder traducir es preciso dejar de existir". Cerré los ojos por un momento y caí en la cuenta de que había dejado de existir, lo cual jamás podría llegar a saber. "Borges..." Había pensado decirle que la fuerza de un estilo debe medirse con su capacidad para resistir a una traducción. "Borges...", pero al abrir los ojos tanto él como el texto que había traído, ya estaban fuera.

Traducción y traición:  
Christian Kupchik

## FELICES LIBROS NUEVOS

**La curva de la risa.** Daniel Ares. El lado oscuro de los viajes de egresados a Bariloche en una novela donde la verdad estalla con la fuerza de una carcajada.

**Ríanse 4. Leyendo a Sócrates.** Daniel Paz & Rudy. una nueva colección de chistes gráficos de quienes alegran todas las mañanas del gobierno desde la primera plana de "Página/ 12".

**Del 67 bis a DESVINCULOS.** Meiji & Peni. La vida cotidiana de los divorciados y recasados, sus días de visita, sus chicos arrojados, a través de una historieta plena de humor, ternura y experiencia propia...

**Autoayúdese: es una orden.** Rudy y Santiago Varela. La más completa y descacharrante sátira sobre esta plaga del mundo contemporáneo: los libros que tienden a demostrar que **Ud. puede. ¿Y vos de qué te reís?** (Antología temática de chistes para contar). Rudy. Una selección ordenada de los mejores chistes que circulan (pero todavía poco) según la evaluación del autor de **Buffet Freud** y coautor -con Daniel Paz- de los **4 Ríanse**.

**Fijman: poeta entre dos vidas.** Juan-Jacobo Bajarla. Primera biografía crítica -incluyendo poemas inéditos, documentos y fotos- del "poeta en el Hospicio", amigo y personaje de Marechal, cuyo lugar en la literatura argentina debe definirse todavía.

**Ambages completos.** César Fernández Moreno. Prodigio de síntesis, cargados de ingenio y poesía, estos modelos de literatura brevísima inventados por el autor de **Argentino hasta la muerte y Sentimientos completos** pueden leerse al derecho y al revés, en el desorden que el lector elija, con idéntico goce.

**Cartas.** Liliana Lukin. Por la autora de **Descomposición** muestras de una poética que desnuda su condición: la diferencia. De una mujer a otra mujer, **Car-**

tas que hablan y muestran más.

otros muy recientes igualmente regalables

**Jacques Lacan, calle de Lille nº5.** Jean-Guy Godin. Una novela donde -junto al genio- aparecen las contradicciones y la arbitrariedad del prócer.

**Fontanarrosa, entregáte.** Rodolfo Braceli. Conversaciones reales con el humorista rosarino y con Inodoro Pereyra y Boogie, donde todos cuentan todo lo que uno nunca hubiera querido saber sobre ellos.

**Cómo librarse de su psicoanalista.** Oreste de Saint Drôme. Quince recetas para zafar, en clave divertida, de una relación nada sencilla.

**Teatro 1.** Ariel Dorfman. "La Muerte y la Doncella", la pieza sobre el olvido y el perdón que conmovió a Broadway.

**Chistes de argentinos.** Daniel Paz. Un opus solista con los grandes temas nacionales, consiguiendo que nos causen gracia nuestros peores males.

**Historia de una mirada** (El signo de la cruz en las escrituras de Colón). Noé Jitrik. El primer análisis semiológico de lo que el Descubridor escribió.

**Con todo el humor del alma.** Caloi. Una antología del mejor humor del autor de "Clemente".

**Los animales no deben actuar como la gente.** Judi y Ron Barrett. Un libro (muy) ilustrado para divertir a los más chiquitos.



EDICIONES DE LA FLOR  
Anchoris 27 (1280) Buenos Aires.

# A la larga terminan curtiendo

FICCIÓN



por Bobby Flores

Dueño de la tarde radial, Bobby Flores (Buenos Aires, 1961) suele también pasar su tiempo frente a la máquina de escribir. Es partidario de todo aquello que signifique un esfuerzo mayor. Tal vez por eso cuando ya era famoso por su programa de la tarde, emprendió la difícil empresa de conquistar la noche del sábado. El resultado fue el *Levi's Midnight*, el mejor programa radial de la actualidad. Aquí publicamos un cuento suyo, donde el coloquialismo y cierto humor irónico se juntan para crear un relato de final imprevisible.

Que el universo fluctúa alrededor de la tierra lo demuestra el hecho de que los peces nadan por debajo del agua y no por encima. Eso está claro. Lo que jamás terminaré de descifrar es la historia del gordo Fernando.

El gordo... el carpintero. El hijo de Don Fermín el carpintero. Pobre gordo, de poco le sirvió la facultad, en el barrio siempre fue El carpinterito.

¿Viste?, como la hija del carnicero, esa cosa de los barrios. Por más que ahora ande mostrando el culo por la televisión y se haga llamar Lupe Leblon, en el barrio va a ser siempre La carnicera.

¿Tenés tiempo? mirá que esto es largo... Mozo... mozo!

Bueh, cuestión que el gordo llevaba unos años casado con Teresa. La Tere era una piba nacida y crecida en el Gran Buenos Aires, ¿la cazás? Entre escuela del estado y figuritas con brillantitos y el elástico. Una chica de belleza corta y grandes sentimientos desflorada en una tarde otoñal. Desvirgada en una tardecita de abril por su novio de siempre, el gordo Fernando.

Bueno te la hago corta. Noviazgo reglamentario y ya en el altar él le juró amor eterno y respeto ante todo. Todavía los veo salir de la iglesia entre los parientes y los más allegados. Y la sonrisa cómplice del gordo para con nosotros.

Yo era uno de sus mejores amigos, por eso te lo cuento.

Porque sabíamos, a los amigos nos

constaba, que el gordo la quería a la Tere.

Ojo, que la quería de posta hermano, eh! Pero a decir verdad el gordo jamás había hecho méritos como para hechar por tierra aquella leyenda de macho bravío que lo acompañaba, de calentón digamos.

Capaz que nosotros medio lo cebábamos, le gritábamos "Grande gordo, no le hace asco a nada..." y esas boludeces de pibe, viste? Pero te digo una, eh?, aún en el trocén Fernando agarraba algunas que quedaban hablando pavadas media hora después de un turno, aunque no sé...

La cuestión es que el gordo medio nos tenía convencidos de que era un guarro.

Un semental merodeando la vecindad, dando rienda suelta a su instinto sexual salvaje. Un ganador a pesar de su incipiente abdomen que no hacía mella en su galantería barrial.

De casado incluso solía trasnochar con nosotros excusándose ante su mujer con afiebradas historias en la que no faltaba nada y que inventaba al toque. Teresita entendía todo entre silencios irrefutables.

La verdad es que ella se esforzaba por entrar al gran mundo a partir del entendimiento. Era una de esas que se anotaba en cuanto curso encontraba, del teatro a la semiología. Claro que después con los pibes amainó. Pero seguía leyendo y esas cosas. Nada del otro mundo, esas giladas que lee la mersa informada por la tele, Kundera, Umberto Eco, esas cosas, ¿me entendés?

Mozo!... cuestión que la iban llevando. Hasta esa infausta

Ficción

38 V de Vian

noche... Mozo! puta madre con este gallego más sordo que una pared...

Resulta que una noche de balance en el banco, el gordo se enroscó con una compañerita de laburo, Liliana creo que se llamaba. Pasó como pasa siempre que un tipo se sienta enfrente de una mina en una oficina, muchas horas del día durante algunos años, a la larga terminan curtiendo. Viste como son las oficinas. Tanto verla, que un día te cuenta de la tía, otro día comparten el almuerzo, una tarde te roza con una teta, empiezan los chistes con doble sentido, se acostumbra a hablar con códigos propios hasta que una noche terminan en la catrera. Y el gordo siempre era materia dispuesta para eso.

Era hora, gallego, traé otro vermouh..., bueno, nada importante a decir verdad, pero ya al verla todos los días se hizo frecuente los encontronazos en el telo de la esquina y fueron tomando confianza.

Resulta también que una tarde Teresita encuentra entre las ropas sucias de su cónyuge una bombacha... de Liliana boludo. Un grotesco fetiche olvidado entre el apuro del timbre final del turno y los últimos abrazos de esa calentura momentánea y fatal.

Lejos estuvo Teresa de imaginar una infidelidad de su marido, pero dudó.

Con esa duda confiada de quién se sabe amado.

Unos días pasaron entre ambigüedades y certezas, entre dudas y miradas recelosas de Teresita. Buscó en sus libros causas y efectos de su incertidumbre, modernas teorías acerca de la pareja y las culpas y hasta lo habló con una psicóloga amiga de su adolescencia. Se sentía mal por dudar de su esposo.

Es más, de tener algún pensamiento impuro acerca del padre de sus hijos. Pero nada llegó a destino. Se sentía desolada y hasta desganada sexualmente, que era el lugar donde todo conflicto encontraba solución entre ambos.

Vaya uno a saber el porqué, pero la situación se hizo insostenible para el suave corazón de Teresita, y una noche...

Una noche calma y calurosa de barrio honesto, ella se acercó al gordo entre lágrimas legítimas de esposa enamorada y con la bombacha en la mano encaró al gordo y le preguntó.

La verdad es que creo que lo agarró mal parado a Fernandito, qué sé yo, el uppercut a la pera en el noveno round, ese que hace que los boxeadores apoyen el mentón en el hombro del rival y busquen con la mirada extraviada el rincón neutral donde esperar que pase el mal momento. Una cosa así. Habrán pasado unos segundos, pero al gordo le parecieron días, y aunque estaba totalmente en otra mirando un video de Pelé y comiendo papas fritas tuvo la lucidez necesaria como para saber que en esos momentos se estaba jugando el campeonato.

La cabeza le estaba por estallar y deseó en ese puto instante ser otro tipo.

Quiso que alguien le dijera que eso no le estaba pasando a él. El cerebro era una licuadora enloquecida a 450.000 vueltas por minuto. Sabía que la cruel verdad confesada echaría por tierra con las ilusiones de Teresita. Sus años juntos en la lucha quedarían reducidos a un montoncito de mierda de perro sarnoso. Una palabra fuera de lugar y jamás se lo perdonaría. Necesito paz interior, pensó, tacto, mucho. Pasaban por su memoria instantáneas de sus hijos durmiendo en las camitas por ellos mismos construidas, las vacaciones en Mar de Ajo, las albóndigas con

salsa portuguesa de los sábados, sus promesas en el altar de bodas, los sueños y las ilusiones comunes. Los planes que durante tanto tiempo sostuvieron ese matrimonio ejemplar y el recuerdo de tantos momentos maravillosos compartidos, todo eso en cuatro o en seis segundos. Digamos que se abatató.

No podía decirle la verdad, cómo explicarle que aquel era sólo un error de su pasado miserable. Una fugaz pasión que había conseguido distraerlo nada más de su vulgar tedio semanal. Sólo atinó a dejar bien en claro que no era lo que ella suponía. Pensó en decirle que la había comprado para ella, o que la confeccionaba en sus ratos libres. O que quizás el viento la llevó hasta su bolsillo desde una terraza vecina, cosa poco probable en el tercero contrafrente. Así es que solo alcanzó a esgrimir una sonrisa insípida y a decirle que él a veces se ponía esas cosas. No para salir, pero que una vez sintió el irrefrenable deseo, que nunca entendió bien porqué, que no se animó a confesarlo antes por el qué pensaría, que la había subestimado, ya lo sabía, que lo perdona porque el bien sabía que ella era capaz de entender, pero que cierto pudor varonil. Y andá a saber qué otras cosas...

Me dijo que lo peor fue soportar la mirada de Teresa. Ver cómo le temblaba la pera aguantando las lágrimas de mujer íntegra. Y cuando esperaba el cachetazo o el ataque de histeria, cerró los ojos y se encontró inmerso en un abrazo leal y fraterno. Sus palabras, me decía un tiempo después, tocaron su corazón y terminaron de descolocarlo. Ella sólo le dijo: "Entiendo, entiendo...", pero yo soy tu mujer y te amo por sobre todas las cosas, debiste haber confiado en mí. Soy una mujer moderna y abierta. Si esto es lo tuyo allí estaré, yo contigo mi amor. Jamás ocultes nada a tu mujercita, porque yo soy tu corazón.

Nada me importa ya en la vida mas que estar a tu lado Fer..."

Y allí Fernando, el gordo, supo que algo en su pareja se había trastocado, bien supuso que ya nada sería como era.

Mozo... si dos... gallego de mierda.

Bueno, la cosa es que ya nadie le sacaba a Teresita de la cabeza que el gordo no estaba del todo coherente, algo también había cambiado para ella. Pero bien le dijo que no iba a dejar en la estacada. Es más, tendría en ella su mas incondicional y secreta aliada, porque era la vida, la elección de su esposo.

Y allí estaría con sus hijos, por todo eso que los había llevado

a ser como era. Y le compró las mejores Caro Cuore que encontró. Y un deshábille de encaje que le regaló para el día del padre y tinturas para el pelo ya entrecano y escaso de Fernando. El sólo debía seguir la comedia. Había planteado un argumento difícil, pero su gestión de autocastigo era irrevocable. No podía dejar entrever la menor sombra de duda. Eso echaría por tierra todos sus preceptos. Así es que se dijo "Sería peor si lloviera" y encontrar cada mañana sus tangas, limpias y sus medias de red fue rutina. Su cuerpo, especialmente sus piernas regordetas y peludas, fueron depiladas con especial esmero por su amante esposa. Tanto va el cántaro a la fuente que al final una noche el gordo no tuvo ganas de explicar la historia y se la pusieron. Y ya sabés que ése es un viaje de ida.

Dejá, está todo pago.

Fotos: Juan Hitters



Ficción  
V de Vian 39

# Rodelú after Onetti

Selección y textos: Elvio E. Gandolfo

¿Después de Onetti, qué? Desde la partida del Gran Old Man a un exilio del que no piensa apearse, poco es lo que se conoce en Buenos Aires, tan cerca de la República Oriental del Uruguay (o Rodelú) de lo que se ha escrito en la otra orilla. Apenas si algunos entendidos han fijado sus ojos sobre los textos delirantes de Mario Levrero, gracias a sus ediciones en Buenos Aires. Nombres como Tomás de Mattos, Mario Delgado o Marosa di Giorgio, moneda corriente en Montevideo, son aquí casi rigurosamente ignotos. Ni que hablar por lo tanto de quienes se han lanzado a escribir y publicar en los últimos seis o siete años, tribu bastante subterránea en la propia urbe del Palacio de Salvo y los chivitos. La mayoría cultiva un estilo inclasificable, sin filiaciones locales, a veces cribado de cruces inesperados (la tele, los clips, la historieta, los neofilósofos franceses o Roberto Fontanarrosa). *V de Vian* presenta aquí una muestra minimérrima y mezquina, apenas para mostrar dos o tres puntas de ese panorama oculto.

## La Consternación del Queso Alvaro Daniel Passaro

Cuando anunciaron la muerte del profesor Plost, hubo un gran escándalo, mucha gente vio terminar sus días de prosperidad, los periodistas más conspicuos formaron un emjambre de piedra alrededor del caso.

Todos sabían que en los últimos meses Plost había estado trabajando en el asunto de los quesos. En agosto del '82 el gobierno le solicitó la creación de una infraestructura para la guerra alimenticia.

Plost se sintió honrado y presentó el proyecto del queso radioactivo, y a los pocos días fue llevado a dirigir los laboratorios. Al gobierno le convenía el proyecto de Plost porque en ese momento el país estaba excedido en su producción de lácteos y ya no quedaba sitio alguno en donde guardar quesos. Con su muerte la consternación del queso era inminente. Nadie se podía hacer cargo del proyecto porque Plost nunca escribía sobre sus ideas ni sus planes, y tampoco tuvo discípulo alguno, con lo que el gobierno se vio inundado de quesos hasta el cuello y peligrosamente endeudado. Otro de los problemas era que no se sabía con exactitud cuáles eran los radiactivos y cuáles los normales, y eso creaba conflictos en cuanto a los precios de venta para los mercados extranjeros. Un grupo de especialistas en filmografía observó con denuedo y paciencia los filmes del circuito cerrado del gobierno en donde se veía a Plost comiendo queso, cosa que hacía reiteradamente durante cada jornada, pero se llegó a la conclusión de que Plost había comido de todos por igual; era un hombre muy desordenado con su alimentación. De hecho, lo verdaderamente paradójico era que Plost había muerto a consecuencia de una constipación. Esa noche, me vestí rápidamente y salí para el sepelio. Cuando llegué vi que sus parientes estaban muy afectados, cabizbajos y sacándose cocodrilos de la frente. Uno de sus primos estaba muy enojado, diciendo a todo el mundo que Plost había muerto porque su familia era demasiado convencional, ya que antes de llamar a un médico llamaron al juez, y antes de llamar al juez habían traído

al sacerdote. Cuando el médico llegó, Plost ya estaba muerto, bendecido y pasado al acta correspondiente. Pero era innegable que lo bueno del sepelio se reflejaba en lo que había sido Plost. Plost era uno de aquellos científicos de la nueva era que conocían profundamente la psicología humana: siempre tenía la heladera llena de coca-cola. En eso estábamos cuando de pronto se acercó un escuálido anciano y nos dijo -tangrias mu tangrias prek vemens arqre haita paeceth num-, y mi interlocutor (un hombre muy colérico y ajeno a la existencia de otra lengua que no sea la suya) me interrogó ¿qué le pasa? Yo no sabía que decirle, pero otra persona nos aclaró que el anciano era el padre de Plost (una maravilla viva de 99 años) que estaba agradeciendo las visitas y otorgándoles la paz a los presentes. Plost era un hombre fantástico; recordamos cuando inventó el misil prolijo, un misil que atravesaba países y mares y entrado a una ciudad, penetraba por una ventana y detonaba en el pico de una botella, destruyendo por completo sólo el piso que habitaba la víctima. Lo demás quedaba intacto. Fue la época de su mayor gloria, sus amigos más frecuentes era Fidel Castro, Nina hagen, Andy Warhol y Juan Pablo II; en Moscú lo condecoraron, igual que a David Bowie en 1973, como Héroe del Proletariado, y en Nueva York Reagan le entrega la llave de la ciudad. Cuando nos acercamos al féretro a darle nuestro último adiós, vimos que un grupo de personas animaba con entusiasmo a Borges, que emocionado no dejaba de temblar en una silla. Preguntamos qué ocurría y el nieto de Wittgenstein nos dijo que, antes de morir, Plost había dicho: -Si no fuera por el rock'n'roll yo hubiese muerto de aburrimiento en los años sesenta. Y cuando Borges, disculpándose de su distracción, se acercó para que se lo repitiera, Plost le dijo: -Debemos un gallo a Asclepio, paga la deuda y no la paséis por alto. Luego expiró; y Borges quedó tan lleno de emoción que se puso a temblar y casi se nos muere él también. Pero luego de todo ese clima funerario salimos a la calle y nos fuimos caminando lentamente, ya estaba amaneciendo. En el camino recordamos la famosa época de las orejas Sánchez. Plost había sacado un molde en yeso de las orejas de Genario Sánchez, (caudillo latinoamericano) y las había fabricado en serie, reproduciéndolas en siliconas y con mayor volumen para venderlas en los mercados europeos. Las

orejeras servían para colocárselas como accesorio estético o bien para reducir los ruidos molestos de la calle. A Montevideo llegaron bastante tardíamente, pero en la actualidad no hay quien no haya usado un par de orejeras sánchez alguna vez en su vida.

*Alvaro Daniel Passaro: Nació en Montevideo en 1959 y vive desde 1986 en Nueva York, consiguiendo convertirse en uno de los autores más prolíficamente desconocidos en lo personal de la nueva literatura oriental. "La consternación del queso" obtuvo un premio en 1987 y ha figurado en más de un sitio como ejemplo clásico de la corriente del humor absurdo, que ha tenido en Uruguay cultores tan eximios como Wimpi, Jorge Varolotta, Carlos Casacuberta y Rubén Gindel. Publicó "Cantos de estudiante", (1978-81).*

## Todo aquel asunto Danilo Iglesias

Me vestí y salí al parque dispuesto a olvidar todo aquel asunto. Una pelota pasó rodando al lado mío y fue a dar al estanque. Un niño quiso alcanzarla pero no llegó, así que me acerqué a la orilla y me estiré hasta que pude sacarla del agua. El chiquilín agarró la pelota y me dijo muchas gracias, mientras la madre, que estaba pelotudeando con otras mujeres tiradas en el pasto, gritaba: "Nicolás, vení para acá".

-Mire que no le estoy haciendo nada - le dije bastante fastidiado.

-¡Nicolás, te digo que vengas!- volvió a gritar la mujer medio histérica. Sus amigas quedaron en silencio, mirándome.

-No sea chota, señora, no se lo voy a raptar- le dije, ya caliente y seguí.

La gente es idiota. Cada día me convenzo más de que la gente es idiota. Tiene el mate tan podrido que desconfía de todo. Seguí caminando.

Cuando llegué a la parte de árboles alto me senté en un banco a pensar. En un árbol cercano había una mina apoyada que vino y me dijo:

-¿Vas a salir, flaco?

-¿Lo qué?

-Si vas a salir. Estoy laburando ¿entendés?

-Sí, entiendo, pero no, no tengo pensado.

-Bueno, entonces borrate porque me espantás la gente.

-¿Lo qué?

-Aire, querido, aire, vamos...

-No me digas que me vas a echar.

-Dale, piráte viejo, aire- dijo la muy puta y se paró delante de mí haciendo sonar los dedos y apretando la cartera con la otra mano. No estaba tan mal, tenía un poco de celulitis pero de tetas estaba bien.

-Pero quién te creés que sos, tarada.

La mina agarró la cartera como para reventármela en la cabeza, tiró el cigarró que estaba fumando y apretando los dientes me dijo despacito:

-Escuchame una cosa guacho de mierda, más vale que te rajés antes que te reviente la cabeza. Yo estoy laburando y no me gusta que me vengan a joder ¿me entendistess? Así que mejor te pelás ¿me oísteess? Dale querido...

Cuando sacudía los brazos se le asomaban las tetas por el escote de la blusa negra. ¡Qué tetas tenía la hija de puta! Me empezaba a calentar. En serio que me empezó a calentar.

-¿Cuánto cobrás?- le pregunté.

-Tres mil y el mueble.

-Pará, sacámela un poquito.

-Si te sirve bien, y si no te borrás.

-Bueno, vamos.

-Te digo que hay cada loco acá... a vos no te gustará que te peguen ¿no?

-...le pellizqué el culo.

-Te adelanto que no hago cosas raras. Sencillo nomás.

En la puerta de "Los Grillos" pensé: "¿Qué hacés pelotudo, vas a gastarte tres palos en un polvo, qué estás haciendo?" Pero ya era tarde, la mina había abierto la puerta y caminábamos hacia la pieza. Nos cruzamos con una mujer que llevaba unas sábanas en la mano y la mina le dijo: "Agarré la 4, Teresa"

-Bueno- respondió la mujer siguiendo su camino. Qué mueble berreta. Una cama vieja, dos toallitas, un jabón y una pileta. Y una mesita de luz con una lámpara. Qué cagada. Yo ya estaba con las bolas por el piso.

La mina se sacó la blusa y yo respiré tranquilo. Tenía miedo que se le cayeran las tetas hasta la cintura, pero no, se le cayeron un poquito nomás. Lindas tetas, la verdad.

Me saqué la ropa, me tiré en la cama y se la metí en algo que al principio estaba apretado pero al rato parecía una olla de guiso que hacía fsht-fsht... Bueno, pero no estuvo tan mal después de todo.

Acabé, la convidé con un cigarro y fumamos en silencio. Al rato me pregunta:

-¿Trabajás?

-Si- le dije. Y no quise seguir la conversación porque ya sabía que me iba a contar de los dos o tres hijos, del marido que se fue, que siempre pierde el ómnibus y llega a Pando o Las Piedras a las seis de la mañana, etc.

Caminé por Blanes hasta el Club de Salto. Entré a la cantina y pedí una cerveza.

-¿Usted no es de Salto?- me preguntó el cantinero.

-No, de Paysandú. Los salteños son todos cagones. -No estaba con ganas de que me averiguaran la vida.

-Y los sanduceros son todos amarretes- dijo un infeliz que estaba en la barra, medio mamado.

-¿Sí...?

-Pagate una vuelta, sanducero- me dijo el idiota.

-Sírvale al hombre acá... ordené.

El idiota era simpático. Tomamos cerveza, jugamos al billar y me fui. Llegué a casa, me desvestí y me acosté.

Había olvidado todo aquel asunto.

*Danilo Iglesias: Nació en Durazno, vivió largo tiempo en Montevideo y ahora reside en Boston. Cadete en un seminario informativo, pronto ascendió a las alturas estratosféricas del periodismo oral y escrito, actividades que sigue desempeñando en Estados Unidos. Afecto a la cerveza y la modulación de la voz, integra con Alvaro Buela y Elvio E. Gandolfo el falso grupo de teatro vocacional "Los Lechones del Apocalipsis", que grabó algunos radioteatros y realiza un incalificable espectáculo anual en función única.*

## Los Olvidos de Lewis Hoover Pablo Galante

Lewis había olvidado a su mujer y a sus hijos... hacía casi.. media hora.

En Arizona eran las 22.15 y siendo verano, Lewis pensó si era verdaderamente necesario volver a buscarlos.

Estaba sentado en unos pedruscos y se sentía algo contrariado por su acción.

El aire calmo y el semblante apenas iluminado por la Luna dominaban la figura. Nadie hubiera visto la latita abollada de Coke que Lewis acariciaba en el silencio perpetuo del desierto.

Es que deslizándose sus dedos por el latoso material, Lewis recordaba a su esposa Linda, la primera, la de la noche del casamiento.

Por eso al comprobar que la latita ya no era virgen, refregó su torpe dedo por la abertura triangular de bordes redondea-

dos, levantó la cabeza... y con la Luna iluminándole los enormes ojos, tiró envase y abertura hacia un lugar más allá de todas las noches de Arizona.

Lewis había nacido en Minnesota, pero que quede claro, él no pensaba en ello sino en la acción de hacía exactamente media hora: el placer y el miedo habían acompañado su fuga de la casita rodante estacionada en medio de RockSoul.

No se había tratado de una fuga tan precipitada como impiadosa; al contrario, la inseguridad estaba marcando sus primeros pasos, cierto que algo lejanos y poco visibles ahora.

El día anterior él estacionaba la road-house in the desert.

Linda, quitándose el rubio cabello volátil de la cara le había dicho:

-Creo que teníamos acordado ir hacia Arkansas, Lee.

El viaje había sido idea de nuestro protagonista y el resultado de su semilla en el hermoso cuerpo de Linda eran Tom y Sandy de seis y cinco años que miraban por la ventanita de la casita rodante, un tanto sorprendidos por la decisión de su padre.

Lee salió de la camioneta.

-Bájense chicos; les presento: el desierto!

Linda no era tonta. Replicó molesta: "Oye Lee, bromeas acaso?"

Lee no estaba contento pero había aprendido a hacer como si lo estuviera cuando más inseguridad y bronca se distribuía por sus nervios.

-Oye Lee, te has vuelto loco.

Lewis Hoover sonreía, era sin duda un enfermo mental...

-¿Quién te crees que eres?

-L.H., Lewis Hoover!

-¿Y yo?, ¿quién soy yo para tí?

-Mi esposa.

-¿Y ellos?

-Mis hijos.

-Te equivocas. NUESTROS HIJOS.

-Oye que pretendés, eh? Vaya, ...quieres ahora conducir un hogar? Conduce este cacharro de regreso, entonces!

-LEE!

-SI!!

-Te has vuelto loco.

-Conducélo!

-Sabes que no sé conducir!, que le tengo pánico!

-Bueno, en ese caso, ...las cosas serán como ahora.

-Pareces salido de un film de horror, deseo no conocerte más si ésta será tu nueva piel.

-Quizás.

-Eres repugnante y además salvaje.

-Cómo? No te morías por Jack Nicolson cuando nos conocimos?

-Te odio. Planeaste sacarte el disfraz aquí! Eres lo peor.

-¿Ma, puedo comerme un emparedado?

-Sí, claro... Toma los que quieras de la nevera.

-Y yo?

-Tu también Tom...vayan para adentro, quieren?

-Linda, ...puedes escucharme tan solo un

-¡Saca tus sucias manos de triste mecánico onanista!

-Grítalo eh? Así se entera toodo el condado...!

-Crazy, Shitt! estamos en el desierto!

-El desierto?

-Sí!

-Yo creía que estábamos en Arizona.

-Lewis, por el amor de Dios volvamos!!

-No.

-Porque... Sólo dime por qué

-El desierto me divierte, ... la pasaremos bien.

-Estás rayado, te desconozco Lee; dormirás afuera en ese caso.

-Blam!

Se quedó sentado en un pedrusco.  
Permaneció en insomnio unas horas.  
Su mujer y los niños dormían, cuando los

párpados bajaron.

La luna solo sirvió para que se pudieran ver sus descalzos pies.

A eso de las nueve de la mañana la Road-House abrió una de sus puertas y Tom y Sandy bajaron corriendo, provocando tanto ruido que al desierto le pareció escuchar un ómnibus de escolares en Side Park Street, el Día de acción de Gracias.

-Mami!- dijo Sandy

-¿Qué ocurre Sandy?

-¿El señor tirado boca abajo; es papá?

-Sí, Sandy.

-¿Y qué hace?

-Pues... ¿Qué supones tú?

-...

-Duerme, Sandy. Duerme.

-¿No está muerto?

-¿Por qué iba a estarlo?

-Ustedes siempre duermen juntos, siento todo extraño... ¿Es por la discusión de ayer que está ahí?

-Sí!

-¿Puedo ir a despertarlo?

-Sí, claro que puedes- dijo (guardando ciertas esperanzas)

Linda.

Lewis seguía boca abajo. Sobre la piedra y la arena.

El tosco sombrero de su padre gris y la chaqueta de su abuelo; sólo eso era Lewis en ese momento.

Sandy se acercó.

-Papi, paaa... despierta, es de día..

Algo se movió.

-Paa, papito...

Un reptil apareció desde dentro de su padre.

Sandy gritó y comenzó a correr sobre sus anteriores pasos.

-A pa le está saliendo un reptil- le dijo a su madre en la casita rodante.

-Pero qué dices chiquilla! ¿Te has vuelto loca?- dijo dejando de limpiar una ventana.

-Ven. Ven a ver si no me crees, ma.

Cuando llegaron Tom ya estaba ahí, alentado por los gritos de su hermana menor; sacaba de la chaqueta una larga cola como de ratón.

-Una rata- dijo la madre.

-No, una iguana.

-Animal del diablo- dijo la madre alejándose unos pasos.

El viento había comenzado a soplar y se notaba en el volátil cabello de Linda, sus ropas y los finales de los pantaloncitos de Tom y Sandy

-¿El monstruo lo mató a papá?

-Sandy?!

-Parece muerto- dijo Tom.

-Muévanle la cabeza. Así nos daremos cuenta- sentenció Linda visiblemente preocupada.

## Taller de escritura y lectura

Grupos de estudio



Graciela Batticuore 52-2768  
Cursos y talleres especiales de  
verano

Uruguayos  
42 V de Vian

Tom le movió la cabeza

-Bueno, basta!

-Lewis!!- dijo Linda

-¿Qué sucede?

-Crefamos que estabas muerto!- gritó el resto.

-¿Muerto? Qué cosa! Soñaba que estaba con Daryl Hannah.

-¿Por qué escupes reptiles?- preguntó Sandy.

-¿Escupir reptiles?? ¿Bromeas?

-Tenfas una iguanalien adentro- le dijo Tom.

-¿Yo iguana?

-Si, LEWIS. Déjate de comportar como un niño y vamos a desayunar

Los había olvidado y no sabía como volver.

La noche era una manta negra sobre las cosas, un error del universo.

Estaba empezando a llorar. Se sentía un pobre tipo.

Y él y Linda y los niños; tan perfectos.

Como paridos por una pantalla.

Los quería y los odiaba.

Sin ellos, él no era nadie. Con ellos no podía existir.

*Pablo Galante: Aún niño, dejó atónitos a dibujantes y/o guionistas muchos mayores con talentosas historietas. De cara redonda, como escapado de la barra de Archie, suele acercarse humildemente con una mirada entre ingenua y entusiasta, y desaparecer de pronto dejando atrás algunas páginas dibujadas o escritas. Como éstas.*

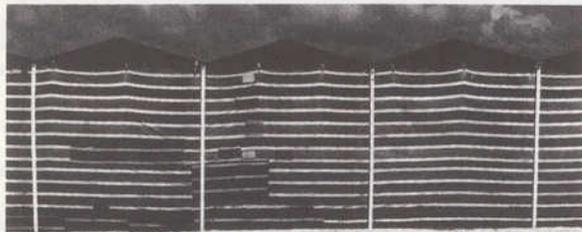
## Lautreamont S.A. Gabriel Vieira

Durante algunos meses me gané la vida trabajando en una funeraria. Una de las empresas de Pompas Fúnebres más conocidas de Batlleburg. Cierta mañana de invierno, fría y soleada, tuvimos que llegar hasta la calle 24 de Noviembre. Era una casa muy pequeña. En una pieza sin ventana, diminuta, amortajé a mi primer cadáver.

Eramos dos muchachones. Eddie un poco menor. Terminada la operación mortaja levantamos el cuerpo para meterlo en el ataúd. Ni él ni yo habíamos comentado nada mientras lo preparábamos, pero ambos nos habíamos dado, quizá del mismo modo, que arqueado como estaba ese cadáver, iba a ser imposible. Todo de lado. Era difícil meterlo en un féretro. Inmediatamente decidí llamar a nuestro Jefe para consultar qué hacíamos. Tal vez el 32, un cajón especial...

Ubicar al Jefe no fue fácil. Pero lo hicimos venir. En mi primer llamado me ordenó que me las arreglara como pudiera. Dijo que era como un juego. Finalmente lo tuvimos allí. Oí su voz a la entrada. Eddie tenía una risa nerviosa insoportable aquel día.

Su mal humor era visible. Cerró la puerta de la pequeña



juan hitters fotografías  
805-8047

habitación de manera grosera. Me miró con mala cara y me recriminó que lo hubiera llamado por un asunto tan pequeño. No tan pequeño, pensaba yo.

- Y me llaman para ésto!- decía.

Se acercó al muerto. Lo levantó de la cabeza sin pedirnos ayuda. Luego lo bajó de la cama dejando apoyada su nuca en el borde. Sin palabras, en un movimiento recio y súbito, le saltó encima con una vehemencia tal que se oyó cómo se quebraban los huesos.

Luego ví la forma en que le rompía los brazos. Le saltó encima tantas veces y luego lo golpeó de tal modo que logró encajarlo dentro del ataúd. Para rematar la faena y en una acción que parecía revestir una enseñanza moral, o algo por el estilo, golpeó con su pie el pecho del muerto, mirando nuestras caras lívidas.

-Así se hacía en mis tiempos!- exclamó con voz ronca.

Ese mismo día, de tarde, me presenté a su despacho para comunicarle que abandonaba la empresa.

-¿Por qué? -me preguntó con aire sorprendido.

-Por la forma en que tratan a los muertos -le contesté.

Traigo a páginas este episodio porque me figura lo siguiente:

¿No estaré haciendo a mis largos y tortuosos días, a mis claros y difíciles pensamientos, algo parecido a lo que aquel Jefe le hizo a mi primer muerto, forzando todo, rompiendo las articulaciones y las formas que modela la vida solamente para que quepan en este libro? Mis claros y difíciles días, mis largos y tortuosos pensamientos cuyo destino puede ser ceniza entre las tapas de un libro que se pone viejo y ya no nos interesa. Hay otros, aunque muy viejos, aunque muertos, exclaman su valor.

"Es como un juego" dijo aquella vez el Jefe. "La vida tiene cosas así".

La Caja de Pandora se abrió para mí en este presente perpetuo. Hay que dar gato con siete vidas y siete velos escondiendo su querer decir!

La estupidez de lo verídico, aquella lucha que libré, aquella batalla en la que resistió. ¿Quién? se preguntará el lector. Le contesto: el personaje de una novela. Pero empecemos por mí. O mejor, con el deseo que tengo de hacerlo. Calcando una expresión de mi Maestro o para demostrar mi condición de autodidacta, diré que no soy nadie que se jacte de una proeza. Un crimen no siempre es una proeza. Lo cierto es que Zeus no me castigó precipitándome al Infierno, donde atado en una rueda giro eternamente al viento.

Soy escritor. Una novela, protagonizada por cierto célebre falsificador llamado Gabriele sky me ocupó hasta el invierno pasado. Imaginaba el personaje; a la vez, me puse a investigar el asunto en las páginas del Imparcial. Mi relevamiento insumió cuatro años. Mis años acumularon páginas. Y sorpresas. La de hoy es quizá una de las últimas pruebas que deba dar un artista. Yo atravesé el Instituto de Criminología, el Museo Policial, el Instituto Técnico Forense, el Archivo General de la Nación. Y no puedo continuar. Porque de allí pasé a Bicêtre. Para empezar a contar, me hundo en "Memoria Pública". Esto es, en los sótanos. Allí quedaron enterrados los extranjeros. Eso quiere decir la frase: "A place to bury strangers in". He permanecido mucho tiempo encerrado en esos sótanos como el de esta mañana. También he permanecido demasiado tiempo ausente de mí, absorto ante las paredes del Museo Policial y la vulgata del crimen.

Era así: Hoy hacía casi siete meses. A eso de las siete me presentaba en Memoria Pública, por la puerta del costado. Me cambié como todos los días. Inicé mi trabajo. Fui autorizado. Dicen que todo estaba muy bien allí dentro.

Antes, algunos días, estuve de paso por los sótanos de una dependencia oficial del vecino país. Allí llegó a mis manos, por milagro, el telegrama que Servando Montero le envió a su par Etcheverry, Jefe de Investigaciones de la hermana República. Fui por seis

Uruguayos  
V de Vian 43

horas a Buenos Aires y me traje una copia del famoso telegrama. Documento que jamás imaginé y obtengo de manera tan veloz que no logro entender. De regreso a Montevideo, me hundo en un Amstrong Sidley del año 46 para encarnar un personaje; "El Conde", de un curioso largometraje, dirigido por una mexicana cuyas iniciales recuerdan a Crowley. No me estrellé con ese auto y sin libreta porque Dios es grande en simulaciones. Me estrellé terminado el filme, tres días después, exactamente. Hoy de mañana. (Los siete años de Fernando Gabrielesky en Punta Carretas, del lado de adentro.) "Es como un juego. La vida tiene cosas así". Esas, ahora, son palabras mías. Y todo lo sucedido es una simple necesidad del azar. Es pasado y consecuencias. Mi salida es como si fuera remota. Sin embargo recuerdo, con la nitidez que jamás tuve en sueño alguno, los tres tipos a la Entrada, que para el que sale de Memoria Pública, o sea yo, es la Salida. Les dije cortésmente, ya me había lavado y cambiado, que en el fondo del laberinto había desaparecido Stefan Mok, aunque en verdad lo que declaré a gritos fue el nombre verídico del que yo había asesinado salvajemente. Uno llegó a decirme que las reclamaciones tenían otra sección y que además no había nadie. "El naturalismo costumbrista de Franz Kafka y un símbolo" podría pensarse. Una anécdota policial de Batlleburg.

Imaginen un laberinto de estanterías. Oscuro. Frío. Así es el sótano de Memoria Pública. Ese día el archivador llegó una hora tarde y presumo que muy ebrio. Sobre mi mesa de disección había un extraño expediente. Además de un rollo de hilo para volver a atar los paquetes y un cuchillo para abrirlos.

El polvo negro del archivo es el testigo único de lo que sucedió allí. Para un temperamento como el mío ha sido una aventura muy singular. La nueva carátula de un legajo. Sin embargo habría que olvidar todo lo que no puedo. Algo verídico y ficticio. Hoy no caminé hasta el Bar.

Las mágicas palabras. De golpe se descubre lo que somos. Pero qué significaba que Isidore Ducasse haya abierto sus alas en algún lugar del tiempo para volar hasta posarse sobre mi cabeza. Aleteó un instante sobre mi pelo y robó con sus garras todo lo mío. Un estado muy extraño se apoderó de mí.

Llegó el archivador. Discutimos. Mucho antes de lo que pensaba le hundí el cuchillo de abrir los papeles en medio del estómago. Una mueca dura se dibujó en el redondeo de mi cara. Cayó sin ofrecer resistencia, dejó su nuca expuesta y en el segundo movimiento, luego de sacar el cuchillo de sus tripas, se lo hundí allí, con tal violencia, que cayó hincado. Un profundo quejido de dolor acompañó su caída. Un sentimiento de liberación se apoderó de mí. Grité con fuerza: Lautreamont! y con una saña cruel me dediqué a carnear al funcionario. Con salvaje delicia ensucié cuanto papel pude ensuciar. Sequé al acuchillado. Usé el cuerpo para pintar de rojo una enorme estantería de polvo negro y legajos. No sé si inmediatamente antes de asestar mi primer puntada o si inmediatamente después, me invadió la delicia de ser un Ducasse.

*Gabriel Vieira: Nació en Montevideo en 1956. Vivió un tiempo en Eurpa donde asistió a clases de Foucault de las que todavía se acuerda, no sabe para qué. Trabaja en una financiera de la Ciudad Vieja, en un film interpretó a un improbable Lautreamont, gusta robarle frases o párrafos a Guattari y Deleuze en contextos nada franceses. En sus cuatro libros (Uruguaiensis, Urumaquia, Meteorológicas primeras y Lautreamont S.A.) estableció en estilo fragmentado, sorpresivo, tangencial.*

## Argotiu peatona camino a casa de Ricardo Henry

Argotiu peatonaba apaciblemente por la resbaladiza vereda, camino a su casa.

Pensaba en no sé qué.

Entonces se encogió de hombros, recogió un fetito del suelo y lo pasó ruidosamente a lo largo de la verja de hierro que tenía a su lado.

-Suena como si tuviese metal en su cabecita- se dijo Argotiu para sí- debe ser de esos que se mimetizan con facilidad a las cosas.

De repente, desvió, su mirada hacia la calle, y vio los melancólicos ojos de un gavián viejo que estaba siendo sodomizado por dos ranas y un marinero enfurecido a la vez.

Por distraerse con la mirada del gavián, tropezó con una mujer embarazada que yacía acostada en el suelo, desnuda, con el dedo pulgar en la boca, mientras un colibrí le vaciaba los ojos a su feto, hundiendo el pico en su ombligo maternal.

Después de haberse recuperado de su tropiezo, y a medida que pasaba en frente del Hogar de Niños Inválidos "El Pigmeo Paralítico", rompió al fetito que tenía en la mano en pedacitos, y los arrojó al otro lado de la verja, donde una batidora inmensa que se escabullía entre las malezas lo aprovechó para hacer mousse de frutilla.

Cuando se estaba refregando las manos húmedas de rojo en los pantalones, de repente, una libélula que venía a toda velocidad, perseguida por una malévola uña recién cortada (difícilmente puede llegar a haber en el universo algo más perverso, vil, maligno, nocivo e innicuo que una uña en ese estado) se incrustó violentamente sobre su ojo izquierdo, donde murió ahogada haciéndole cosquillitas muy tiernas, al son de las carcajadas de la uña, que estaba descacharrada como nunca antes en su vida.

Aunque las cosquillitas de la libélula le levantaron un poco el ánimo, Argotiu estaba preocupado. El tropiezo que había tenido trises de instantes ha, podía haberle costado la vida de no haber tenido la infinita suerte de haber tropezado con una mujer embarazada, y de no haber resbalado con alguno de los fetos que embaldosaban la vereda, como muchísimos de sus amigos que habían muerto de eso al sufrir el desnucamiento múltiple que garantizaba la caída del tropiezo.

Mientras peatonaba rumbo a su casa, recordaba con singular tristeza a uno de ellos, a Tifoidio, que era su más amigo, y que era el más travieso de todos.

Tanto, que un día se le apareció por su casa luciendo una despampanante peluca hecha de cordones umbilicales...

...-Pero Tifoidio!- atonitó Argotiu, exclamado irrefrenablemente, saboreando el sabroso gusto de salsa de tártara que le nacía en la boca, en alguna parte recónditamente incógnita de su nimio aliento cada vez que Tifoidio lo atonitaba con una nueva excentricidad- ¿Qué es lo que haces con esa aparatosidad de cosa en tu cabeza?

-Anoche fui al jardín de mi casa- contestó Tifoidio, euforiado por la novelería de su última ocurrencia- al árbol genealógico, para mostrárselo a mi tatarabuelo, y...

-Me imagino que no habrás usado de nuevo la escalera que

## No tenga miedo de inyectarse

No es una droga, aunque su lectura puede provocar adicción; ni una vacuna, aunque inmuniza contra la desinformación en literatura, artes, teatro, pensamientos, debates, reportajes, etc.; ni es un virus, aunque reproduce velozmente cultura.

Sale todos los meses y la encuentra en quioscos y librerías



hiciste con las verrugas de tu tía- tijeleteó Argotiu, contagiado por las bacterias de la preocupación, que siempre acechaban a su débil temperamento, epidemifandolo- Ya te he dicho que es muy peligrosa! Yo, cada vez que la uso para cambiar una bombita de luz me fracturo la columna varias veces!

-El hecho de que seas tan inocuamente torpe, Argotiu -parapeteó Tifoidio- no quiere decir que yo también tenga que serlo. Además, el único inconsciente aquí eres tú, que con las pocas columnas vertebrales que te quedaron después del ataque de Mal de Parkinson que tu mamá tuvo cuando nacías, me robabas a escondidas la condenada escalera para malcriar a esas bombitas de luz tuyas que se te viven haciendo las muertas!

-Está bien- camufló Argotiu sus ganas de decirle unas cuatro o cinco verdades a su amigo- Pasá, no te quedés ahí, que nos vamos a acabar por dintelar.

-Es que soy bien recibido, acaso?- cocoritó Tifoidio- Con mi peluca nueva, incluso?

-Sí, Tifoidio- se amilanó Argotiu- Sí que lo eres. Pero procura pisar sobre los retacitos de piel pública de fetito, o sino, descálzate y ponte los zapafetitos.

-Estos zapafetitos son los mismos de la otra vez, los de la cosecha "Familia Luthor"?- agazapó Tifoidio- Bien sabes que por el frío que se agarraron mis pies aquella vez estuve diecisiete años con pulmonía.

-No te preocupes, Tifoidio. Estos son de una familia de negros que pasaban cerca de aquí en una caravana. Tienen pelo de sobra para abrigarte. Hasta tenían caspa cuando los compré, todavía.

-Confío en tí, Argotiu. Bien sabes tú que confío en tí. No te preocupes, no desveles tus sueños en la agónica y futil sospecha de que yo no confío...

-Bueno, vas a entrar o no, al final?- guillotiné Argotiu, temperamento por la ansiedad de su escasa paciencia- No quiero que el apartamento se me tirite. Ya muchos inquilinos anteriores han perecido de muertes horribles, catapultados hasta la zona de los dentistas por sus estornudos.

-Tienes razón, Argotiu- reconoció Tifoidio, y así entró al apartamento.

Enseguida se calzó apropiadamente con los zapafetitos, ronroneó de placer, aliviado del frío por las acurruantes motas de los zapafetitos, y se sentó sobre uno de los mullidos "puf" de la sala de estar, tapizado con orejitas de fetito cosidas entre sí con venas, y relleno con lenguitas, también de fetito.

El "puf" era comodísimo, y se sentía muy bien en lo de su amigo. Esa sensación de relax, de bienestar, de inmediato le hizo expeler un gigantesco eructo que, catapultados en su aliento, llevaba una enorme cantidad de ojitos que atravesaron la ventana cerrada sin dañarla en lo más mínimo, dieron varias vueltas al edificio, recorrieron las calles triturándoles los testículos a varios descendientes de José Gervasio Artigas, curaron a un mongólico arrepentido, y construyeron numerosas escuelas especiales para los hermanos siameses de los siquiátras más renombrados, y volvieron al departamento de Argotiu metiéndole mano a bastantes libélulas, atravesaron la ventana sin dañarla en lo más mínimo nuevamente, y se unieron de tal manera que formaron un hermoso y práctico sofá-cama.

-No te gastes- le dijo Argotiu -Mi mujer salió.

-No quedó nada de ella?- preguntó Tifoidio, extrañado.

-No.

-Nada de nada?

-Ni de nada nada- casi filosofó Argotiu.

-Pero qué pasó, che? Se pelearon?

-No, no- sedó Argotiu, tranquilizante- Se fue a recoger verdura. Ya sabes como es ella. Loca por las ensaladas.

-Ah, bueno. De todos modos no importa...Qué te parece mi peluca?

-Estupenda, la verdad. Muy elegante.

-Me alegro- mientras esto era dicho por Tifoidio, Argotiu se sentaba en otro "puf" similar que había por ahí.

-Bueno- retomó Argotiu- habíamos quedado en que habías

usado la dichosa escalera...

-Ah, sí- encarriló Tifoidio...es que la tuve que usar porque el tatarabuelo cuelga de una rama muy alta, y si no me le acerco lo suficiente, no me puede escuchar nada por el llanto de los fetitos.

-Ah- cayó en la cuenta Argotiu- Lloran mucho a esa altura?

-Ajá

-Y?

-Y qué?

-Y qué te dijo, muchacho?!

-Ah, si- enlazó Tifoidio- Lo primero que hizo fue abrir los ojos.

Se acomodó un poco -como siempre- las manos y los bracitos del fetito que lo sostiene del cogote, movió un poco las piernas y los brazos para deleitarse con la sensación de vacío, de precipicio, y me dijo:

-"Muy bonita peluca la tuya, Tifoidio. Es más, si hubieras elegido cordones de fetitos negros, te hubieras parecido a unos tipos de mi época."

- Y quienes eran esos tipos, tatar?- le pregunté yo, a mi vez

-"Eran unos imbéciles que provenían de una remota, diminuta y despreciable isla tropical donde, desgraciadamente, inventaron una música asombrosamente primitiva que interpretaban después de fumar unos apestosos cigarrillos caseros que ellos consideraban de muy buen gusto y que les hacían poner unas caras sobrecogedoramente estúpidas, tan estúpidas incluso, que no lograban expresar ni siquiera un treinta por ciento de la estupidez real de sus dueños."

-Dicho esto- prosiguió Tifoidio, el tatarabuelo se reacomodó las manos del fetito, contempló a los pies de su padre, que colgaba de la rama de arriba, y sentenció: -"Debe de tener hongos en los pies. No se ha cambiado las botas de goma desde que murió electrocutado por un rayo por quinta vez, cuando se fugó del árbol para disfrutar de la última lluvia que hubo. Y eso fue hace doscientos años".

-Dicho esto- narra Tifoidio- el tatarabuelo cerró los ojos y se quedó quieto. Como sabía que ya no me iba a decir más nada, bajé por la escalera, la puse en su lugar, y me dirigí hacia aquí, a contártelo...

...Recordaba con singular tristeza cuando, ése día, después de charlar otro rato y comer unos buenos platos de tallarín de vena con tuco de coágulo que su mujer le había dejado preparado, Tifoidio se despidió y salió a la vereda, y mientras peatonaba precisamente por el lugar exacto de donde arrancó de la acera los fetos de donde extrajo los cordones umbilicales para confeccionar la peluca, de pronto, los cordones, al percibir su lugar de origen, tiraron hacia abajo con todas sus fuerzas para volver a sus fetos (que los esperaban boca arriba, ocupando sus lugares correspondientes en la acera) y a sus agujeros en la superficie del planeta. Con ese tirón, partieron en dos a Tifoidio y a todas sus columnas vertebrales, además de arrancarle de cuajo el cuero cabelludo, matándole para darles a los fetitos el alimento del planeta.

Y, de tanto recordar a su viejo amigo, Argotiu no llegó a su casa. Se quedó por allí, acariciado por la brisa y el olor a fetito. Ululado.

*Ricardo Henry: Tiene alrededor de 20 años. Alto, afecto a los sobretodos negros, de cabello estilo Byron, aparenta más, lo que lo hace apartarse de la gente de su generación y convertirse en un martirio amable para cofrades escritores de generaciones posteriores. Ha escrito guiones de historietas, una obra de teatro premiada y docena de pastillas y notas sobre literatura, cine y video. Publicó un solo libro, Caiserrín y la acuciante araña (1991), que le valió ser rebautizado con el nombre de su personaje informe, sufriente, peripatético.*



Carmen Baliero

# La mujer del piano

Opiniones reunidas por Flavia Torricelli

Tiene 30 años. A pesar de haber estudiado flauta dulce desde muy chiquita le siguió gustando la música y la cambió por el piano. Estudió composición en La Plata y su nombre empezó a sonar fuerte a partir de la Primera Bienal de Arte Joven. Hoy es reconocida como una de las pianistas más talentosas. En sus presentaciones combina la música con otras artes. Luego de una breve desaparición del mundillo exhibicionista, Baliero reaparece con disco y espectáculo nuevos en los que Boris Vian no va a estar ausente.

"...Tengo una formación medio extraña, no vengo de la música popular nada más, sino de la música contemporánea. Empecé tocando en conciertos de música contemporánea-que no tienen una difusión muy generosa en este país-. Después hice la música para el espectáculo de las "Gambas al Ajillo", trabajé con Olkar Ramfrez en el Parakultural, y compuse la música para una obra de teatro de Tennessee Williams (*No puedo imaginar el mañana*) que dieron en el Payró..."

## Pensar/Sentir

"...Había ganado la Bienal (1988), pero no sabía con qué, porque no había sido yo quien había presentado y llevado el cassette. En aquel momento la Bienal fue un triunfo del gobierno municipal del que había que sacar personajes; había una necesidad de mostrar que el país funcionaba y que había grandes valores. Allí es donde surge mi espectáculo y donde la prensa empieza a tenerme en cuenta. Después si se mantuvo fue porque funcionó.

Junté una cantidad de temas míos y en lugar de tocarlos solamente, les dí un "contexto" especial. Por ejemplo: hice un tema a la República de Weimar, a Kurt Weill, Hans Eisler y a todo el expresionismo alemán en el que cambiaba el vestuario en escena, el idioma -una parte era en alemán-, etc..

Incorporé el Vals Tonto de Boris Vian, que como no encontré la música le compuse una. Le di, entonces, un aire más impresionista, afrancesado, había plumas, sombreros, y un violinista vestido de frac."

"Por otro lado tengo una identificación con el existencialismo y con toda la época del Di Tella, en relación a un cierto tipo de escepticismo y a la defensa del idioma y del pensamiento que plantea. Toda la época de De la Vega, Carlos del Peral, Schusheim... Hay en ellos un trabajo, un juego con el idioma. La canción "Proximidad" (De la Vega), por ejemplo, es una serie de acciones posibles en una pareja: "acercarse... yuxtaponerse... apropiarse..." y termina diciendo "imaginate la cantidad de cosas que podría hacer la gente si el diccionario fuera menos imponente". En este juego idiomático De la Vega lo que hace es desarrollar el idioma. Son canciones pensantes, no hay de ellas lo automático y aditivo adolescente, la inercia sin pensar. En lugar del sentir está el "construir".

Mi tema "Ojos" es una lista de adjetivos posibles de adjudicar a un ojo y es a la vez una construcción.

En la música popular se avala mucho el "yo siento", como si el pensar y el hacerlo más reflexivo fuera frío, y no en cambio, más comprometido. La reflexión se avala en una escultura, o en la música académica: si en el momento en que se

dice "te amo" tiene que haber violines, o puede aparecer un tractor; si aparece un tractor, lo más probable es que el que escucha tenga que pensar en la forma.

Yo me identifico con no plantear el facilismo del consumo de la canción popular. Por el contrario, pensar permite que se desarrolle el oído de quien está escuchando, tanto literaria como musicalmente. La composición, en mi caso, también tiene una influencia contemporánea que consiste en pensar un cierto tipo de textura, acompañamiento y armonización que no sea tan fácilmente audible".

## C.C.S.

"Para armar mis espectáculos trabajo con diapositivas, vestuario, o distintos personajes. No hay una banda estable en escena. De repente entra un personaje que no estaba, o una traductora de alemán, o de golpe irrumpen quince personas quejándose y después se van... Una vez puse una persona sentada en una silla tomando algo, como si fuera un espectador sentado en un café escuchando temas. A medida que los temas pasaban se cambiaba de ropa, aplaudía cuando terminaba una canción, y finalmente se fue como todo el público.

...Para el tema "Ojos", llamé a un amigo que tenía cara de foto carnet. Le saqué una foto carnet pero con anteojos negros. Durante el tema la diapositiva permaneció en el fondo del escenario, él

Baliero

46 V de Vian

estaba sentado adelante con anteojos negros y yo tocaba el piano. No había un sólo ojo en el escenario. El tema se vistió, así, de una contradicción.

Otro de mis temas, "El Gato Félix", surgió cuando vi en una vidriera y después en todas a HeMan, así como a Batman y hoy los Simpsons y pensé en la invasión de un objeto que a priori es adorable, masivo. Es la antítesis de abrir un libro y recién en la página cincuenta se sabe lo que está leyendo. Recordé entonces, al Gato Félix "el bueno para nada", "una mancha de tinta zoologizada" -como dice la canción-. Esteticamente consistente y convincente, antibélico y que no pretende venderte más que la historia surrealista y poética del gato. En ese momento fundé el C.C.B. (Club Contra Batman) y que ahora será C.C.S. (Club Contra Simpsons). Un día me despierto y encuentro que dormí con Batman y otro día con los Simpsons; todo me parece muy acomodable, muy siniestro, muy sospechoso".

### Under/Over

"Yo no creo en lo under. Creo en lo over. Hay una cantidad de cosas que son por la cantidad de plata que dan y por la plata y el respaldo que tienen, de ahí surgen el estilo y la forma con que se encaran. Todo eso hace que algo se mantenga estable y masivo. Under es: lo que está debajo de lo que existe, y yo creo que es al revés, hay cosas que están por encima de lo que existe. Hay una cantidad inmensa de personas que están haciendo cosas interesantes que no entran masivamente y las consume aquel que busca, le interesa o que por suerte se entera. En ese sentido están al margen del circuito comercial...

De mi parte nunca hubo una política convincente de propaganda y de seducción por el medio".

"...Cada vez más tiendo a la multimedia, me interesan los espectáculos donde hay algo más que música. Tengo ganas de hacer una especie de teatro musical, o una opera moderna -con músicos, temas, canciones y personajes diferentes-. Una unidad donde se inserten diferentes cosas.

El haber grabado me permitió que quedara registro de mis trabajos. Esta grabación es una síntesis de todo el variete.



Hay muchos instrumentos (bajo-batería-máquinas además de piano-clarinete-violín-etc.), personajes que hablan, coros multitudinarios, radioteatro, manifestaciones, y temas de Boris Vian.

Música y letra siempre son más, pero desde el principio, con Boris Vian me pasó algo especial que no me había pasado con otros personajes; y es su forma de utilizar el idioma, la narración en la canción. Él construye una canción literariamente. No piensa en poemas musicalizados. En general, hay "musicalizaciones de texto" y "textualizaciones de música", y escuchamos cosas que podrían perfectamente prescindir del texto o de la música. Con Vian es diferente, él construye un producto terminado que fue concientemente pensado como una sólo cosa. Yo encuentro eso -en Vian- incluso en las temáticas que elige. Hay algo en él muy urbano.

Ahora estoy haciendo el tema "Je Bois" (Yo bebo), y ahí al alcoholismo que plantea Vian, y que justifica su alcoholismo, es una problemática urbana, no es una problemática rural. Sólo un ser urbano podría plantear la razón por la que bebe de la manera en que lo hace él.

En mis espectáculos hacía también "Le Deserteur" (El Desertor). Siempre

existía una época necesaria para hacer ese tema, porque la realidad está del lado de Vian, desde su humor absurdo a la denuncia crítica que tiene".

"Creo que se puede aprender de cierta gente, pero no podría decir qué me influyó más últimamente, eso lo puede decir el que me escucha.

Me han impresionado y siguen haciéndolo K. Weill, Bola de Nieve (un negro cubano muerto en los '70 a quien le hice un bolero a modo de homenaje) o Tom Waits en los últimos tiempos. Y de acá me impresionó el espectáculo de "La Pista 4".

Por otro lado ver a Suzanne Linke me hizo pensar el escenario de manera diferente, no como una caja que contiene músicos que se sientan y tocan, sino personajes que producen una poesía del espacio.

Todo lo que me impresionó -también me pasó con Pina Bausch- son productos ciertos, que no mienten, no tiene fisuras. Tienen consistencia estética"

Fotos: Juan Hitters



HeartBreaker

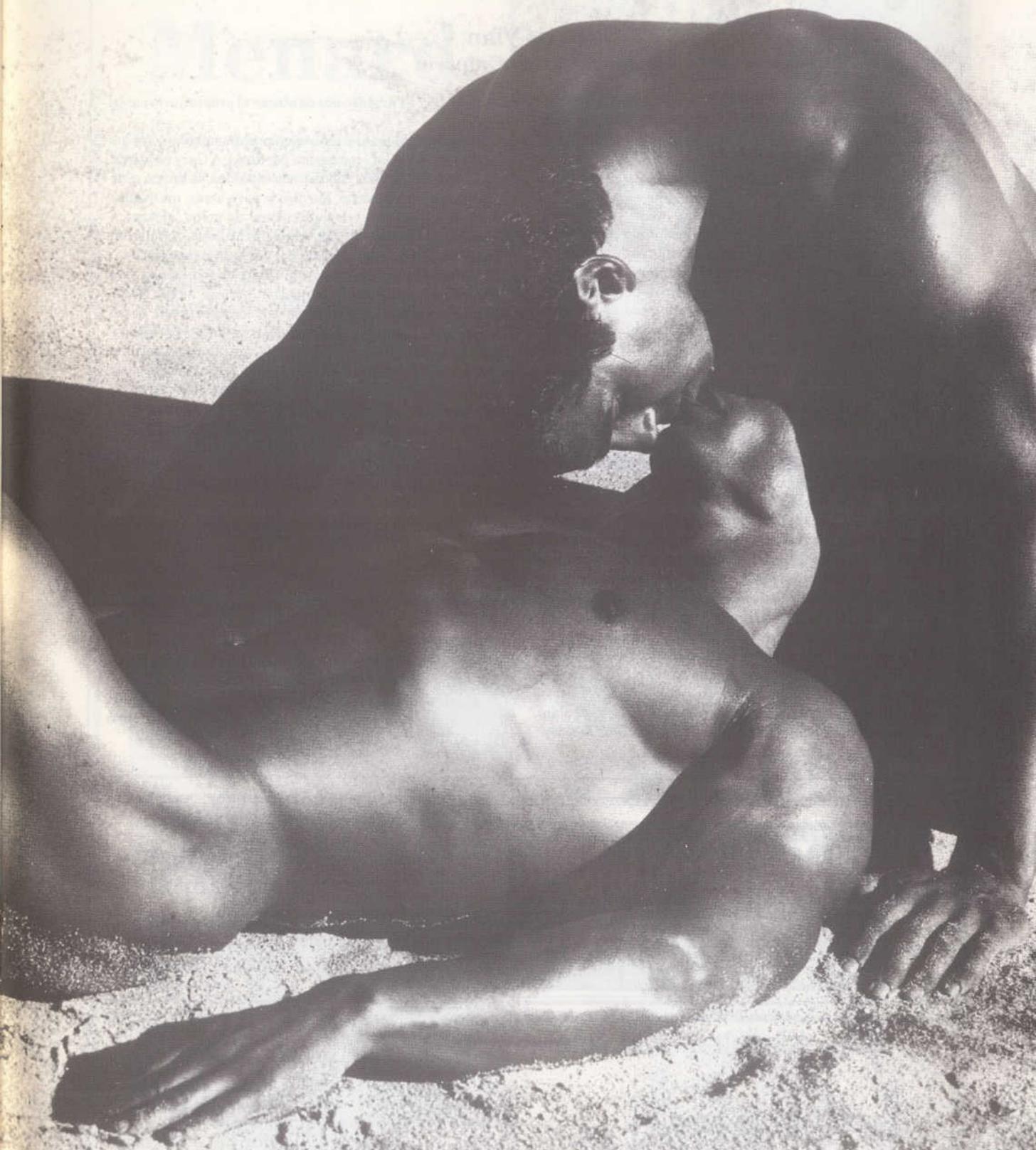
Uruguay 16 9º piso Of 92  
381-9944

La literatura entra por los ojos, y la presentación cuenta.

Composición laser  
Cuentos, ensayos, presentaciones para concursos, monografías, tesis.  
Avisos, revistas, etc.  
Precios accesibles

# more Herb Ritts





que se encuentran los leos  
mensajes

El mundo de la moda  
y el arte de la vida  
y el mundo de la vida  
y el mundo de la vida

# Que se mueran los feos

Boris Vian  
Trad. Karina Galperín

**Resumen de lo publicado: Rocky y Gary acompañan a la traicionera Cora para ver si resuelven algo del crimen y del robo de fluidos vitales...**

## Cap. XV CUIDO MI FISICO

Evidentemente, esta Cora Leatherford me indicó este lugar porque acá se había citado con hombres de su banda; a quienes sin duda debía entregar a Mary Jackson, la muchacha que acababa de secuestrar. Pero lo que no alcanzo a entender es cómo podían haberse enterado de nuestra llegada, cómo se nos abalanzaron ni bien entramos. Pienso en todo esto como en una nebulosa, y rápido porque tengo el cuello de uno de los cuatro tipos entre mis muslos al mismo tiempo que aprieto al segundo con las dos manos... Debe ser su cuello lo que aprieto porque cruje por la presión de mis dedos. También Gary, a quien veo de a ratos, parece estar defendiéndose. Junto mis fuerzas y aprieto más fuerte, con las manos y con las piernas. El tipo que tengo agarrado por la garganta deja de repente de pegarme en las costillas con los puños y se queda flojo. Lo empujo delicadamente de costado, empuño las mechas del otro y tironeo con fuerza. Se pone a gritar como un gato salvaje, se contorsiona como una anguila, y logra desprenderse; da unos pasos hacia atrás y toma envión para volver a tiráseme encima. Me dispongo a recibirlo, cuando recibo un florero de diez kilos sobre el cráneo. Floto durante algunos segundos. Mi segundo asaltante se aprovecha de esta situación y me sacude la cara de un puñetazo que, a juzgar por la suavidad del contacto, debe haber sido tallado en un bloque de sílex. Lo recibo con el ojo derecho, y le encajo mi pie izquierdo en el bajo vientre. Se pliega en dos y vuelvo a ver la vida color de rosa. ¿Quién pudo haber sido el que me golpeó con el florero? Me doy vuelta y la veo a Cora.

-¡Oh! digo, es muy feo eso de atacar al propio novio por la espalda.

Se ríe burlonamente. En ese mismo momento uno de los dos agresores de Gary me agarra por atrás. A Gary no le está yendo demasiado bien. Tendido de espaldas, le sonrío a los ángeles mirando al techo. Me dejo ir para atrás, me arqueo en forma de puente, y levantándome de golpe, alcanzo a hacer pasar al hombre por sobre mi cabeza. Estallo en carcajadas, pero un segundo florero de por lo menos cincuenta kilos me alcanza el cráneo y me caigo de rodillas, al lado del tipo que acabo de hacer saltar por los aires. No es agradable verlo. Tiene la cara en compota y su brazo izquierdo está torcido hacia atrás. Gary gime en su rincón y su primer asaltante, un tipo grandote vestido con gabardina clara y un sombrero gris, se inclina sobre él; Gary debe haber aflojado más fácilmente de lo que yo pensaba... Me espero un nuevo ataque de Cora Leatherford, rabioso como un diablo, porque me duele tanto la cabeza que ya no puedo mover ni una pierna ni un brazo. Tengo un último instante de satisfacción viendo cómo los dos pies de Gary se distienden y se incrustan justo en los maxilares del señor de la gabardina que escupe tres docenas de dientes y se desploma insultando de la misma forma en que lo haría un carretero. Gary vuelve a levantarse. Su desvanecimiento debe haber sido falso. Pero todo va muy rápido y no alcanzo a entender del todo bien qué es lo que está pasando. Me arrojé (medio K.O.), delante de mi última víctima, y siento que Cora se me sube a caballito sobre la espalda y me martillea el occipucio con un pisapapeles chino de bronce. 1, 2, 3, 4 ¡pum! Me desmayo con un hermoso gruñido musical.

**Rocky siempre desmayándose. Ya llega lo mejor.**  
Continuará

SALIO EL N°4

**PRIMER MUNDO**  
**REVISTA DE HUMOR**

Invitado: Fontanarrosa  
Suplemento fiestas/vacaciones  
Exclusivo: Las noticias del '93

La revista donde usted tiene un lugar preponderante aunque no se sepa cuál



Sólo necesitas una vela...

**El Libertino**

El mensuario que se lee con una mano

y El Libertino para encender tus más tórridas fantasías. Todos los meses los mejores cuentos eróticos y las fotos más extenuantes. Pedilo a tu quiosquero

Sábados de 20 a 21 hs.

**"Mojando la Chaucha"**

Por FM Palermo  
94.7 Mhz

*"Una forma diferente de ver las cosas"*

# Pierre Menard

Revista de literatura  
Nº1 - Noviembre de 1992

- Borges juzga a Borges. Por Jorge Ruffinelli y J. C. Martini Real
- Cuentos de Flannery O'Connor y Luis Gusmám
- Encuentro con Nestor Sánchez. Por Luis Thonis
- Los últimos textos de Raymond Carver
- Anticipo: *Baudelaire* de W. Benjamin
- Cine: Nikita Mijalkov
- Teatro: Tadeusz Kantor

## JUEGUE A CARA Y CRUZ Y GANARA DOS LIBROS EN UNO

La Colección Cara y Cruz, le ofrece la posibilidad de disfrutar dos libros en uno. Por el lado denominado Cara, una gran obra de la literatura clásica universal. Por el denominado Cruz, tres ensayos diferentes sobre el autor, su época y su obra. Para que su placer de leer siempre salga ganando.



**TESIS**  
GRUPO  
EDITORIAL  
**norma**



Algo sucede en

## BARRIO JALOUIN

La conjura de los chiflados

Ya está en los quioscos

**GUP**  
**KHAN**  
**CITY**

Página/12

ALGO MAS QUE NUMEROS

5,000,000

DE LIBROS REGALADOS EN UN AÑO

PROXIMAS EDICIONES

- VANINA VANINI
- T. Stendhal
- EL VAMPIRO
- Horacio Quiroga
- LA PESTE ESCARLATA
- Jack London
- EL OJO DE ALA
- R. Kipling

